



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

IMANTATA: LO ESCONDIDO

Para una Teoría de Bolivia

1975

ACONCAL

Juan Fernández Criales

Auspiciamos la difusión del conocimiento

Fotografía: Freddy Alborta

© Rolando Diez de Medina, 2004
La Paz – Bolivia

INDICE

[Madre de adversidades, novia de esperanza.](#)
[Venimos de la geología y de los mitos.](#)
[Grandeza y oscuridad de montaña.](#)
[La desventaja inicial.](#)
[Dificultades excesivas, corazones intrépidos.](#)
[Geografía y lugareñismo.](#)
[Formando el genio americano.](#)
[Primero el esfuerzo interior.](#)
[Santa Cruz: paradigma.](#)
[Partir del hombre boliviano.](#)
[Qué es el Estado.](#)
[Democracia responsable y compartida.](#)
[Cambio de estructura.](#)
[Sariri y el Amauta 1](#)
[Justicia rápida, expedita.](#)
[Hombres y nombres.](#)
[Sariri y el Amauta 2](#)
[Afirmarse en el perímetro.](#)
[Parlamentos ágiles, dinámicos.](#)
[Descentralizar el mando.](#)
[Sariri y el Amauta 3](#)
[Reforma agraria y promoción campesina](#)
[Sariri y el Amauta 4](#)
[Revolución moral.](#)
[Sariri el Amauta 5](#)
[¿Qué es la Patria?](#)
[Sariri y el Amauta 6](#)
[Bolivia y el Mar.](#)
[Sariri y el Amauta 7](#)
[Apólogo.](#)
[Sariri y el Amauta 8](#)
[Ahondar en la propia realidad.](#)
[Sariri y el Amauta 9](#)
[Ahuyentar a los negadores.](#)
[Sariri y el Amauta 10](#)
[Humanismo ético e idealista.](#)
[Sariri y el Amauta 11](#)
[Un nuevo modelo político.](#)
[Sariri y el Amauta 12](#)
[Emporio apenas explotado](#)
[Sariri y el Amauta 13](#)
[La raza se funde hacia arriba.](#)
[Sariri y el Amauta 14](#)
[Primero el capital humano](#)

[Sariri y el Amauta 15](#)
[Guardada por el destino.](#)
[Sariri y el Amauta 16](#)
[Exaltación de la mujer.](#)
[Sariri y el Amauta 17](#)
[La Bella Durmiente del Bosque.](#)
[Sariri y el Amauta 18](#)
[Palabras a los jóvenes.](#)
[Sariri y el Amauta 19](#)
[País del misterio.](#)
[Sariri y el Amauta 20](#)
[Algo más para los jóvenes.](#)
[Sariri y el Amauta 21](#)
[La herencia milenaria.](#)
[Sariri y el Amauta 22](#)
[Patria y conciencia.](#)
[Sariri y el Amauta 23](#)
[Territorio de lo insólito.](#)
[Sariri y el Amauta 24](#)
[Clase media y empleados.](#)
[Sariri y el Amauta 25](#)
[Planificación y espiritualidad.](#)
[Sariri y el Amauta 26](#)
[La tentación permanente.](#)
[Sariri y el Amauta 27](#)
[Formar individuos.](#)
[Sariri y el Amauta 28](#)
[¿De donde venimos?](#)
[Sariri y el Amauta 29](#)
[Idealistas y tecnólogos.](#)
[Sariri y el Amauta 30](#)
[Heterodoxos de fondo y de estilo.](#)
[Sariri y el Amauta 31](#)
[Conciencia planetaria](#)
[Sariri y el Amauta 32](#)
[Imantata, lo escondido.](#)
[Sariri y el Amauta 33](#)
[¿Qué somos?](#)
[Sariri y el Amauta 34](#)
[¿Hacia dónde vamos?](#)
[Sariri y el Amauta 35](#)
[Hombres, técnicos y máquinas.](#)
[Sariri y el Amauta 36](#)
[El arquetipo boliviano.](#)
[Sariri y el Amauta 37](#)
[Estilo típicamente nuestro.](#)
[Sariri y el Amauta 38](#)
[Bolivia: polo magnético.](#)
[Sariri y el Amauta 39](#)
[Del hombre boliviano.](#)
[Sariri y el Amauta 40](#)
[El más poderoso imán.](#)
[Sariri y el Amauta 41](#)
[Tres sílabas cruciales, hermosísimas.](#)
[Sariri y el Amauta 42](#)
[Anticipación y desgarramiento.](#)
[Sariri y el Amauta 43](#)
[Virilidad e intrepidez.](#)
[Sariri y el Amauta 44](#)
[Naturaleza solar, la nuestra.](#)
[Sariri y el Amauta 45](#)
[Oráculo y profecía.](#)
[Sariri y el Amauta 46](#)
[Para una teoría de Bolivia.](#)

Educación y Cultura corren paralelas. Enseñar al pueblo y perfeccionar al individuo son el doble instrumento para formar una conciencia nacional.

De aquí el por qué, si es perentorio aumentar escuelas y aulas, esparcir el alfabeto, modelar maestros, y dotar de medios técnicos a los enseñantes, no es menos importante estimular las actividades científicas y culturales para estímulo de las generaciones que vendrán.

Como uno de los números significantes de su adhesión al Sesquicentenario de la República, el Ministerio de Educación y Cultura ha querido auspiciar la edición de "IMANTATA, LO ESCONDIDO" —reflexiones para una teoría de Bolivia, del prestigioso escritor nacional Don Fernando Diez de Medina, ensayista, sociólogo

y pensador de fama continental, cuya obra extensa y variada lo califica como el más sobresaliente intérprete de la realidad boliviana.

Esta obra singular, que a la profundidad conceptual une la belleza del estilo, es una radiografía espiritual de la Patria, que, como los anteriores libros del autor —"THUNUPA", "NAYJAMA", "O LLANTA", y "LA TEOGONIA ANDINA"— será algo así como una biblia laica para los patriotas de hoy y de mañana.

Que su doble mensaje de fe y de belleza conmueva los corazones bolivianos.

TCNL. DEMA Waldo Bernal Pereira
MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

“¡Oh Patria: más amada
cuanto más
desventurada”

“Dichoso aquel que se
sumerge en su Patria,
porque ella le dará
nombre y estatura.”

"Imantata" —dice la leyenda aimára —significa lo escondido, lo que no se conoce bien, lo que apenas se adivina porque su manar entrañable discurre interno.

Bolivia es un país maravilloso, inmenso, de posibilidades inagotables, pero transcurre en cierto modo oculto a la mirada extraña y a la propia. Muy pocos la conocen en su admirable extensión y en su opulenta variedad.

Tenemos que aprender —propios y extraños— a redescubrir esta Nación, todavía en trance de alumbramiento si se la mira con pupila organizadora y tecnológica.

Estas sencillas reflexiones para intentar una teoría de la Patria, buscan una nueva visualización del ser y del acontecer nacionales, dentro de una geometría de verdad, que no mienta, no trace líneas desviadas ni acreciente perspectivas.

Hay dos maneras de ver el mundo y de expresarlo: la idealista al modo platónico, la analítica al uso aristotélico. Lo subjetivo que se opone a lo objetivo. El mundo como sueño, el mundo como realidad. El júbilo del poeta que trasmite su llamarada de entusiasmo a cuanto refiere, y el frío rigor del investigador que manipula cifras, estadísticas, hechos concretos.

Cuando se habla de la Patria, unos buscan su fisonomía espiritual; otros su anatomía primordial.

Pero existe un tercer ángulo de enfoque para la mente reproductora del fenómeno estudiado: es el que conjunciona la dura realidad con la hermosa esperanza. Se enlaza lo que es con lo que debería ser. Sobre un fondo verdadero, la estrella imaginaria. Se mira, se reproduce la imagen capturada por el ojo, pero también se inventa. Fluyen pariguales el juicio certero de verificaciones lógicas y el rápido juzgar de la intuición relampagueante.

He llamado a esta manera libre, impetuosa, de oculto ordenamiento, para ver, y expresar el mundo, "el modo fantástico". Un sentir, un pensar sin trabas en la apariencia del dibujo visible, y sin embargo una invisible geometría que articula y esclarece los móviles mentales.

Diré de Bolivia, patria recóndita, entrañable, madre incoercible de los sucesos más remotos, y a un tiempo la joven república surgente que anunciaron los oráculos andinos.

Lo haré al "modo fantástico", como un tributo a su destino misterioso, porque ese es el estilo en que se anudan su estrella y su infortunio. La clave metafísica para aproximarse a su portentoso transcurrir.

Madre de Adversidades, Novia de Esperanza

Planteamiento inicial, para uso de historiadores y sociólogos, extensivo a todo ser pensante que integra el ser colectivo:

—¿De dónde venimos, hacia dónde vamos? ¿Qué somos, qué queremos ser?

Elucidar estas cuatro preguntas cardinales presupone salir al encuentro de una teoría nacional.

Ese estudio sólo puede realizarse con paciente análisis y en largo meditar. No definir primero lo que se desarrollará después, sino a la inversa: buscar y armar las piezas que configuran el "corpus" geográfico, político y social, intuir las tensiones psíquicas que lo generan y reaniman, para que de ese proceso múltiple y cambiante fluya la respuesta concertada a las cuatro interrogaciones.

La teoría bien armada, orgánica, de sólida estructura y articulado desenlace, corresponde al pensar científico: investigadores, historiadores, sistematizadores, sociólogos, ensayistas con vuelo filosófico, todos los cuales encuadran su saber dentro de esquemas formales que se rigen por la visión global del historiógrafo, por el determinismo geográfico, por el estudio de las presiones económicas y por las curvas de avance o retroceso del fenómeno social.

El soñador, menos ambicioso, no pretende configurar una tesis redondeada, un cuerpo de doctrina, ni siquiera una imagen integrada del mundo que habita, del pasado que lo anima, del futuro que se insinúa en el vertiginoso acontecer contemporáneo. Ofrecerá únicamente puntos de contacto y aproximación, sugerencias, testimonios punzantes, toques poéticos, o sea lo que puede constituir materia para levantar una grande fábrica teórica.

Nietzsche, pensador visionario y fragmentario, no es menos grande que Hegel, poderoso sistematizador. Y aunque no se trate de altas concepciones filosóficas ni menos de seguir a modelos tan insignes, conviene recordar que el hombre de Estagira anotaba que los poetas se sitúan por encima de los filósofos porque miran el mundo con visión más abierta, libre y sentida.

¿No se refleja mejor Bolivia en las intuiciones relampagueantes de Franz Tamayo, poeta y pensador, que en los pesados volúmenes del historiador Alcides Arguedas?

La intuición del sistema más que el sistema en sí: éste sería el camino.

Patria no es la "docta ignorancia" que define y encasilla lo que mira desde afuera, sino tiempo entrañable, esa fuerza interior que madura desde la propia intimidad, sabiduría humilde, recóndita, que antes de elevarse a la majestad de una comprensión inteligible indaga y padece en sí misma la realidad viva que aspira a conocer.

Es necesario escrutar esa realidad en su concreta arquitectura y en su flujo espiritual.

Patria no es una abstracción. Es la razón de ser, la norma constitucional del ser civilizado. El imposible físico de madre y novia a la vez, que se resuelve en la unidad psíquica de amor filial y el eros creador.

Describirla con nobleza y propiedad. Si criticada, con decoro del juicio. Si enaltecida, sin abultamientos del epíteto. Porque no se da en magnitudes de peso y de medida, sino en la aprehensión sensible que suele calar más hondo que la mente sistemática.

¿La habitaste, ella te habitó largos años? Entonces la comprensión será mayor. Y si te ufanaste con sus glorias y padeciste en sus desgarramientos, serás ciertamente el hijo de esta Madre de Adversidades que el ideal convierte en Novia de Esperanza y Maravillas.

Así es la Patria. Así debes sentirla y tratar de rescatarla de la dura trama de los días.

Venimos de la geología y de los mitos

Para el acontecer geológico esto es viejísimo. Para los parámetros modernos muy joven.

¿Qué se sabe de los Antis, los Proto-Aimáras y los Kollas? Muy poco. ¿Y de las innumerables civilizaciones que los antecedieron? Nada; no sabemos nada. Sólo el Inca, la Colonia y la República dan testimonio abundante de su permanencia histórica. Pero si el ojo indagador se hunde en las nieblas del pasado vislumbra o adivina la majestad y largueza del ancestro: milenarios detrás de milenarios, cienmilenios siguiendo a cienmilenios. Y una vez por todas sea dicho: lo que insinúan el Tiwanaku legendario, los yacimientos arqueológicos apenas removidos, nada son frente a lo mucho escondido y sepultado. Lo histórico en sentido de lejanía y perspectivas remotas, es en Bolivia tierra virgen. Todo en trance de ser descubierto. La nieve en las montañas y la niebla del tiempo en la memoria de los hombres, esconden sabiduría y hazañas humanas como aquellas de sumerios, indos, persas y egipcios antes del milagro helénico.

Sería mucho afirmar que el Ande fue cuna originaria de la humanidad, mas no lo será sostener que en el marco oval que cierran sus dos insignes Cordilleras, hubo una matriz de civilizaciones generadora de portentos que el mundo ignora todavía. Más que un Champollion, lector de la escritura jeroglífica, nos hace falta un Teilhard de Chardin —paleontólogo y soñador a la vez— capaz de hurgar en los estratos geológicos y de escrutar detrás de los osarios humanos. El revelará las claves de los imperios desvanecidos.

Cada nevado es una cripta intacta, inviolada en su constitucional estructura material, y más hermética aun en la remoción de sugerencias espirituales que proyectan los nombres y palabras que la custodian.

Cordilleras y altiplanos fueron sumariamente conocidos por exploradores, geógrafos, mineros, arqueólogos, naturalistas. Esporádicamente por políticos confinados o por atrevidos turistas. Todos epidérmicamente, sólo arañaron nieve y suelo. Y uno, solamente, levantó la punta del velo que cubre a la Isis Andina: Villamil de Rada, el visionario de "La Lengua de Adán" que sepulta en la bahía de Río de Janeiro sus intuiciones fulgurantes, su ciencia oculta del ancestro indio. El que pensó que aimára fue la lengua primigenia, Sorata el edén bíblico, el sánscrito pariente de lo kolla, el olimpo helénico desprendido del olimpo andino. ¿Qué lo prueba? La genealogía de los nombres perilustres, tan remotos y poéticos como las sacras denominaciones de los Vedas; la contemplación profunda de los colosos nevados, que son música, escultura, proeza cósmica a la vez.

Dicen las gentes del País de Altura que ni los Himalayas, con ser más altos, más terroríficos, guardan más carga de misterio que los Andes Bolivianos ignorados por el mundo que apenas si rozó sus pedestales pétreos.

Si para paleontólogos y arqueólogos la orografía andina custodia la historia geológica del planeta, para mitólogos y descifradores del pasado el Ande encierra la génesis y las palingenias del hombre. Materia y Espíritu nunca fueron tan hondo ni tan lejos. Enigma es que la América del Sur, el Nuevo Mundo, sea a un tiempo mismo el más Viejo y más Remoto.

La cosmogonía andina —se la presiente, no se la conoce bien todavía — genera una procesión teogónica de Dioses y Héroe sólo una vez enunciada. Yo sostengo que ambas, Teogonía y Cosmogonía, en el Ande Boliviano, alcanzan magnitudes y profundidades que ni el Oriente metafísico advirtió.

Hubo un Tiempo-Anterior-a-la-Edad Oscura... ¿Qué mitología lo tiene sino la nuestra? Esa Edad Oscura —o "Chamajpacha"— se remonta a civilizaciones pre-selenitas y pre-solares, que ignoraron a la Luna y al Sol por esas remotísimas edades ocultas a la mirada humana. No en las recientes ruinas arqueológicas; se ha de mirar más lejos: en la pesadumbre de las aristas Cordilleras. Los Gigantes de Hielo dicen más que las Pirámides Egipcias, éstas febrilmente escrutadas, aquellos en silenciosa espera porque nadie —o muy pocos —se atrevieron a buscar el alfabeto de las cumbres. Y no se hable únicamente de atlantes o lemures, de los presuntos continentes de Mu y de Gondwana, porque otros muchos, más distantes y enigmáticos, yacen bajo capas arqueológicas que no fueron removidas, en los lagos que elevaron y aprisionaron las montañas, y en los Nevados Seculares cuyo lenguaje críptico ignoramos aun porque si admiramos su radiante geometría externa, no supimos escuchar las voces en sordina de la interior proeza que los cifra.

El ceraunomántico adivina por medio de las tempestades. Yo diré que es en las revoluciones de los estratos geológicos y en la línea tempestuosa de los relieves orográficos, donde la Deidad Andina guarda sus mayores secretos.

Científicos e investigadores estiman en cuatro los períodos históricos de Tiwanaku, pero existen otros Tiwanaku legendarios, en mayor número, que se escalonan en el Tiempo hasta desvanecerse en las difusas nieblas del ancestro mítico.

No creo en la teoría en boga: los extraterrestres bajados de las estrellas, sino en el origen telúrico, los hijos de la Tierra que de la Tierra brotan y en ella se insumen sin cesar. ¿Huellas, testimonios? Sólo quedan de las culturas más próximas; las más remotas y numerosas yacen sepultadas en la costra terrena que aumenta sin reposo sus capas milenarias. ¡Mira, medita, explora, levanta una por una las máscaras terrígenas: jamás encontrarás el cabo inicial del origen! Que no fue uno, fueron muchos, siguen siendo...

Un amigo danés buscó treinta años la Ciudad Encantada de Pumiri, de la que todos hablan en las pampas caranguñas pero que nadie vio. Presuntamente situada en la cima de un peñón altísimo, por las noches ondean fosforescencias mágicas allí arriba, descienden rumores de campanas, y dicen que pumas silenciosos acechan a los desventurados que persiguen sus tesoros fabulosos. Setenta veces le señalaron eminencias de difícil acceso: trepó a ellas y setenta veces nada encontró. Un día, acumuladas tantas referencias nuevas como canas, tropezó con un Amauta viejo, muy viejo, que murmuró enigmático:

—Pumiri... Sí... (señalando a un cerro próximo y empinado). Allí está... ¿O se habrá movido? ... Esas (señalando a las montañas) andan... Pueden ser una cosa y después otra... Pumiri es una de las moradas de los "Apus", los dioses de éste lugar, por eso no pueden encontrarla los blancos... Cambia de sitio, tiene varios ponchos... Tal vez has puesto tu planta en ella y no la reconociste, tal vez pasaste de largo... ¿Quién sabe?... Es mejor no buscar mucho: ¿no viste al Nina que anda loco y no sabe lo que dice? Parece que ha subido allá... Averigua bien si Pumiri es algo de la tierra o algo de la mente... Entonces sabrás cuál es el camino verdadero.

Como la leyenda de "Pumiri", circulan por el Ande cien, mil, cien mil vivencias mágicas o fantasmales apariencias que sólo esperan el toque poético del buen buscador para romper su enclaustramiento.

Como el cielo estrellado, el grandioso delta formado por la curvatura de las Dos Cordilleras, contiene enjambres de luces que no comunicaron todavía distancias ni mensajes.

Y éstas no son disquisiciones vagas del soñador, porque si te asomas a un solo Nevado y lo frecuentas morosamente en el juego de los Días y en el delirio de las Noches, él te brindará ciencia y religión, ética y estética, sueño y realidad.

Paradójicamente el Ande es la Patria del Misterio y al mismo tiempo un centro inagotable de revelaciones. Si avanzas solitario por la inmensa batea altiplánica, aparenta un paraje desolado que se traga al viajero. Si recoges el rumor petrificado del oleaje que cuajó en montañas, finge un mundo poblado de voces y de enigmas.

Villamil de Rada, Tamayo, Camacho, Nayjama preguntaron a la Esfinge Andina. Ella respondió monosilábica: apenas. Es más, mucho más lo callado que lo respondido. O habría que aprender a interrogarlo en el sentido trascendental del poeta y del filósofo.

¿Cuándo nació Bolivia? Bolivia nace en la tempestad geológica, la bautiza el Tiempo Mítico, la confirman los Antis y los Kollas, la prolongan Conquista y Coloniaje, la vuelven a fundar, republicanamente, los Libertadores y los Doctores de Chuquisaca. Patria más antigua y venerable no la hay. Y aunque aparezca transida de infortunios y problemas, los coros potentes de la ancestralía la proclaman Cuna de América, su ánima inmortal.

Hay algo, aquí, que perdieron las civilizaciones sapientes: el tiempo para meditar, la capacidad de fabular.

¿Cuáles son los eslabones principales en la cadena de las asociaciones étnicas?

La República apenas cuenta siglo y medio. La preceden tres centurias de Charcas y el Alto Perú colonial. Detrás de ellas aparecen los Incas que dominaron a los aimáras. Si seguimos mirando para atrás tropezamos con el Kollasuyo viejo de milenios. ¿Fueron Kollas o Proto-Kollas los constructores del Tiwanaku legendario? Más allá están los Antis que dieron nombre a la Cordillera de los Andes. Hay quienes piensan que los hombres de Mu, atlantes, lemures y gondwanas se cuentan entre nuestros antepasados. Más lejos, todavía, están los habitantes de la "Chamajpacha" o Edad Oscura, la última época glacial cuando el Sol no alumbraba la Tierra. ¿Y cuántos existieron detrás de la Edad Oscura? Así como los hundimientos y alzamientos del manto geológico fueron muchos —hay mares que fueron cordilleras, y cordilleras que fueron mares, afirma el pensador ático— así también pueblos, naciones, razas se esconden unos detrás de otros. Y si decimos que somos los más viejos es porque la sangre rumorea, la mente recuerda y el paisaje canta que procedemos de la más remota lejanía.

Siempre que se empuja los límites del tiempo, el pasado deja filtrar un rayo de luz: presentimiento, adivinación, habla cifrada. Es como si el pasado del mundo se hubiera refugiado en el silencio andino. Esa gigantomaquia de nevados y volcanes. Esos combates de la luz con las tinieblas. Esas tempestades de fuegos y de hielos. Esa orografía encrespada de las cordilleras que dice más que los textos sacros. Esa teogonía fulgurante de los Dioses y los Héroes que bajan de las nieves o brotan del zafiro de las aguas. Esas leyendas antiquísimas del ancestro indio, esas imaginaciones clarividentes de poetas y soñadores. Ese alfabeto de montañas y de mitos en trance de revelación.

Es una sucesión interminable de culturas desaparecidas.

He ahí nuestra génesis: geología y antropología, historia y poesía, leyenda y verdad.

¿Qué nación sudamericana arranca del turbión geológico y del tiempo mítico?

¡Escrutad en las Cordilleras, seguid el rastro de los Imperios Abolidos, descifrad el lenguaje críptico de montes y nevados, interrogad a la piedra esculpida de Tiwanaku y a la piedra viva del indio! Todos refieren lo mismo: pensad en evos más que en las edades.

Otro ejemplo. Un día el buscador recoge de labios de un Amauta:

—Ese monte siempre de blanco, ha sido siempre "waka", cosa sagrada. Muchos nombres ha tenido antes de llamarse "Illimani", el Resplandeciente. Al principio le decían "Jiliar-Mamani", el Más Grande de los Cóndores.

—¿Cuándo le pusieron este nombre?

—Hace muchos, muchos años... Cuando se contaba por Lunas el tiempo... Cuando el Ave Mayor, el Indio y la Montaña eran una misma cosa.

Bolivia y el Ande que la resume y la sublima son la cuna de la América del Sur. Abolengo de abolengos. Nos sustentan un pasado grandioso que comenzamos a descubrir. Una teogonía fulgurante envuelta todavía en las brumas del misterio, una procesión de monarcas, y cultura que se hunde en, apartadísimos confines.

Nadie nos supera en antigüedad.

Mas si no podemos franquear esa Cordillera de Misterio y de Silencio que nos separa del pasado legendario, no seremos dignos del Monolito y del Amauta, clave pétrea y humana clave para acercarnos a la majestad del Tiempo Mítico.

El hombre asiático se insume en la profundidad metafísica de las religiones orientales. El Irán, el Pamir, los Himalayas, los Indos inmemoriales postulan el desasimiento del mundo físico, el abandono del "yo" posesivo y dominante por el "yo" trascendental que renuncia a la actividad múltiple y sólo busca acercamiento con lo Absoluto. El alma da espaldas a la maravilla del mundo objetivo para sumergirse en los encantamientos de la busca subjetiva.

En el Ande Boliviano —Oriente Andino lo llamaba no sin razón Villamil de Rada— sucede lo contrario. El hombre no se pierde en la identificación con un "yo" supremo y universal. No busca el nirvana. Sin perjuicio de poseer inquietudes metafísicas, persigue la aproximación al mundo físico. Si

el indio antiguo fue uno con la naturaleza, el sudamericano actual ama, entiende y rivaliza con los perfiles orográficos: quiere ser constructor de su morada, toma su inspiración y su fuerza de las montañas, es cristiano y panteísta a la vez. Su alma trasciende a un Más Allá de origen divino, pero su voluntad se realiza en un mundo bello y fuerte de realidades inmediatas que lo incita enérgicamente a la lucha y al trabajo responsable.

Diré, pues, que somos los más jóvenes en esta fusión de espíritu y materia. En esta coexistencia del sentir religioso con el ímpetu realizador y dominante del espíritu práctico. Porque participamos de Oriente y de Occidente. El Cristo y los saberes ancestrales se disputan nuestras almas; el templo católico y la adoración a la montaña conviven en el indio. También el hombre nuevo de América profesa la fe cristiana con extrañas captaciones del alma mágica y embrujadora de las antiguas teogonías.

Y ésta es la verdad sabia del Ande: no absorbe, no aniquila. Impulsa hacia adelante. Deja que el hombre se realice en la exploración interior o en la búsqueda objetiva. Pero a todos exige amar y entender el contorno físico, tomar su fuerza de los relieves circundantes, partir del ser telúrico para elevarse al ser espiritual.

Habiendo sido muchísimas veces levantada y derruida, América del Sur quiere ser construída una vez más. Este es el mandato que desciende de las cumbres.

Equivocado anduvo Toynbee al postular que en el transcurso andino las civilizaciones subieron de la costa a los altiplanos. Fue a la inversa: en el hemisferio sur siempre las culturas se iniciaron en los montes y luego irradiaron a los planos bajos.

Algo se va fraguando en el planalto andino que ha de dar, una vez más, impulso y sentido al acontecer continental.

La raza no envejeció: ha sido renovada, rejuvenecida con aportes transatlánticos e injertos íntimos. Y aunque las mayores líneas de expansión material se aglomeren en las costas oceánicas, el corazón del continente, la gran meseta boliviana con sus valles pródigos y sus llanos y sus bosques inagotables, sigue acumulando energías espirituales para la gran cultura de los tiempos que aun no han sido.

¿Quién diría que el Mundo Nuevo de los descubridores españoles devendría un Viejo Mundo anterior a la Europa secular?

Con una herencia de antigüedad que lejos de abrumarnos nos incita y nos proyecta al porvenir, los sudamericanos tenemos que aprender a ser los más jóvenes: ¡ideas, imaginación, proezas de la voluntad y la inventiva!

Venimos de las más remotas lejanías; queremos proyectamos a las más altas conquistas del futuro.

Esta es la voz de Bolivia, la enclaustrada, a un continente que no comprende todavía su destino heroico de concentración y sacrificio. Su ancestro misterioso y profundo. Su capacidad resurrectora de mutilaciones y desastres.

Transvalorar lo antiguo en lo moderno: ésta es nuestra misión. Una caudalosa herencia de tesoros ancestrales clama por un nuevo tránsito a instancias inéditas.

La Ciudad Escondida de "Anco-Huma" —existen doscientas más en espera de su Bingham— duerme bajo la nieve en los flancos de la Gran Cordillera. Y piedras tan insignes y más numerosas que las del Tiwanaku yacen dispersas en yacimientos arqueológicos desparramados por los altiplanos. ¿No se comprende, aún, que el Ande es el osario de América cuajado de verdades sepultas?

Pregunta a los Monolitos, escruta en las Montañas. Más que egipcios y sabeos los Antis te responderán que la ciencia secreta de sacerdotes y hierofantes fue sólo la simbiosis perfecta de hombre y naturaleza, cuando la Deidad brotaba de lo oscuro y de lo claro.

Contempla largamente el Monte Insigne... Se mueve, habla, emite incitaciones que vibran en tus venas. Ha visto tanto; verá cuánto todavía... Si aprendes a frecuentar su amistad, en cada visita

devolverá nuevas sorpresas. Yo solo sé decir que la verdad, la fuerza y la belleza de mis sueños teogónicos nacieron de la contemplación de las montañas, ese diálogo sin palabras que unimisman al habitante con su suelo.

Y si fuiste elegido —o tu mismo encontraste tu camino— para acercarte a los arcamos de la Cordilleras, verás un día alzarse del monte inmóvil y viejísimo, un Dios radiante de alegrías.

Así lo Antiguo llama a las puertas del Futuro.

Grandeza y oscuridad de montaña

El primer impacto hostil que recibe la mente del boliviano es éste: hállase rodeado de montañas. No sólo por la orografía circundante mas por la herencia grandiosa del pasado, las encumbradas dificultades que afronta, las sombrías perspectivas de una inserción ventajosa en el futuro americano. Se ha dicho —con razón— que aquel que triunfa en Bolivia vence dos veces.

Pero el hombre de los valles, de los llanos y del trópico, dirá:

—Aquí no hay montes. La vista se pierde en el infinito horizonte: todo es lejanía.

Mas el habitante valluno y tropical, lo mismo que el montañés, cuando busca ubicarse en el plano sociológico o proyectarse en dimensión espiritual, se ve como encapsulado, prisionero de formas y de fuerzas que lo exceden si literalmente no lo abruman. Le sucede como al caminante que avanza tranquilo por la planicie y de pronto surge ante sus ojos una colina, luego otra prominencia mayor, después un cerro, un monte, y otro, y otro; más allá líneas de ondulantes serranías: finalmente el trazo grandioso de la abrupta Cordillera. Entonces el caminante, por osado que sea, se pregunta:

—¿Yo, tan pequeño, tan débil, tendré que vencer esos terribles obstáculos? y detrás de esas montañas ¿no habrá otras de acceso más difícil?

Porque de cierto: existe un acordonamiento de montes y nevados, y otro mayor, el de las clausuras y alejamientos mentales que separan al hombre dinámico del ser natural.

El boliviano que sale a la búsqueda de su patria ignorada para reconocerse a sí mismo, está rodeado de eminencias orográficas, de fuerzas físicas hostiles, de singularidades psíquicas, de circunstancias sociales y espirituales adversas. Mucho conspira en contra suya. Nada es fácil, todo complicado. Agréguese el espíritu de inercia, la falta de constancia, la insociabilidad, el desorden, la tendencia a la molicie y a la gresca —vicios de comunidades jóvenes— y se verá que todo ello retarda el ascenso nacional.

Así se explica el aserto anterior: vencer, aquí, es triunfar dos veces: de la naturaleza inmensa, esquivada, bravía; del medio social unas veces indiferente, otras de agresiva beligerancia.

La tierra es ancha, generosa, pródiga, aunque los accidentes geográficos como la encrespan y circundan de hurañía. El pueblo es sano, es bueno en su general constitución anímica, pero una minoría maligna de intrigantes y oportunistas —casi siempre brotada de las esferas cultas— impide la construcción colectiva. Estos, pocos, que tiran para abajo, son más activos que aquellos, muchos, que se esfuerzan por subir.

Paradojal condición: somos la Nación de mayor abundancia natural y de más difícil coronamiento al éxito.

Y no entremos al campo de las estadísticas, de las comparaciones económicas, de los índices productivos porque aun siendo importante él no significa la razón última de los pueblos.

Yo diré que el contorno adverso, la dislocada geografía, el territorio invertebrado, la despoblación, y la ausencia de comunicación interregional, hacen del boliviano un hombre valeroso que lucha esforzadamente contra un destino adverso. Aunque muchos se parapeten en el cómodo bastión de la costumbre, son los atrevidos, los dinámicos, los perseverantes quienes dibujan el perfil de la Patria Surgente.

Porque también contamos con la minoría creativa de conducción, reducida pero eficiente. Esa que ejemplariza a las multitudes y pugna denodadamente por un vivir mejor.

Pequeña, casi desvalida aparenta la criatura humana en el inmenso patrimonio territorial. Somos pocos —y divididos— dentro de un marco natural vastísimo, de los grandes espacios vacíos que debemos colmar y dominar.

El estilo del boliviano es desigual, es enigmático. Tan pronto se abre resueltamente a la acción, se multiplica en quehaceres, como se aferra al quieto pasar, detesta el cambio. Fuera de la Patria se convierte en varón ejemplar; dentro de ella el claustro físico lo enclaustra en cierto modo en mirajes interiores. Es capaz del gesto más osado y de la más indolente indiferencia. No admite patrones rígidos. Es franco, hospitalario, de honda calidad humana pero si se le agravia trueca prontamente su afabilidad en hurañía. Grandeza y oscuridad de montaña: no es fácil descifrarlo. Reservado de naturaleza, no se da al primer encuentro; se revela mejor en la frecuentación. No andará primero entre los frenéticos constructores del mundo material, pero vive cargado de espíritu. Y si se apura el análisis afirmaré que el boliviano puede ser el hombre más noble y el mejor amigo.

Ese carácter estoico de nuestras gentes. Recios los cuerpos, fuertes las almas. ¿Quién resistió mayores desventuras que Bolivia? Ese espíritu analéptico que de contrastes saca victorias. Esa fibra magnánima que aviva los rescoldos y reenciende el fuego creador después de las catástrofes.

Nuestros paisajes no tienen par en belleza y variedad. Nuestras gentes jamás superadas en desdichas y en poder resurrector.

Es el país de andar más largo en el tiempo. El más joven de estructura y experiencia nacional. Busquemos las huellas de ese andar, la dimensión de esa experiencia.

La desventaja inicial

Ciertamente: las naciones no pueden vivir con los ojos en el pretérito abolido, ni tampoco ignorar las fuentes de donde provienen. El pasado geológico enseña. Los mitos ancestrales remueven tiempos lejanísimos. La prehistoria esclarece la historia. La tradición dignifica el tránsito humano. Y aunque mirada y voluntad en los hombres tienden a modificar el presente y a proyectarse hacia el futuro, la memoria vivificante escruta en los tiempos que se fueron porque también de sus velados horizontes brotan chispas que aleccionan y reaniman.

Son muchas las causas para explicar el lento y difícil surgimiento de Bolivia. Sus frecuentes descalabros. Su retraso actual. Pero no se olvide que de sombras brotan claridades y que de la más dura realidad puede brotar la más alta esperanza.

Se atribuye la desventaja inicial al determinismo geográfico, a las agravantes históricas, a la dispersión étnica, al dislocamiento interno en lo material y en lo espiritual. El historiador, el político el sociólogo, el economista adjudican el trágico transcurso nacional a la codicia circundante, al divisionismo regional, al apartamiento de las vías oceánicas todo lo cual mantuvo la sociedad desintegrada y la economía anémica.

En parte es verdad, mas se olvida lo primordial. El nudo del drama boliviano es éste: nacimos con debilidad congénita. Se fundó la República sobre un territorio que excedía los dos millones de kilómetros cuadrados y con una población que no llegaba al millón de habitantes, de los cuales apenas si cincuenta mil eran alfabetos y podían llamarse ciudadanos. ¿Cómo esa ínfima minoría de gentes civiles pudo enfrentarse al problema aplastante de organizar y dominar un país descomunamente grande?

Fue el origen de nuestros males: heredamos un patrimonio territorial vastísimo con una población activa minúscula, ya que la otra, la población pasiva, más vegetaba que contribuía a la organización nacional.

Nunca ejercimos dominio pleno de la soberanía en la inmensidad del perímetro geográfico. Las fronteras abandonadas fueron fácil presa para las naciones circunvecinas más densamente obladas. Tuvimos puertos en una extensa y desolada costa sobre el Pacífico durante medio siglo, tan

pequeños y mal acondicionados, con tan pocos habitantes, que apesar de su heroica defensa sucumbieron al número, a la fuerza económica y al potencial militar del usurpador.

La mentira comenzaba en la escuela: se nos enseñaba que poseíamos una riqueza territorial grandiosa haciéndonos aprender límites imaginarios, porque si jurídicamente ello era verdad, en el hecho no ejercíamos soberanía en tales extensiones, algunas de las cuales ni siquiera pisábamos. Ese fue el origen de las mutilaciones territoriales. Circula una anécdota con visos de veracidad. Cuando el Presidente Santa Cruz, en la década de 1830 a 1840, quiso visitar el puerto boliviano de Cobija, tardó dos meses en viajar de Sucre a Cobija.

La insignificante densidad demográfica frente a la desmesurada expansión geográfica —al nacer a la vida republicana, nominalmente medio habitante por kilómetro cuadrado, en la gravitación ciudadana 0,02 y ½ habitantes por kilómetro cuadrado— es la raíz del infortunio nacional. Explica mucho aunque no llegue a justificarlo todo.

Principiamos tan pocos y tan débiles, que no pudimos resarcimos de la desventaja inicial. Hoy mismo, cuando la mayoría de los países sudamericanos aumentó considerablemente su población, nosotros crecemos en penosa lentitud: sólo llegamos a cinco millones de habitantes, menos de cinco por kilómetro cuadrado. Y aun sufrimos los éxodos periódicos que merman los exiguos grupos étnicos.

Aquí se da el contraste: mientras muchas naciones luchan para contener la explosión demográfica dentro de sus territorios, los bolivianos padecemos el mal contrario: la falta de núcleos humanos suficientes para poder ejercer dominio pleno de la soberanía y desarrollar ampliamente el potencial físico de esta inmensa nación en trance de alumbramiento.

Si numéricamente somos pocos, cuantitativamente somos menos. Faltan hombres y mujeres para poblar la Patria y escasean mentes de conducción para guiarla mejor. ¿Qué es una mente de conducción? El buen ciudadano, la inteligencia despierta, la voluntad activa, la conducta recta. Llámese obrero, campesino, empleado, técnico, intelectual, artista, político, profesional, hombre de Estado u hombre de empresa privada, militar o sacerdote, todo aquel que cumple tarea útil en la sociedad, con sentido de responsabilidad. El que tiene espíritu de iniciativa, entereza para afrontar los contrastes, ingenio para vencerlos y proseguir hacia adelante. Y conciencia de solidaridad para con sus semejantes.

Hombres como rebaño abundan; lo que falta son hombres-guías capaces de orientar al rebaño.

Duele decirlo. La minoría conductora es reducida, los bolivianos de alta eficacia pocos. Faltan conductores, orientadores de opinión, ciudadanos de superior ejemplaridad, ejecutivos dúctiles, jóvenes que se apoyen en la propia eficiencia antes que en el fácil ascenso politiquero. Mentes maduras que mantengan una escala de valores éticos sin sustraerse a la evolución de ideas y costumbres. Escasean, sobre todo, los bolivianos que amen y toleren a los bolivianos en vez de perseguirlos por desacuerdos ideológicos o rencores partidistas.

Es otra de las causas que razonablemente no se explica: somos pocos, padecemos insuficiencia de capital humano, nos sentimos aminorados comparativamente en el desarrollo frente a los limítrofes, y sin embargo subsistimos divididos, enconados, en guerra perpetua entre nosotros mismos, como si existieran tres Bolivias: la que gobierna, la que realiza oposición y la que se mantiene en el exilio. A su vez, ninguno de los tres grandes bandos compacto y unido en sus filas, porque cada uno de ellos se subdivide y se desgarran en cismas permanentes que desembocan en fracciones que se combaten sin descanso.

El boliviano es hombre a la intemperie: carece de tiendas para la tranquila convivencia.

¿Y cuál resulta su realidad circundante? Una de desamparo cósmico, de fractura geográfica, de desvinculación étnica agravada por el secante lugareñismo de orden cerrado.

Dos grandes fuerzas sociales actúan en Bolivia: la urbana y la rural. Aquella minoritaria y dominante: ésta numéricamente mayor pero dependiente y políticamente inerte.

Es otra de las encumbradas cordilleras que tenemos que atravesar antes de alcanzar el Estado Orgánico: aislamiento, intolerancia, fricción airada entre bolivianos, escasez de población, falta de conductores para una edificación material y el ascenso del espíritu.

Dificultades excesivas, corazones intrépidos

La frase aquella: "país de montañas tan grandes para hombres tan pequeños", es falsa. Aun reconociendo las fallas propias de la naturaleza humana, creo que los bolivianos son seres admirables. Peleando siempre contra gigantes, se engrandecieron. Afrontaron peligros y desdichas que habrían sepultado a otros pueblos. Debería decirse: país de las dificultades excesivas para corazones intrépidos que jamás desfallecieron!

Geografía y lugareñismo

La historia registra mas no enseña. O desaprovechamos sus veredictos. Lo cierto es que los graves trances nacionales desembocan en el drama del cercenamiento. Fuimos, siempre, pocos, casi se diría escasos para un territorio de vastedad oceánica; yesos pocos todavía divididos. ¿Se comprende torpeza mayor?

Cuando el tirano Melgarejo regalaba extensas áreas geográficas a brasileros y chilenos, estuvimos divididos. En la Guerra del Pacífico que culmina con la pérdida de nuestro Litoral, abundaron traiciones y actos negativos, por mucho que también existieron acciones heroicas de jefes y soldados. La Campaña del Acre, apesar del sacrificio de los combatientes, tiene un trasfondo letárgico y fatal: el Brasil nos despojó de vastas zonas en el noroeste, que sus filibusteros venían ocupando primero con sigilo y luego descaradamente. Argentina y Perú, sin necesidad de acudir al recurso bélico, por penetraciones de hecho y vías diplomáticas también mutilaron nuestro patrimonio físico. Durante la Guerra del Chaco, gobierno y ejército abrieron un frente interno de disolución con sus desinteligencias, que acreció por los ataques de los opositores. Pasaron hechos vergonzosos que sacudieron la moral nacional. Perdimos el Chaco Boreal y más de 50.000 vidas inmoladas en tres años de lucha cruenta, implacable, contra la naturaleza y contra los guaraníes. Tampoco faltaron heroísmo ni sacrificios de militares y civiles; mas se ha de reconocer que si nuestras tropas hubiesen sido mejor conducidas y sobre todo si hubiesen contado con el respaldo homogéneo y coordinado de toda la Nación, sin la constante fricción interna que debilitó al ejército boliviano, se habría llegado a resultados menos adversos.

Cierto que no es fácil conservar una heredad territorial excesivamente grande, casi desmedida. El determinismo histórico nos abrumó desde que nació la República, pero la ineptitud humana para entenderse y fortalecerse en la defensa del patrimonio geográfico, jugó también papel decisivo en los desgarramientos territoriales.

El boliviano ha transcurrido a la defensiva de los vecinos codiciosos y alevosos, y en ofensiva permanente contra el boliviano.

Hoy mismo: ¿estamos bien asentados en las fronteras? ¿Podemos evitar las penetraciones pacíficas detrás de la máscara económica? ¿Por qué la acción administrativa, los núcleos civiles y el poder militar no gravitan fuertemente en el perímetro geográfico?

Añádase a la beligerancia interna el otro mal indisimulable que nos corroe desde adentro: el lugareñismo. No digo "regionalismo" porque el espíritu regional tiene su parte positiva: impele hacia adelante. Repito: "lugareñismo", esa visión cerrada, esa desconfianza permanente, esa voluntad restringida del comarcano que sólo ama su pequeño recinto natal y detesta a los demás. Huraño, receloso, torvo el ceño y estrecho el juicio, incapaz de remontarse a la solidaridad social, el poblador de aldeas y villorrios —y a veces, también, algunos habitantes de las ciudades— impiden la integración política y el desarrollo equilibrado de la comunidad patria.

Claro que el juicio no es general: acaso los seres evolucionados, de visión abierta, superan a los lugareños, pero éstos subsisten todavía en proporción peligrosa. Grandes valores tiene la provincia, que constituye el "substratum" humano del país: hay que movilizarlos y organizar los en

marcha regulada, tendiendo a erradicar esa manía lugareña que consiste en replegarse en su vulva de recelos obstaculizando las corrientes creadoras con actitudes regresivas y disociadoras.

¿Y no es la envidia, esa gran dolencia que nos tritura, la enfermedad lugareña por excelencia?

Formando el genio americano

El boliviano: el eterno descontento.

Erige y tumba gobiernos con pasmosa celeridad. Exige mucho a los que conducen y se limita a concederles poco. Nuestra historia es un rosario de idealizaciones excesivas y frustraciones prematuras. Carecemos del sentido de proporción. Oscilamos entre la cabeza y la cola del continente, olvidando el justo medio de una visible realidad: la pequeña y valerosa Nación que si no descuellera en la línea del progreso, trasciende al mensaje espiritual inagotable.

Somos insuficientes en número y pendencieros. Para colmo, el Destino nos signa desdichados en la andadura nacional. Pero este suelo indómito, esta raza contradictoria, todavía en fusión, esta historia dramática jalonada de violentos contrastes, este ser nacional pugnaz, cambiante, en cierto modo insólito, están dando lugar a la formación del genio americano. Por sus desventuras y padecimientos, más próximo a Dios. Por su apertura a nuevas formas de vida y pensamiento, más cerca del "humus" continental. Por la espiritualidad de una existencia nacional combativa y desgarrada, más auténticamente expresivo de la congenialidad sudamericana.

La tercera línea de cimas y dé quiebras que debemos vencer —montañas, serranías psíquicas y sociológicas— es la integración étnica. Blancos, mestizos, indios, que a su vez se subdividen en grupos regionales y subétnicos, deben conformar el tipo boliviano, en un gran mestizaje integrador como el logrado por México. Las tierras diversas ligarse por caminos y el intercambio activo de los mercados internos. Fomentar las migraciones interiores y el conocimiento recíproco que desembocan en solidaridad colectiva. Las almas entenderse en el mensaje cristiano, las voluntades concertarse en un gran esfuerzo de resurgimiento que exige la comunidad nacional todavía no bien organizada.

¡No más lugareñismo ni más pendencia! Este debe ser el grito nacional. Avanzar a un nuevo tipo biológico, a la creación de un joven estilo espiritual. Que la conciencia de bolivianidad —es decir la razón de ser una Patria y saber servirla y acrecentar la —ahuyente los epítetos secundarios, disgregadores para que este país se reconstruya fuerte, grande, interiormente homogéneo, visiblemente cohesionado hasta que aprendamos a llamarnos solamente bolivianos!

Primero el esfuerzo interior

No entrar al campo de técnicos y economistas, no reservado ciertamente al pensador.

Sábese que la Nación es rica de toda riqueza natural imaginable. Podría contener, perfectamente, doscientos millones de personas y aun habría espacios vacíos por conquistar. Todo es ilimitado: minerales, hidrocarburos, flora, fauna, posibilidades agropecuarias, fuentes de energía, cuencas naturales para embalses industriales, riqueza forestal, núcleos productores de proteínas, minerales radioactivos, inmensos salares inexplorados, ríos y lagos, bosques y selvas de potenciales increíbles.

Si el país requiere una planificación científica y metódica para su progreso, de planes bien coordinados en busca de un desarrollo integrado, de ayuda financiera y tecnológica avanzada del exterior, el esfuerzo mayor vendrá de adentro: de la masa nacional constructora de su propio destino y de las minorías con imaginación y audacia para conducirlos.

Todo se diluye en proyectos, diagramaciones, organigramas, cálculos complejos, divorciando la teoría de la realidad, olvidando al hombre, que es la materia prima de la historia humana.

Santa Cruz: paradigma

Para una pedagogía nacional activa y ejemplarizadora. ¡Felices los cruceños que dando espalda a la política, sólo se preocupan de trabajar y producir sin olvidar por ellos los goces del vivir placentero!

Partir del hombre boliviano

Tenemos el deber de examinarnos en relación a vecinos: ¿somos Nación orgánica, con un nexo de cohesión interna entre todas sus zonas y habitantes? ¿Podemos hablar de un mínimo medio de vida civilizada y de oportunidades de mejoría? ¿Cinco millones bolivianos son ciudadanos efectivos que participan activamente en la dinámica democrática?

Infelizmente no. Un 20 o 25% de la población soporta las cargas tributarias y ejerce la ciudadanía efectiva. El resto es una masa amorfa no incorporada todavía al cuerpo nacional en el sentido de un ejercicio consciente de derechos y deberes, privada de posibilidades de ascenso, que no participa de las ventajas del quehacer civilizado.

Llámesese inercia, falta de recursos y medios materiales, imprevisión, sistemas arcaicos de tinte feudalista, o simplemente incapacidad para una sana organización social, lo cierto es que no somos un Estado bien constituido, desde el momento que éste funciona por el esfuerzo de una minoría disciplinada, en tanto que sus mayorías humanas transcurren marginadas, inertes, o sumidas en el estancamiento y el desorden.

¡Mover, conmover y tratar de organizar sus grandes mayorías marginadas, es el primer deber de la República de Bolivia!

Despertar a una conciencia geográfica, fomentar el espíritu de exploración, la dinámica de aventura, intentar el dominio efectivo y organizado del vastísimo patrimonio físico que nos fue legado, es tarea prioritaria a la que nadie puede sustraerse. Pero es más urgente partir del hombre, preparar el surgimiento masivo del pueblo boliviano, concederle las oportunidades y los incentivos para que en todas sus clases y sectores de trabajo pueda compartir en la conducción y en los beneficios de la vida colectiva.

Qué es el estado

La sociedad moderna, pluralista y compartida, no puede mantener inmensas reservas humanas paralizadas o inhabilitadas. Todos tienen el derecho y el deber de intervenir en la marcha del mecanismo social y en las ventajas de una economía equilibrada.

Fijarse bien: el Estado es la suma de sus ciudadanos.

Democracia responsable y compartida

¿Somos nación orgánica, con un nexo de cohesión interna entre todos sus habitantes? ¿Podemos hablar de un mínimo general de vida civilizada y oportunidades de progreso? ¿Y en el plano de lo práctico cinco millones de bolivianos son ciudadanos efectivos que participan activamente en la dinámica democrática?

La reforma agraria concede tierras y condición jurídica de ciudadano a los campesinos, pero el campo no está mecanizado, no se adoptan nuevas técnicas de cultivo, no se ha extendido el crédito agrario, el minifundio es tanto o más funesto que el latifundio, la educación rural presenta déficits de escuelas, maestros y equipos tan graves como los de la enseñanza urbana. Los índices de analfabetismo son muy altos. Apesar de esfuerzos aislados de los presidentes Villarroel, Paz Estenssoro, Siles Zuazo, Barrientos y Banzer, hemos dejado la reforma agraria y la redención del campesino a medio hacer.

No sería justo desconocer que los gobernantes y la empresa privada (en un sector joven y emprendedor aun minoritario) se esfuerzan por mejorar las condiciones de vida en las minas y en las fábricas, pero esto se realiza aun en forma lenta y rutinaria. Hay atención más efectiva en materia de

vivienda, servicios médicos, campos deportivos, escuelas y hasta de una rudimentaria preparación técnica, pero esto cuenta sólo con las grandes minas y algunas medianas y con las fábricas mayores; en la mayoría de fábricas y minas persisten los sistemas rutinarios y retrógrados, de manera que mineros y obreros, en su generalidad numérica prosiguen alejados de un ritmo de ascenso colectivo.

Esas mayorías de producción, esos grandes núcleos humanos, merecen un nuevo trato jurídico-económico que permita a los trabajadores participar efectivamente en la función pública y en la actividad privada, formándolos en una escuela de adaptación a las exigencias de la tecnología contemporánea, pero también otorgándoles la conciencia de que son "personas" en el sentido cristiano y ciudadanos que participan en todos los deberes y ventajas de la convivencia civilizada. Campesinos, obreros y empleados tienen que estar representados en los Poderes del Estado, así como en los directorios de sus empresas. Es urgente y es equitativo —a más de ser humano y previsor— que la plusvalía del trabajo obrero descubierta hace más de cien años por Marx, se distribuya en forma más racional en cuanto se refiere a utilidades. En todo el mundo brota el principio de autogestión y la necesidad de compartir ganancias con todos quienes las producen. La sociedad capitalista, para subsistir, tiene que evolucionar a una economía de participación donde cada cual reciba justos beneficios. Que la riqueza se distribuya mejor, y el orden social será más estable.

Y no se trata, únicamente, de cuestiones pecuniarias; se trata además de una norma de ética comunitaria, de raíz eminentemente cristiana: el bien común, que todos puedan vivir dignamente y posean oportunidades para ascender. Esto es lo que yo llamo la "democracia responsable y compartida", que se aparta por igual del totalitarismo de extrema izquierda y de los monopolios plutocráticos.

Cambio de estructura

En Bolivia hablamos mucho del cambio de estructuras, pero las modificamos poco.

Problema prioritario que tenemos que afrontar: el de cómo convertir esa inmensa mayoría de seres marginados en ciudadanos activamente participantes en el sistema de vida colectiva.

La sociedad moderna, pluralista y compartida, no puede mantener enormes reservas humanas inhabilitadas. Todos tienen el derecho y el deber de intervenir en la marcha del mecanismo social.

Hay que abolir las viejas estructuras caducas. Los tribunales que prolongan pleitos de generación en generación, no sirven ya. Los parlamentos de tipo liberal, agresivos y verbalistas, tampoco. Ni la conducción que se aferra a esquemas superados de organización política y de administración. Digan juristas, políticos, economistas, cómo debe organizarse el nuevo Estado Nacional, porque la Nación debe cambiar de traje, de estructura y de ritmo vital. Entretanto aplaudamos los nuevos códigos aprobados por el gobierno Banzer.

Yo pienso que en Bolivia lo esencial radica en dar participación concreta en la función pública y en la actividad privada a obreros y empleados adaptándolos a las exigencias de la moderna tecnología. En un futuro ideal, obreros, empleados y campesinos —cada sector por sí— deberían contar con un Ministro de Estado elegido por ellos mismos. En toda empresa grande o mediana, sea del sector público o del sector privado, será justo incorporar a representantes de empleados y de obreros para que formen conciencia de cómo se desenvuelve y maneja un negocio, qué oportunidades tienen para superarse, y cuáles son sus responsabilidades como personas y como miembros de la empresa.

Humanizar al capitalismo, frenar los excesos totalitarios.

Necesitamos un Poder Ejecutivo descentralizado en sus ramas departamentales, administrativas y económicas, Los partidos políticos que capturan el poder por revoluciones o por las urnas ciegas y mudas, no responden al ideal democrático. Las grandes fuerzas de producción y de pensamiento piden ser conducidas por legítimos representantes del pueblo: obreros, campesinos, empleados, técnicos, profesionales, intelectuales, militares, civiles, maestros, cooperativistas.

En vez del frondoso Gabinete Presidencial —casi veinte Ministros— ¿no sería mejor un Gabinete de diez ministros de Estado, de carácter esencialmente ejecutivo, y un Consejo de Estado de otros diez miembros, de carácter teórico y planificador, como organismo de asesoramiento y consulta tanto para el Jefe de Estado como para su Gabinete?

Y que cese la disputa de políticos y técnicos porque ambos son igualmente necesarios.

Un Parlamento perezoso o inepto, que durante un período legislativo funcionó mal, debería ser sustituido por otro de mayor eficacia. La verdad es que, dentro del sistema presidencialista que nos rige, de la seudodemocracia que practicamos y de la pesantez administrativa que nos oprime, el Parlamento vetusto vicioso tal como se desempeñó en los últimos decenios sirve de muy poco o no sirve para nada.

Sostiene un notable sociólogo argentino que libertad justicia social, democracia económica: participación de las mayorías trabajadoras en la dirección y en la unidad empresarial, no son simples alegatos políticos, sino etapas inevitables en la evolución hacia una aventura americana de orden y progreso.

Evidentemente es así. Y por lo que a Bolivia atañe, si queremos evitar el doble peligro del privilegio capitalista y del comunismo totalitario, no tenemos mejor camino que el nacionalismo revolucionario y popular, a una sola condición: que sea operantemente revolucionario y efectivamente popular. Que salga del papel, de los discursos, de los buenos deseos, para concretarse en cambios fundamentales, en realizaciones inmediatas que modifiquen la actual fisonomía de la sociedad nacional.

Hay que dar participación activa a todo el cuerpo social: partidos, grupos, instituciones, organismos políticos y civiles, sindicatos, gremios, comités para el desarrollo, entidades culturales, movimientos cooperativos, entidades técnicas, etc., para que la Nación se organice y se desenvuelva efectivamente en función de sus mayorías.

Insistimos: una sociedad política de tipo paternalista, rígidamente vertical, excesivamente concentrada en uno o en muy pocos, es anacrónica. El manejo de la cosa pública, cada vez más complicado, exige dividir la conducción política y técnica y distribuir en modo más amplio las responsabilidades.

Una conducción amplificada y repartida. O en otros términos el ejercicio de una democracia de participación, en lo administrativo y en lo económico, dentro de la cual se sientan verdaderamente representadas las mayorías actualmente marginadas.

Romper los privilegios de los menos y la excesiva concentración de poder: otra cordillera por trasmontar.

Porque salvando las naturales excepciones de una pequeña minoría de empresarios con mentalidad progresista, egoísmo e hipocresía caracterizan a la plutocracia nacional: acumular riquezas es la suprema meta del negociante con olvido de la norma! Cristiana.

Esto tiene que cambiar. Si poco se puede esperar de la iniciativa privada, las leyes deben regular una mejor distribución de la riqueza concediendo al obrero, al empleado y al técnico participación directa y efectiva en los beneficios y en la conducción de las empresas.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, el Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—Por qué me siento desvalido, solitario, como sin brújula en mi propia patria?

Respuesta del Amauta:

—No conoces tu suelo, no comunicas con las gentes; ignoras tu camino porque te mueves en la oscuridad.

Justicia rápida, expedita

Otra de las cordilleras remontadas que devora el tiempo y las mejores energías de los bolivianos: el lento y pesado mecanismo de la justicia. Esos pleitos que se prolongan de generación en generación, esos procedimientos judiciales interminables, esas mañas y artificios leguleyescos que acaban con la salud y con la hacienda de los litigantes.

Las leyes deben ser reformadas, sustituyendo lo arcaico y pesado por dispositivos ágiles y rápidos que administren justicia con celeridad.

Ningún litigio debería durar más de 100 días.

Porque esto sí que es evidente: justicia tarda y tribunales soporíferos engendran al hombre marrullero, enredista, verbomaligno, cuando justamente el tiempo nuevo exige mentes limpias, directas, prontas a desenredar problemas.

Habiendo buenos jueces habrá mejores abogados y cuando el hombre de derecho ande verticalmente derecho, la ciudadanía se modelará ejemplar.

Hombres y nombres

En blanco y negro se teje la historia, los contrastes como lucha de relámpagos.

Fundan la República Sucre immaculado y Olañeta profesor de sombras. Santa Cruz la acrecienta en sus desvelos, Ballivián la salva por la espada; Melgarejo y Daza la mutilan desde dentro. Belzu y Morales la degradan con su demagogia; Linares, Frías y Campero la redimen por su sentido del deber. Baptista, Pacheco, Alonso administran bien; Pando, Montes y Saavedra organizan la nación moderna. Salamanca, gran patriota, severo repúblico, se estrella en el Chaco. Busch y Villaruel caen inmolados por la liberación del pueblo. Paz Estenssoro y Siles Zuazo encabezan la Revolución Nacional que en su primera década realiza fundamentales cambios de estructura. Barrientos Ortuño, el general del pueblo, levanta al campesinado y lo lleva a las Cámaras: gobierna con inteligencia y con audacia imprimiendo un ritmo dinámico al país. Ovando y Torres lo desvían por la curva de la izquierda. Banzer retorna la línea firme del nacionalismo constructivo.

Bolivia alumbró cabezas excelsas como Aspiazu, Moreno, Aguirre, Villamil de Rada y grandes equivocados al modo de Muñoz, Oblitas, Lechin Oquendo. El mayor botánico de Sudamérica: Cárdenas, y también el libelista más repugnante cuyo nombre mancharía esta página. Un poeta y pensador genial: Tamayo que se oscurece como hombre y como político.

El friso de los héroes es numeroso. Baste mencionar algunos. Pedro Domingo Murillo, los dos Katari, Calatayud, Pagador, Gallardo, Alonso de Ibáñez, el cura Muñecas, Manuel Ascencio Padilla y su esposa doña Juana Azurduy de Padilla, lumbre de América, Esteban Arze, los Lanza, Warnes, Zárate, Méndez, Camargo, Mercado. Y tantos más que brotan del movimiento libertario y de la famosa Guerra de las Republiquetas que duró quince años. Después Abaroa el del apóstrofe sublime y Cabrera el defensor de Calama. Maximiliano Paredes en el Acre, el corneta Mamani en San Francisco. Pérez, Camacho y Munguía en el Alto de la Alianza. Ustarez, Pabón, Castrillo, Jordán, Méndez Arcos, Estrada, "Maco" Gutiérrez, los Bilbao, en el Chaco.

Luego los héroes civiles de la talla de Valle, Mendoza de la Tapia, Arce, Baptista, Vaca Diez, Suárez, Campos, Palacios, Vaca Guzmán, Guachalla, Omiste, Dalence, Canelas, Vaca Guzmán, Salamanca, Montes, Saavedra, Unzaga de la Vega. Y muchos otros.

Tenemos todavía el héroe que se frustra, el mayor coronel Clemente Diez de Medina, cuya historia he narrado en otras páginas. Narciso Campero, el Hombre del 80, el segundo fundador de Bolivia porque la saco con honra de la hecatombe del Pacífico y la reconstruyo esforzadamente después de la derrota militar. El historiador minucioso, el sociólogo de las negaciones: Alcides Arguedas. Por contraste, y el geógrafo y polígrafo Jaime Mendoza, espíritu de fe, de afirmaciones creadoras, el que mejor diseñó el destino de la Patria. D'Orbigny nos enseñó a conocer Bolivia, Mendoza a entenderla y preservarla. Arsans de Orsúa y Vela historia glorias y sombras del Potosí virreinal. Gabriel René Moreno nos lega estudios magistrales y reconstruye las postrimerías de la égida colonial. Posnansky es el padre de la arqueología andina. Las pinturas de Guzmán de Rojas nos universalizan. Zoilo Flores: la tempestad en el periodismo.

Nombres, nombres... Imposible catalogar los descollantes. Basta mencionar algunos como probanza del valor y del ingenio nacionales. Aunque la miopía marxista lo niegue, las patrias se encumbran por —el renombre de sus individuos sobresalientes, sea en el bien, sea para el mal. Ese individuo —el hombre real, vivo y fluctuante— que atormentó las reflexiones del señor de Périgord y que sigue constituyendo la clave de todo acaecer social.

Vislumbremos las tríadas salientes de nuestro pasado.

Poetas insignes: Tamayo, Jaimes Freyre, Reynolds. Grandes mujeres: María Josefa Mujía, Lindaura Anzoátegui de Campero, Adela Zamudio. Mandatarios funestos: Melgarejo, Morales, Daza. Presidentes creadores: Santa Cruz, Montes, Barrientos Ortuño. Panfletarios y negadores aun siendo notables escritores: Moreno, Tamayo, Arguedas. Novelistas: Nataniel Aguirre, Armando Chirveches, Adolfo Costa du Rels. Escritores de vuelo: Prudencio Bustillo, Otero, Medinaceli. Historiadores: Kramer, Paz, Finot. En la música dejan honda huella Roncal, Vargas, Caba. Los dignos y buenos Jefes de Estado que ven malogrado el desenlace de sus gobiernos: Hernando Siles, Salamanca, Hertzog. Tres políticos e intelectuales cuya memoria guardarán las generaciones: Paz Campero, Gosálvez, Baldivieso. Los grandes prelados: Tabora, Bosque, Armentia. En periodismo: Carrasco fundador de "El Diario", Canelas, Alexander. Educadores: Sánchez Bustamante, Guillén Pinto, Donoso Torres. La tríada teatral: Saavedra Pérez, Díaz Villamil, Mario Flores. Revistas memorables: "La Revista de Bolivia", "Literatura y Arte" y "Atlántida", las dos últimas fundadas y dirigidas por Eduardo Diez de Medina. Internacionalistas y diplomáticos de gran actuación: Quijarro, Ostria Gutiérrez, Diez de Medina. Tenemos, todavía, la troika de los difamadores, los resentidos y los perversos, tres sujetos que infestarían cualquier ambiente; ¿para qué nombrarlos? Todos los conocen y no los nombro por no empañar este libro que exalta los valores de la Patria. Mas es triste verdad que ella engendró cóndores y grajos como dijera el poeta andino.

Se me dirá: ¿qué significa esta breve relación de pocos cuando podría escogerse a centenares dignos de nombradía?

Respondo: no se trata de un texto de historia ni de un diccionario biográfico. Se trata, únicamente, de relieves la vitalidad, la versatilidad, el empuje creador del genio boliviano, señalando aciertos y desvíos porque en el torrente humano se reconoce y clarifica la estirpe colectiva.

Pido disculpas si la memoria fue endeble y la investigación escasa. Quise dar sólo una imagen apretada del acervo nacional.

Habló el sociólogo del "trágico destino sudamericano" y hay quienes desearían transportarse al ámbito europeo o a las desmesuradas extensiones que dominan el Águila del Norte y el Oso Polar. Yo sé decir que con todas las ventajas y excelencias que ofrecen las comarcas altamente civilizadas, prefiero habitar en Bolivia desmembrada y desdichada, donde los problemas se acrecientan y el esfuerzo humano cómo se duplica acaso para probanza de nuestra varonía.

Destino metafísico el nuestro: porfiando con el medio físico y en el laberinto de la propia comunidad. Pero noble destino al fin porque aun entre descalabros y tinieblas, jamás nos faltaron luces guiadoras: los grandes hombres y las mujeres insignes que redimen a las patrias de errores e infortunios.

Llevemos en el corazón la lección de los buenos, olvidemos los desvíos de los malos. Construyamos y sepamos sostener una escala de valores que jerarquice y dé sentido a la cultura boliviana.

Hay nombres que jamás nos cansaremos de repetir. Otros que nunca deberían recordarse. Arquetipos y réprobos, es preciso aprender a distinguirlos.

La historia es ética de sentido aunque aparente pragmática en su curso.

Aunque no en la proporción requerida, Bolivia tiene figuras civiles y militares de magnitud. No deseo aludir a estas últimas, porque proponiéndose gobernar las FF.AA., hasta 1980, no corresponde a un civil exaltar los valores militares.

Como lo demuestran las élites dominantes en el curso de toda su historia —a las que tienen acceso todas las clases sociales— la Nación puede y debe manejarse por sí misma sin admitir presiones políticas, económicas o de sutil penetración psicológica.

Somos pueblo joven, con virtudes y fallas propias de todo despertar. Muchos hombres de alta conducción no los tenemos; sí los suficiente para emprender una tarea esforzada de organización nacional.

Sariri y el Amauta

Preguntó “Sariri”, el caminante, el Amauta “Nayra-Willka”, ojo del sol.

—¿Por qué muchos hincan la rodilla al que viene de fuera, sin reconocer el mérito del compatriota?

Respuesta del Amauta:

—La envidia, el resentimiento tapan los ojos miopes. El complejo de inferioridad, el sentimiento de frustración, el culto al diploma cosmopolita, deben ser aventados del alma nacional.

Afirmase en el perímetro

Verdad que los limítrofes nos privaron de territorio y riquezas naturales; unas veces por la presión de políticas y diplomacias más fuertes, otras por agresión bélica.

Verdad también que cada mutilación patrimonial fue preparada por el descuido interno: Bolivia no tenía el dominio pleno de su soberanía ni estaba bien afirmada en sus fronteras cuando fue presionada o agredida.

Gran lección actual y futura: afirmarse en el perímetro, poblar las zonas fronterizas, conectar los puntos alejados con los centros de mayor densidad demográfica.

Nuestra heredad geográfica continúa siendo demasiado grande, nuestra población muy pequeña. Cada día brotan nuevas riquezas naturales que suscitan codicia. Esto debe inducirnos a una geopolítica de centrifugación hacia el perímetro territorial. Pero ejecutarla sobre la marcha, muy de mucha urgencia, y con todos los medios que la ciencia defensiva, la economía y la técnica proporcionan al hombre para consolidar su existencia nacional.

Imitar a los Incas —ya no como castigo sino por necesidad biológica de supervivencia— fomentando las migraciones interiores, colonizando los espacios vacíos estratégicos, conteniendo las penetraciones pacíficas de los vecinos por la acción humana de los propios grupos étnicos en función de ciudadanía efectiva.

La frontera: es la línea vital para el sistema respiratorio del país.

Parlamentos ágiles, dinámicos

La Nación no está preparada —ni tampoco racionalmente integrada en el moderno concepto científico— para avanzar hacia el federalismo. Cierto. Puede ser que eso ocurra más tarde. Pero es preciso admitir que el sistema unitario que nos rige requiere un sacudón de cuajo. Romper con los tabúes tradicionales. Crear un Poder Ejecutivo descentralizado en sus ramas departamentales y en el cual estén representados no solamente los partidos políticos, sino las grandes fuerzas del pensamiento y del trabajo: técnicos, intelectuales, profesionales, maestros, empleados, artesanos, obreros, campesinos.

El Poder Legislativo, en la dinámica moderna, sirve de poco. Véase las crisis agotadoras en Italia, en Francia, en los Estados Unidos. Más si la costumbre impusiera mantenerlo, al menos que sea bajo moldes nuevos; que ambas Cámaras se constituyan no sólo por amigos en mayoría del Gobierno y por sus enemigos en minoría. Que haya representación funcional de los sectores productivos y las instituciones sociales de mayor gravitación: solo así las leyes brotarían de la necesidad efectiva y la voluntad legítima de los pueblos. Ya no el diputado prefabricado que hace de bailarín, demagogo o cupletista, a gusto del amo que lo ungió representante de un distrito, sino el ciudadano consciente de la alta misión de legislar, que además de aportar ciencia jurídica y experiencia política, lleve al Parlamento un nuevo espíritu de corrientes ágiles y tendencias dinámicas. Hablar poco, proponer mucho. Las Cámaras Legislativas perezosas o ineptas que muy poco o nada realicen en un periodo determinado, deberían ser, por un mecanismo legal, repudiadas y sustituidas por otras más aptas.

No hay retroceso en la civilización. Y sólo parlamentos ágiles, dinámicos, eficaces —nuevos de estructura— podrían afirmar el nuevo Estado.

Acaso además del Senado, podría crearse el Poder Moral de que habló Bolívar, para frenar la corrupción que está minando el Sistema Democrático.

La hora de oradores y libelistas pasó, Los pueblos piden Parlamentos formados por hombres rectos, capaces, versados en la materia de su especialidad. Es decir: patriotas de verdad, que vayan a las Cámaras a construir, no a destrozarse unos a otros.

Descentralizar el mando

El régimen presidencialista, tal como se practica entre nosotros, es anacrónico, absorbente y agotador para el Jefe del Estado.

Las sociedades modernas son dirigidas por varios y manejadas por muchos. Si políticamente conviene el mando de uno, administrativa y tecnológicamente hay que repartir deberes y responsabilidades. No abrumar al Presidente de la República con trabajos y ceremonias, sino que éste delegue su representación en todo cuanto no sea esencial.

El doble peligro del privilegio capitalista y del comunismo totalitario, sólo puede evitarse con una democracia de participación, ágil y dinámica, articulada en mecanismos y funciones de juego rápido, donde la carga que hoy se arroja sobre uno se distribuya equitativamente entre muchos.

Hemos adoptado el esquema nacionalista, popular y revolucionario. Bien: a condición que sea operantemente popular y efectivamente revolucionario. Que salga del papel, de los discursos, de las buenas intenciones para concretarse en realizaciones prácticas que cambien la fisonomía arcaica de la sociedad nacional. Dar autonomía de acción a los organismos políticos y administrativos y al cuerpo social. Que no todo tenga que ser consultado al Primer Mandatario, porque ello equivale a retroceder al Incario o a la Colonia donde nada se movía sin la venia del que manda.

Insistiré: esa sociedad política de tipo paternalista, rígidamente vertical, excesivamente concentrada en uno o en muy pocos, no sirve ya. El manejo de la cosa pública, la economía y la técnica administrativa, cada vez más complicadas, exigen dividir la conducción y distribuir con mayor amplitud atribuciones y responsabilidades.

Las naciones necesitan, debido a los avances técnicos y científicos, una conducción múltiple y equilibrada. No ver al Presidente como al Gran Cacique que apoyado en algunos caciques menores absorbe toda la actividad y el poder de decisión que confiere el mando, sino al estadista sereno y responsable que apoyándose en muchos forma sus equipos políticos y técnicos, redistribuyendo las funciones gubernativas para terminar con las camarillas secantes que predominan en los regímenes de excesiva concentración del poder.

Nuestro régimen jurídico-administrativo, salvando algunas excepciones de organismos fiscales más operantes, adolece de pesantez, rutinarismo y absoluta inadecuación a las exigencias de la burocracia moderna.

Que su reforma integral comience por la Presidencia de la República, liberándola de las excesivas tareas que hoy la abruman.

Sariri y el Amauta

" Preguntó "Sariri", el caminante, ~ "Nayra -Willka", ojo del sol:

—Aunque sólo sea una imagen simbólica: avanzamos en carreta cuando todos viajan en avión. ¿Por qué esa diferencia de velocidad y de traslado?

Respuesta del Amauta:

—Quien no muda, no mejora. Arroja la cáscara vieja y toma la cáscara nueva. El cóndor va más rápido porque siempre ensaya giros diferentes.

Reforma agraria y promoción campesina

Fomentar la natalidad y atraer la inmigración.

Con los actuales pobladores —pocos y dispersos— y con los que vengan mañana— muchos y homogéneos— tenemos que organizar el Estado Nacional. ¿Pero qué es un Estado Nacional? Es el conjunto de factores que lo constituye: territorio, razas, leyes, hábitos, estructuras sociales y económicas, todo cuanto el hombre hace y los modos cómo se inserta en el proceso civilizador. Ese todo viviente y animado forma el ser nacional.

Para hablar del Estado Nacional en un sentido conformador, integrador, es esencial que todos sus habitantes, o al menos su inmensa mayoría, comparta los atributos de la ciudadanía y esté integrado al torrente circulatorio del quehacer civilizado. ¿Ocurre esto en Bolivia? No. Por eso diré que si la inmigración transatlántica es un objetivo mayor, es más urgente rescatar, movilizar a los grandes núcleos étnicos que hoy viven marginados, técnica y sociológicamente, del vivir moderno.

La conciencia agraria del campesino tiene que evolucionar hacia un tipo de conciencia civil que le permita integrarse a la sociedad contemporánea, aun sin dejar de ser campesino.

La reforma agraria —debe ser, también, de promoción humana— está entre nosotros a mitad de camino. La mitad que falta por recorrer es la más ardua y consiste en convertir al campesino en ciudadano efectivo y en ser civilizado.

No habrá Estado Nacional orgánico, en tanto no rescatemos al campesinado del aislamiento y el retraso rurales.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Qué montaña es ésta que no podemos trasmontar? ¿Por qué todos hablan de liberar al indio y el indio sigue abandonado?

Respuesta del Amauta:

—Las leyes no lo hacen todo. El indio espera una siembra de amor. Lo que hizo el maestro Elizardo Pérez, lo que realizó el General Barrientos. Para liberar la raza, hay que padecer por ella.

Revolución moral

"Paideia" —llamaban los griegos al ideal normativo de su cultura. Platón, insigne legislador, gran pedagogo, fundaba la ciencia política sobre la moral pública y privada. Si aspiramos a una "paideia" americana —el ideal de una cultura propia— que sea para los bolivianos un orden social justo basado en estricta moralidad. Pensemos que las repúblicas de la América del Sur nacieron en libertad y en igualdad jurídica, desbordando la concentración pragmática en lo político y social. No admiten el absurdo marxista que todo lo reduce al factor económico. Buscan una filosofía matinal que concilie ideal con realidad, porque sin un cimiento ético, espiritual en el individuo, los pueblos caminan por los aires sin arraigar en la conciencia nacional responsable.

Pediré para Bolivia lo que ya enunciara en 1948 en el "Thunupa": la Revolución Moral que sirva de base a la dramática lucha por el desarrollo actual y a la gran construcción civil del futuro.

Primero formar hombres, conciencias, ciudadanos.

¿Nueva aventura de Occidente en el Hemisferio Sur? ¡No! Creación de un alma propia, de una cultura típicamente sudamericana que aun utilizando formas jurídicas y sistemas sociales de Europa, busque manifestar su personalidad en lengua joven. Los aportes étnicos y espirituales de las muchedumbres nativas —preguntar a los Kollas y a los Incas por sus admirables instituciones seculares—, el vigoroso mestizaje racial, los europeos de aluvión y de trasplante que en dos generaciones son habitantes del Nuevo Mundo, esa bullente fermentación de razas, raíces, jugos,

fibras en activa simbiosis, todo eso, sumado y redondeado forma una voluntad continental de vida libre, fidedigna, emancipada de cánones ajenos.

O aquello que sostiene el pensador platense: Europa nos da ciencia y libertad; nosotros debemos conformar el genio americano, no sólo ya en la búsqueda de un nuevo tipo biológico, sino, principalmente, tratando de crear un joven tipo espiritual inédito.

Fermenta en nosotros la gran tradición —cultural greco-latina. Pero también nos atraviesan los rayos invisibles de la gea, la etnia y la "sophia" nativas. El soplo vivificador del sol mestizo. Esas tres grandes corrientes ondulatorias exigen la develación del ser sudamericano. Y estamos, todavía, en trance de entender y absorber en plenitud la herencia pensante, el patrimonio originario, la simbiosis étnica y cultural que del choque de dos mundos alumbró un tercero.

Imitación servil de los moldes transeuropeos, no. Pero tampoco nacionalismo hiperestésico. El genio continental buscará el justo medio entre herencia y libertad creadora. Y nosotros, bolivianos, producto compuesto de la convergencia indo-mestiza-occidental, tendremos que elevamos desde el claustro materno y terrígena hasta la comprensión universal.

Acallar el profetismo iracundo de los sociólogos de tierra adentro que se piensan únicos, y la tendencia simiesca de los tributarios a todo lo importado. Tales serranías del orgullo excesivo y el aconplejado vasallaje, nos impiden ver con claridad.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Por qué el hombre sudamericano bascula del complejo de superioridad al complejo de inferioridad? ¿Por qué no podemos encontrar nuestro justo nivel?

Respuesta del Amauta:

—Las razas jóvenes, que se están formando, aunque arrastren savias viejísimas, no saben pesarse. Se extravían. El adolescente carece de una tabla de valores: vive de impulsos y a saltos. Ya vendrá la madurez. No angustiarse: el mucho orgullo y la desconfianza pasarán. De estos grandes espacios vacíos brotarán los amos futuros.

¿Qué es la patria?

¿Patria es el hombre, es la tierra, la conciencia geográfica, el sistema jurídico, la plenitud biológica, la solidaridad social, el dominio de la materia o el flujo espiritual?

La pluralidad que se resuelve en la unidad.

Porque si bien se mira, a ella lo referimos todo. Nos da el ser y nos sepulta en su cuenco maternal. Nos arraiga en el sentido de lo entrañable, y nos proyecta hacia afuera en la expansión de universalidad. Bolivia, esta pequeña-grande maravilla, surge de la historia, se afirma en una geografía hostil, exige a la naturaleza y más al hombre. Tiene carga de relámpago. De las mayores desventuras a las empresas aurales. Ámbito natural que reta al esfuerzo creador. Madre del misterio y la aventura. Por donde la tomes rezuma belleza y poesía, aunque se conjuguen con dolor y sacrificio.

Demasiado grande para que la comprendas, cabría en el cuenco de tu mano si la exprimes en vaso de ternura.

Mírala en dimensión planetaria: es una criatura que despierta. Contéplala en proyección espiritual: es fuente inagotable de sabiduría.

Y una última verdad: precisamente por desventurada, difícil, y rodeada de obstáculos en el ascenso material, Bolivia exige almas intrépidas, voluntades metálicas. Es la mejor escuela de la hombría.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Qué pasa entre nosotros? Nos combatimos como lobos hambrientos y somos tan pacos...

Respuesta del Amauta:

—Somos duros, pendencieros porque el fuego de los volcanes apagados renació en las almas. Aparecerá un jefe grande y magnánimo que nos enseñará a unir y concertar voluntades, en vez de dividirlos. Y entonces no lloraremos más.

Bolivia y el mar

El enclaustre territorial trasciende a ensimismamiento psíquico: Bolivia isla en América, el boliviano isla dentro de Bolivia.

Es imperioso romper la cadena de la mediterraneidad.

En cinco conferencias sostuve el derecho de Bolivia para recuperar lo que fue suyo y volver al Pacífico. Nadie puede desconocer las necesidades vitales que justifican ese derecho. Bolivia sin mar es un problema continental que afecta y daña al equilibrio político, al desarrollo económico, y al espíritu de solidaridad del hemisferio sur. Primero en Atlanta y luego en Lima, la conciencia americana ha reconocido la necesidad biológica de nuestra reintegración marítima. Aun el agresor de 1879 la admite.

Ludibrio para América: la mutilación oceánica, el encierro físico de nuestro país. Estos son los mayores factores negativos que impiden nuestro libre desarrollo. Cercados por puertos y aduanas extranjeros, a merced de tarifas y congestionamientos de carga que traban el tráfico comercial, sin poder comunicar directamente con las grandes vías marítimas que regulan el tránsito civilizador, en una suerte de semisoberanía dependiente de otras fuerzas nacionales que contornean el perímetro fronterizo, los bolivianos formamos parte de la Nación menos favorecida de la comunidad sudamericana, algo así como la hermana menor de la familia a la cual se le niega los derechos primordiales de comercio libre y contacto directo con las corrientes de progreso.

Irrita situación que debe terminar. Inevitablemente. Sea porque así lo resuelva la conciencia de justicia de las naciones del hemisferio, sea porque fortaleciéndonos desde adentro hasta alcanzar la plenitud orgánica, nosotros mismos impongamos, en futuro no muy lejano, la restitución del Litoral inicualemente arrebatado.

Hay varios caminos para resolver el gran problema.

Lo primero, lo esencial: entendernos entre nosotros mismos. Acordar qué es lo que se va a pedir, mantener una línea continua de negociaciones en lo geográfico y en lo económico, determinar el criterio nacional —uno solo, sin vacilaciones ni discrepancias perjudiciales— y sostenerlo con firmeza. La Comisión Marítima ha dado ya una pauta en nuestra política marítima. Falta aplicarla sagazmente. Y que todas las voluntades se unificasen en una sola acción realizadora: volver al Pacífico, tarde o temprano. Pero volver.

Buscar luego entendimiento directo con Chile y con Perú, los otros dos protagonistas de la Guerra Infausta. Verdad que Chile nos debe mucho y Perú nada, por lo que toca al Litoral, pero Perú es parte del drama, tiene deberes morales y políticos con el aliado de ayer, con el hermano de la Confederación creada por el genio crucista, con las razas homogéneas y la afinidad histórica que desde el Inca y la Colonia parecen empujarnos a común destino. Perú como amigo y aliado en el infortunio, Chile para redimirse de su condición de agresor y despojador, junto con Bolivia deben buscar una solución tripartita de integración y desarrollo compartido en el Pacífico Sur que involucre también nuestro retorno con puerto propio y soberano al mar. Sería un rasgo genial para ahuyentar el fantasma bélico, reparar la injusticia y afirmar una nueva política continental de progreso integrado entre naciones.

Confiamos, todavía, en el espíritu de justicia. En la confraternidad sudamericana. En una nueva diplomacia de paz, de derecho, de equidad. Si nos convencemos que este camino no tiene salida, sea por egoísmo de Chile, por indiferencia del Perú, o porque la conciencia continental no pasa de la posición declamatoria, tendríamos que adoptar una política exterior dinámica, agresiva, de líneas múltiples y rápidas, que en las Cancillerías, en los cónclaves continentales, en los sistemas de cooperación mundial golpee con insistencia a la conciencia de las naciones. Bolivia no puede continuar prisionera y avasallada, subordinada a otros, mientras todos los Estados del mundo viven en plenitud de soberanía política, en libertad para el manejo de su economía y su comercio, en expansión abierta de su ámbito social y cultural.

Toda política de integración regional, a través de los diversos organismos que tratan de aproximar a un mismo centro de convergencia el sistema sudamericano, debemos ejercerla, los bolivianos, tomando como eje nuestra salida al Pacífico.

Sin mar somos los exilados del desarrollo continental. Esto lo demuestra la fuerza incontrastable de los hechos.

Si tampoco esa fuese la solución inmediata, buscar nuevos caminos, hacer volar la imaginación. Volver audaz la voluntad. Violentar al destino! ¿No llegó el hombre a la Luna, no descompuso el átomo hasta que la materia se disolvió en pensamiento, la química, la biología y la física no han cambiado el mundo y la propia fisonomía de la ciencia? Los bolivianos debemos emprender grandes hazañas creadoras. Levantar un puerto flotante en el océano. Erigir un grandioso aeropuerto en la meseta altiplánica capaz de satisfacer todas nuestras necesidades futuras de tráfico comercial. Crear con apoyo financiero y tecnológico de afuera, una compañía de navegación que absorba nuestro comercio de exportación e importación. Encontrar salidas prontas y efectivas a las cuencas del Plata y del Amazonas, cosa que también interesa al Brasil y a la Argentina. Hacer volar las cachuelas para volver navegables los grandes ríos del Beni y de Pando. O buscar otras soluciones de tipo ingenieril, tecnológico e inventivo, que nos permitan articulamos con el mar sin depender de los vecinos. Cuando la voluntad nacional es irrevocable, todo se puede conseguir, aun aquello que parece irrealizable.

Mas si el egoísmo de Chile, la indiferencia del Perú y la sordera ya casi centenaria de la conciencia sudamericana se empecinan en mantenemos en asfixia física y depresión espiritual, entonces, bolivianos, sólo nos quedaría optar por el camino que tomaron Esparta y Macedonia: formar generaciones de guerreros —el tiempo no importa en la extensa edad de las naciones— crear un espíritu heroico en nuestro pueblo, prepararlo militar y económicamente para el rescate del Litoral usurpado.

Esta última no es, ciertamente, la mejor solución. Acaso sería la peor y más difícil. Pero si la inercia y el indiferentismo continentales nos conducen por desesperación, por razón de vida, por imperativo biológico de subsistencia a ese temerario trance, no se diga que Bolivia vive pensando en la venganza. Reconózcase, más bien, que agotadas las fórmulas de conciliación, de entendimiento, nuestra patria tuvo que verse empujada por el egoísmo circundante, a buscar el camino del honor y del esfuerzo bélico. Aunque tarde en llegar, pero llegará!

Hay que quitar las telarañas que cubren los ojos de los estadistas sudamericanos. Los conflictos, hoy latentes, en Bolivia privada del océano, pueden estallar mañana con plutónica energía y encender toda la costa del Pacífico.

América tiene que comprender que Bolivia es la novia del mar.

Y que no hayan equívocos: no se trata de salir al Pacífico por cualquier medio y en cualquiera forma, sino de obtener un puerto propio y soberano, con plena autonomía jurídica y libertad de movimiento económico, una ancha franja marítima conectada por tierra con suelo boliviano, y que nos asegure acceso a las riquezas marinas, reserva patrimonial de la humanidad.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Por qué siempre encerrados, viviendo de promesas, mientras todos avanzan veloces y nosotros en retardo?

Respuesta del Amauta:

—Hazte fuerte y serás escuchado. Si no consumieras toda tu energía en la lucha fratricida, podrías llegar al mar. ¿Ves cómo la Cordillera se encadena de cima en cima hasta cubrir el horizonte? Así los pueblos, para vencer, tienen que apoyarse en el encuentro de sus hombres. El retorno al Pacífico es primordialmente una empresa interior. Cambia, cambiemos, seamos mejores, unámonos en el esfuerzo solidario y compartido. Entonces volveremos al Mar.

Apólogo

Sucedió que el mundo debía terminar, todo desaparecería: playas, puertos, ciudades, vallas, ríos, quebradas, bosques, llanos, metrópolis, fabricas, puentes, montañas y por supuesto los millones de seres humanos que lo poblaban.

Uno de los dioses, apiadado, intercedió:

—Bien: todo debe desaparecer para recomenzar de nuevo. Pero formemos un gran recinto natural, algo así como un reservorio de cuanto contiene el mundo, coloquemos allí alguna población y todo lo que no sea ese ámbito geográfico escogido, que desaparezca.

Otro, inquisitivo, preguntó:

—¿Y dónde situar el país que se salvará?

Contestó el primero:

—En el corazón de la América del Sur.

Así nació Bolivia, emporio de la naturaleza. Prodigiosamente opulenta, tanto que pudo dejarse arrebatar la mitad de su patrimonio territorial y aun sigue siendo fabulosamente rica. Escasa en hombres, es verdad, porque un hado misterioso dispuso que el sufrimiento y la dispersión precederían al renacimiento que vendrá.

Y por algún designio inexplicable el mundo no desapareció, todo siguió subsistiendo, acelerando su marcha desatinada al dominio de la materia.

Despechados, los dioses sentenciaron:

—No importa que muchos crezcan en opulencia y esplendor. Daremos al boliviano la residencia del Espíritu. Luchará, padecerá, se sentirá aminorado, acaso prisionero del destino. Pero las alas de un futuro promisor brotarán de sus hombros. Porque fue elegido, sangrará. Largo es el camino que conduce al nuevo amanecer.

Este inmenso país con grandes espacios vacíos, esta pequeña nación escasamente poblada, podría albergar muchos millones de habitantes y alimentar a una docena de repúblicas.

¿Qué es, entonces, lo que falta para constituirnos en Estado Nacional homogéneo, bien organizado?

Lo que nos sobra. Aprender a manejar: — y a manejarnos — en este inmenso ámbito territorial, apenas explorado, con débiles manchas demográficas donde la naturaleza abrumba al poblador. Nos falta una conciencia geográfica, la necesidad que oprime, el impulso de audacia y de aventura, el eje orientador que atrae y articula los núcleos humanos, todo eso que sumado puede condensarse en dos palabras: ¡unirse, concentrarse!

El día que los bolivianos se unan y se entiendan entre sí, Bolivia se habrá concentrado para intentar las grandes empresas nacionales.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—¿Qué enigma es éste que nos dieron tanta riqueza y variedad a tan pocos? ¿Cómo responder por la herencia excesiva?

Respuesta del Amauta:

—La naturaleza se entregó abundante y torrencial al poblador, para ejercicio de su varonía. Si no puedes organizar tu morada ¿cómo pensar en un destino nacional?

Ahondar en la propia realidad

Recórrela de norte a sur, del este al oeste. Navega sus grandes ríos y sus tendidas vías fluviales. Explora sus bosques y sus llanos dilatados. Viaja por sus quebradas y sus valles. Transpira en sus áreas tropicales. Sube a las mesetas. Bordea los vertiginosos ventisqueros. Recorre las hermosas campiñas y los páramos adustos. La selva y el desierto, lo mismo que lagos y salares guardan hondas sorpresas. Camina el territorio patrio en todas direcciones, visita los lugares más recónditos, escruta lo familiar y lo desconocido, atrévete a ser el conocedor de lo que te fue donado, y oirás subir la inmensa música de esta geografía fabulosa, rica de todas las riquezas, abundantísima, casi inagotable, que se llama la tierra boliviana.

Nuestras gentes son sedentarias; sólo en las últimas décadas se ha iniciado un movimiento de migraciones internas. El boliviano está comenzando a explorar y a conocer su morada nacional, de la cual no tiene, aun, la imagen verdadera. Y éste es el mal mayor: ignorar lo que se es y cuanto se posee.

Por admirables y aleccionadoras que sean los viajes por el mundo, más noble, más útil, más provechoso será frecuentar las comarcas propias. Porque el secreto del mundo no está afuera, más aquí donde se transparentan los valores esenciales del suelo, de la raza, del espíritu.

Boliviano: convierte tu hurañía y tu aislamiento en energía creadora. Entrégate con amor de indagación a la Patria: ella te dará la fe y la fuerza para elevarte a un destino mejor.

Afirma Teilhard de Chardin que el universo es psíquicamente convergente. Respondámosle: y metafísicamente irradiante. Y el universo nacional —el más pequeño y significativo— es el primer lente que debemos aprender a manejar para una óptica de conocimiento vivo de la realidad, porque quien quiera irradiar su mirar y su saber al exterior, debe primero aprender a concentrarse en el enigma familiar.

Anamorfosis —dice el sabio— la tendencia de la naturaleza a crear formas de vida más elevadas. ¿Y cómo podríamos ascender a un plano superior en lo social si carecemos del inventario físico y de la antropometría cultural que nos permitan tener las dimensiones reales del mundo y del ser nacionales?

Nos arrebataron mucho, porque nos interesamos poco en lo que recibimos al nacer. La historia de Bolivia se afinca en la imprevisión, en el espíritu de inercia, en el desconocimiento de la propia realidad. Esto tiene que cambiar.

Volver, pues, sobre un enunciado primordial: necesitamos movilizar el espíritu, una dinámica de esfuerzo, explorar el territorio y comunicar con sus pobladores. En suma: recorrer y conocer Bolivia para sobre esa experiencia levantarla a estadios superiores de convivencia civilizada.

"Nosce te ipsum": es el mandato que trasciende del hombre a la geografía.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Por qué nos cuesta movilizarnos dentro de la Patria? ¿Por qué transcurrimos como desconocidos unos de otros?

Respuesta del Amauta:

—El sentimiento de lejanía será sustituido por el espíritu de aproximación. Buscarse, frecuentarse. Si uno decide dar el primer paso, todos seguirán. ¿Qué hice para entender a los bolivianos? En la respuesta está la solución.

Ahuentar a los negadores

Se analiza sólo lo negativo: por qué perdimos las guerras, los territorios, por qué estamos enclaustrados, por qué el subdesarrollo y el retraso nos acosan, por qué los problemas son tan grandes y los medios para afrontarlos tan reducidos. Se acumulan nubes sobre nubes.

Y sin embargo el recinto geográfico es vasto, rumoroso, casi ilimitado: está lleno de rumores y presagios. Por donde se tienda la mirada, por donde acecha la voluntad: sólo encuentra horizontes abiertos, fecundas posibilidades, grandes espacios vacíos que piden ser habitados y explotados por el esfuerzo humano.

Aquí las oportunidades son muchas, aunque las dificultades se acrecienten por la inmensidad, la dislocación de los contactos, el aislamiento geográfico.

Póngase la mirada en los factores positivos, Véase a Bolivia no como la gran preterida, la infortunada, sino en dimensión de realidades promisorias. Tierra de esperanza, asilo anchuroso, campo ilímite para el esfuerzo creador. Nativos y extranjeros nunca fueron defraudados: quien sembró diez cosechó mil. Con todos nuestros defectos, los bolivianos somos uno de los pueblos más nobles del planeta si por nobleza se entiende la bondad del ánimo, el gesto hospitalario, el carácter magnánimo, la perseverancia en los afectos, la generosidad con el caído y la lealtad con el amigo.

Realidad y promesa: no las hay mejores. Mas no se entregan fácilmente; hay que saber ganarlas.

El mundo padece por falta de espacios vitales, por exceso de población. Bolivia es exactamente lo opuesto: sobran tierras y aires, faltan hombres y mujeres, ¿Qué mejor coyuntura para el que desea un futuro mejor?

Hay que disipar la imagen equívoca del sociologismo novecentista, que sólo quiso ver enfermo al pueblo y a la Nación en ruinas, cuando en verdad sólo padecemos una crisis de crecimiento. La nueva imagen del país tiene que fundarse en la fe nacional, en la hermosa aunque dura realidad, en un sentimiento de confianza y en una voluntad de resurgimiento.

A los agoreros y a los negadores, hay que oponerles el viril optimismo de los constructores de patria: no importa lo que soportemos y debamos padecer temporalmente; la fe colectiva dará la magnitud de la morada por venir.

Bolivia es un edén para los esforzados.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Llegaremos a ser una gran Nación, poderosa en hombres y en recursos?

Respuesta del Amauta:

—No se dan las patrias ejemplares por el tamaño de sus fuerzas. Suiza y Uruguay, minúsculos, enseñaron muchas cosas al mundo. No pidas grandeza; pide virtud, cosa mayor.

Humanismo ético e idealista

No sé donde recogí este juicio terrible —¿Landsberg, Scheler, Berdiaev? —: "El hombre agotado, codicioso, violento, infantil y refinado de nuestra época tardía, el europeo moribundo,

perfeccionado por todas las nostalgias, enfermo de todos los vicios; aislado, minado, decrepito, Fausto y Karamazoff, animal y sabio al mismo tiempo, angustiado por un pueril miedo a la muerte y lleno de cansada disposición a morir".

Varias décadas después de haber sido emitido, este juicio ha cobrado dimensión planetaria: en todas las latitudes abundan seres acosados por el miedo, siempre violentos y codiciosos. El mundo rueda como enloquecido y las gentes llenas de incertidumbre.

Pero esto no reza con Sudamérica —excepción de algunas metrópolis donde se ha infiltrado el virus disolvente que baja de Occidente— porque sus grandes áreas humanas se conservan ajenas al pánico transatlántico y a la desesperanza de las aglomeraciones demográficas.

Nosotros, acaso por nuestro mayor alejamiento de las vías marítimas y del ritmo vertiginoso de la civilización, conservamos una cierta inocencia de espíritu, un sentimiento de confianza contra los peligros foráneos, un juvenil optimismo que rechaza los vicios decadentes y la invasión generalizada de la angustia contemporánea.

En otras palabras: seguimos creyendo en Dios y confiando en el hombre, aunque el mundo moderno niega a Dios y desespera del hombre.

Frente al existencialismo corrosivo y destructor que fluye de Europa, respondemos con un humanismo ético e idealista que sin cerrar los ojos ante la urgencia de los cambios sociales, sigue pensando que el hombre es más importante que la sociedad humana y la sociedad humana antes que el Estado.

Ni el capitalismo agobiador ni el socialismo oprimente darán la solución futura. Ella provendrá de sociedades jóvenes, de pueblos no agotados, de mentes fértiles para la inventiva convivencial, de corazones intrépidos capaces de superar los nódulos contemporáneos.

Una nueva ideología, un distinto sistema político, una sorpresiva estructura social se gesta ya en la sociedad y en la economía continentales.

Bolivia, que muchas veces ofició de proa en los movimientos de contenido revolucionario del hemisferio sur, no debe quedar ajena a esas transformaciones. De su vasto ámbito geográfico, de sus gentes maduras y jóvenes, ha de brotar la nueva filosofía política del continente. Tengamos fe.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Naira-Willka", ojo del sol:

—¿Será posible que del más débil, del postergado, puedan surgir las grandes soluciones futuras?

Respuesta del Amauta:

—De la soledad brotan las mayores hazañas. La espiritualidad del sufrimiento mueve el mundo.

Un nuevo modelo político

Recojamos la crítica de observadores honestos y de agitadores profesionales: ¿qué se está haciendo por las inmensas mayorías irredentas, cómo combatir los bajos niveles de vida, el analfabetismo, los déficits de alimentación, vivienda y salubridad?

No es mucho lo realizado, sin dejar de ser apreciable. Y es que siempre existe un vacío incolmable entre las necesidades populares, en curso ascendente, y los recursos de que dispone el país invariablemente menores.

Claro está que esa desproporción entre urgencias y medios no justifica el desequilibrio actual. Tenemos que hacer ciudadanos efectivos de esas grandes mayorías postergadas. Avanzar a una democracia orgánica de participación donde nadie se sienta preterido ni olvidado. Pero hacerlo

en forma rápida y concreta, sin la violencia revolucionaria que destruye, ni con la lentitud reformista que demora, sino mediante cambios de estructura en profundidad que den nueva fisonomía jurídica al Estado y acentúen claramente la justicia económica que reclaman las masas.

El nacionalismo democrático, de nuevo cuño, que limite la absorción estatal, frene las ganancias inmoderadas del capital, y termine racionalmente con la demagogia de los desposeídos, forjando una sociedad pluralista, equilibrada, en la cual tengan voz y voto, representación y beneficios, derechos y garantías todos los estamentos sociales. Integrar a empleados y empleadores en un solo sistema de convivencia humana y de trabajo productivo. Hoy el Estado manda y el capital exprime: la gran masa de campesinos y obreros se siente defraudada. Eso debe y puede terminar. Estado, empresa privada y trabajadores pueden constituir una sociedad integrada donde nadie se sienta excluido, no de tipo totalitario al modo socialista donde el Estado anula al individuo, ni al sistema capitalista en el cual la riqueza se monopoliza para mayor beneficio de pocos, sino dentro de un nuevo orden económico-social que contemple la intervención asociada de los tres factores de poder, repartiendo equitativamente entre todos tres la carga de obligaciones y beneficios.

Esa nueva sociedad humanizada y ajustada en torno al eje de la justicia económica, acabará con la lucha de clases y con los trastornos políticos, porque será el trasunto del bienestar colectivo.

Para ello necesitamos conjugar la ciencia del Derecho con la experiencia de tecnólogos y economistas y el poder imaginativo de idealistas y reformadores. Que no se importen doctrinas ni abanderados: del propio suelo deben brotar las nuevas consignas.

Bolivia, la primera en proclamar la emancipación sudamericana en 1809, la primera en efectuar su revolución nacional en el hemisferio sur en 1952, debe ser también cabeza de transformaciones creando un nuevo modelo político que al resolver el drama de su desarticulación interna, pueda servir de fórmula operante a las sociedades sudamericanas del futuro.

Y ésta no es retórica de plazuela, sino realidad viva, sangrante, conflictiva, urgida de soluciones. Necesitamos una sociedad nacional más justa, mejor constituida, para que hombres y familias puedan levantar la República futura sobre el bienestar de todos.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿ Será posible que lleguen a entenderse explotadores y explotados?

Respuesta del Amauta:

—Cuando las minorías que concentran el poder político y el poder económico aflojen el anillo de los privilegios y cedan parte de ellos en beneficio de las mayorías postergadas, vendrán la paz y el entendimiento duradero.

Emporio apenas explotado

"Esta pequeña maravilla" —decía el Libertador al pensar en Bolivia. Y es así: lo tiene todo aunque le falte el Mar.

Sentemos en hipótesis que un día, como fruto de un cónclave mundial, se decidiera que una comisión de expertos elija el país más dotado por la naturaleza y mejor ubicado por la geografía para servir como centro de equilibrio, como nudo estratégico de comunicación, como punto convergente e irradiante a un tiempo mismo de la energía y del espíritu continentales; estemos ciertos que políticos y estadistas, tecnólogos y economistas, geógrafos y naturalistas escogerían a nuestra Nación para tan alta finalidad.

Aquí se encuentran los flujos económicos y las corrientes humanas que suben del Atlántico y del Pacífico. La cabeza del hemisferio se enlaza con los pies. Norte y sur, este y oeste como se conjugan en un siso tema de aortas y de venas que confluyen en el gran promontorio boliviano. Los ríos y sistemas fluviales del Beni y de Pando buscan la apertura a la cuenca amazónica. Los grandes

llanos de Santa Cruz miran a la cuenca del Plata. Y en la entraña territorial los ricos valles centrales cargados de posibilidades para un desarrollo agro-industrial. Más todavía: los altiplanos y las zonas subandinas desbordando en áreas mineralizadas.

Un inventario de tales riquezas naturales sería interminable. Baste señalar que, entre muchas otras, el país cuenta con inmensas reservas de petróleo, gas, hierro, estaño, oro, plata, antimonio, plomo, wolfram, zinc, uranio, diamantes, molibdeno, azufre, bismuto, cobre, piritas, selenio, cinabrio, y tantos otros minerales que Ahlfeld cataloga en más de 250 especies diferentes. Otro geólogo famoso calcula que Bolivia, aun remontándose a las épocas de los imperios autóctonos, y a las explotaciones de la Colonia y la República, no ha consumido más del uno por ciento de su potencial mineralógico.

Las selvas inexploradas, los bosques henchidos de riquezas forestales, vastas áreas que hoy aparecen desérticas, escasamente pobladas, llanos y valles de variable clima que va desde el tropical, pasando por el templado hasta el frígido, los sistemas lacustres, y las tres grandes cuencas o vertientes hidrográficas amazónica, platense y altiplánica que podrían generar energía hidroeléctrica ilimitada; todo esto —aquí someramente enunciado— constituye un reservorio natural de magnitud incalculable.

Añádase, aun, esas dos maravillas naturales que son el Lago Titikaka (cuya mitad nos pertenece) con 8.800 kilómetros cuadrados de superficie, el depósito lacustre navegable más alto del mundo; y el salar de Uyuni, que con sus 9.000 kilómetros cuadrados es el mayor del continente sudamericano y posee reservas geoeconómicas intactas.

Aunque no se haya realizado un catastro científico de la riqueza mineralógica de los altiplanos, en todo aquello que se ha dado en llamar el macizo andino, se puede afirmar que lo intocado, lo desconocido, lo escasamente explorado en las vastísimas áreas de Santa Cruz, del Beni y Pando, equivale a un potencial económico todavía mayor. O sea que Bolivia, por su extensión territorial, por la variedad de sus zonas geográficas y por la inmensa acumulación de tesoros o reservas naturales en los tres reinos de la naturaleza, constituye un verdadero emporio físico de dimensiones por hoy incalculables, una vez que desconocemos lo que realmente tenemos.

Si los bolivianos en vez de realizar cruceros turísticos a Europa y al Cercano Oriente, donde sólo encuentran lo que ya anticiparon los libros, se diesen a recorrer y conocer su propia morada geográfica, tropezarían con hallazgos y sorpresas tan admirables como ese bosque de cactus altísimos que un día descubrió el famoso botánico Martín Cárdenas, en la región oriental y que, según sus palabras, "en el crepúsculo violáceo, parecía una procesión fantasmal empinada en una meseta de oro y grana".

La naturaleza, en Bolivia, se prodigó y dispersó como la rosa náutica; abarcando el juego circular del horizonte físico.

Pero no es éste un libro de geografía, un texto científico, ni un catálogo de las riquezas naturales y las posibilidades económicas del país. Es, apenas, una introducción somera a la realidad visible y al invisible espíritu que lo conforman y lo animan.

Un pórtico para dar acceso al conocimiento de este extraño recinto nacional que guarda mayores portentos para las generaciones que vendrán.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Entonces somos fabulosamente ricos, el futuro nos hará poderosos?

Respuesta del Amauta:

—No impregnarse de la codicia occidental. Hay una fuerza mística en la historia: nada cae del cielo gratuitamente. Lo que éste envía, debe atravesar el corazón del hombre, y sólo cuando el hombre trasciende el sentido de la morada que le fue asignada, realiza su destino y encumbra su morada. Pero esto es largo, difícil de explicar.

La raza se funde hacia arriba

Se ha dicho bastante ya de la morada que habitamos. Ahora hablemos de su poblador.

¿Qué y quién es el boliviano?

No es el indio puro, el producto occidental, sino el gran mestizo de América que confunde y transfunde en sí, la herencia nativa con el patrimonio transatlántico, regulándolos en cierto modo, conformando un tipo étnico característico. Las sangres, los rasgos somáticos, los modos de ser y actuar se entremezclan en tal forma, que perturban al sociólogo. Es que el sudamericano —y el boliviano, su raíz étnica entrañable— es un ser desconcertado y desconcertante a la vez. Se halla en estado de evolución. Por eso no lo aprehende ni puede interpretarlo con justeza el juicio ajeno.

Bien sentado que para un concepto rigurosamente científico no hay razas, aunque para diferenciar los grandes continentes étnicos del mundo, les atribuyamos distintas características específicas. Tampoco se puede hablar de "una" raza boliviana, si además de los núcleos nativos aimáras, quechuas, orientales y selvícolas, existen las áreas mestizas, criollas, de aluvión occidental, y las minorías negras y asiáticas. Más todavía: casi todas ellas se subdividen a su vez en conglomerados humanos que se diferencian unos de otros. El altiplánico, por ejemplo, es tan diverso del valluno y éste del hombre del llano y de los trópicos. Como también, dentro de un solo departamento o de una misma región geográfica alternan tipos humanos distintos que conviven con rasgos y costumbres diferentes.

Un científico —antropólogo, etnólogo, sociólogo— dirá que todo país es una aglomeración de grupos raciales que se ajustan en perfecta simbiosis.

Pero estas reflexiones no se encuadran dentro de la ciencia. Y para distinguir al boliviano de los que habitan otras naciones del hemisferio sur, nos referiremos, en términos generales, a la raza boliviana.

Aunque marxistas y nativistas lo nieguen, lo cierto es que la raza boliviana se funde hacia arriba. Proceso que se verifica lentamente, siempre en tensión de avance. El indio tiende al mestizaje, salvo comunidades aisladas impermeables. El mestizo procura subir a las formas de vida occidentales. Llegará tiempo en que la fusión de los muchos ingredientes étnicos, conformará un vigoroso tipo racial: el gran mestizo boliviano, física y culturalmente expresión concentrada del vasto mestizaje sudamericano.

Venimos de un pasado antropológico muy remoto; conjugamos herencias físicas plurales; nos proyectamos, por razón de nuestra complejidad compuesta, sincrética, hechura de muchos en el tiempo, hacia un futuro de insospechadas perspectivas.

¿Para qué hablar de virtudes y defectos? Todos los pueblos padecen por éstos y se enaltescen por aquellas. Verdad que el boliviano vive más hacia adentro que hacia afuera. Es sulfúrico y pendenciero. Descontento, rebelde, murmurador. La envidia y la intriga lo acosan. Unos demasiado audaces, otros cobijados en la inercia. Terruñeros, recelosos no se dan fácilmente. No hay tal "doble autoperuana", invento de políticos despechados, sino que el hombre boliviano, dubitativo en su propio interior, muchas veces muda de posición o se rectifica porque no estabilizó su escala de valores éticos y sociales. Su mayor defecto: la falta de constancia, el no saber perseverar un "nomeimportismo" o desgano porque sí. Verdad también que en contraparte el boliviano es paciente, tenaz, valeroso. Del indio tomó el estoicismo, la hurañía, el sentimiento mágico del paisaje. Del occidental lengua, cultura, religión. Nosotros, mestizos bolivianos, nutridos de jugos vitales y diversos, somos díscolos, indisciplinados, pero también nobles, generosos, capaces de rendir la vida por un ideal. Adormecido en su espléndida naturaleza física, el boliviano suele desdeñar el desafío del contorno; pero sale de las fronteras, se afinsa en tierras extrañas y sobresale rápidamente. Es un tipo emocional que transcurre entre raptos de entusiasmo y aflojamientos de la voluntad. "¡Osad, perseverad!" —en dos palabras señaló Tamayo lo que falta al carácter nacional.

No somos, ciertamente, los mejores ¿pero existen "los mejores" en un parámetro de pueblos y de gentes? Tampoco admitiremos que se pretenda clasificarnos hacia abajo.

Después de una larga vida de estudio, de muchos viajes, de conocimiento de otras razas y costumbres, y aunque he padecido por ellos y el resentimiento pudo prender en mi espíritu —cosa que por ventura no ha sucedido— yo escojo a mis hermanos, los bolivianos, con sus virtudes y defectos, por encima de todos los pueblos del planeta.

Porque el boliviano está henchido de espíritu. Posee una dimensión metafísica que emana de su historia angustiada y de su impulso a la rebelión. Nace en soledad, vive en atrevimiento, muere sin temor a la muerte. Música y poesía anidan en su alma. Aventura y amor a la pelea también. Leal para la amistad es persistente en el desafecto. Sigue siendo idealista apesar de las presiones del oleaje utilitario. Cree en Dios, a veces se entrega al Diablo, pero un fondo de nobleza lo rescata del error. Bien guiado puede levantarse muy alto. Mal aconsejado, suele extraviarse. Su natural nobleza de espíritu lo sobrepone a errores y congostas. Hospitalario y generoso se conmueve fácilmente. Querendón de los suyos, áspero para el intruso. La dinámica moderna no ha destruído en su alma al soñador. Alma: de muchos registros, en la cual se cruzan vientos encontrados. Plutónico y bondadoso alternativamente. Es todo un hombre.

Nuestros pensadores —casi siempre racistas— no supieron o no pudieron comprender la raza boliviana que surge. Exaltaron a uno de sus ingredientes étnicos para deprimir a los restantes. Todavía subsisten los furiosos denigradores que se empeñan en lanzar un grupo racial contra otro. Indigenistas, europeístas, partidarios del mestizaje, si se mineralizan en bastiones de odio, yerran.

Yo creo solamente en la raza boliviana. Una y plural. Sincrética. En proceso de fusión y consolidación. En todo aquel que nace o habita en esta patria inmensa.

Y sigo pensando que del encuentro de esas savias viejísimas con estos jugos jóvenes, ha de brotar mañana el torrente étnico que anuncie el despertar matinal del continente.

El hombre boliviano: lo más extraño, lo más desconcertante; y también lo más original y entrañable de América, la nuestra.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—Perplejo quedo: ¿somos pueblo indio, mestizo o europeizado?

Respuesta del Amauta:

—Palabras que dividen, matan. Una sola es la Cordillera aunque la formen muchas cumbres. Bolivia: el país. Boliviano: su habitante. ¿Para qué más?

Primero el capital humano

Hay muchas Bolivias. Cada cual tiene el derecho de elegir la que ha visto, la que ha vivido, la que ha soñado. Entre la real que nos acosa de urgencias y deberes, Y la ideal que suscita las grandes alegrías, conforme una tercera que es madre severa, requerida de ayuda y novia hermosísima a la vez.

Patria: eso que llevas dentro y eso que exige desde afuera.

Su magnitud verdadera la dan el tamaño de tu fe, la fuerza de tu voluntad, la abnegación con que la sirves.

Explora, explora en ella... ¿Nada te dicen las muchedumbres indias silenciosas, las multitudes cholos y mestizas, las minorías europeizadas? En todas tres, hoy todavía inconexas, desarticuladas, reside la vitalidad futura. Por grande que sea el ámbito cósmico, no basta. Por opulenta que luzca la naturaleza, no basta. Por bellos y variados sus paisajes, no basta. Es en sus hombres, niños, mujeres y jóvenes donde alienta la fuerza de la Patria.

Bolivia alumbra al hombre boliviano, pero es el hombre boliviano el que anima y da sentido a Bolivia.

Romper el sedentarismo, la molicie, la inconstancia. Dar vigor físico a los cuerpos e intrepidez a las almas. Movilizar las voluntades en grandes empresas creadoras que unifiquen a la masa nacional. Hacer de todos ciudadanos, de —todos hombres libres y dignos, de todos participantes efectivos de la sociedad civilizada. Porque como anden sus hijos, así anda también la Patria.

Toda revolución verdadera, todo cambio fundamental, partirán pues del hombre si aspiran a una larga permanencia. Y si no hay revolución moral previa, será inútil hablar de cambios sociales y políticos.

El oleaje incontenible de las mayorías postergadas, pide mejores condiciones de vida, mayores oportunidades de progreso, participación efectiva en la conducción de los asuntos públicos.

El mundo se maneja por minorías calificadas, sólo pocos dirigen, pero manejo y dirección deben contar con el respaldo consciente de mayorías interesadas en la forma cómo se las conduce.

Nada hay más importante, para un pueblo, que su capital humano. Estadista, político, técnicos y economistas, patriota esforzado o simple ciudadano, deben tender al bienestar de la población y concederle la más alta prioridad.

Si alguna vez, en el sentido ético, expresamos: "¡Mira en tí, esa es tu Patria!" Ahora debemos añadir: procura el avenimiento y el bienestar de los hombres y las mujeres entre los cuales vives. Esa es tu responsabilidad social.

Así se desprende que entre las muchas formas de ver y de entender la Patria, si puedes construirla a tu medida o proyectarla en trascendida imagen al futuro, aunque cada cual pueda representarla a su personal comprender, todos nos encontraremos en el sentimiento cristiano, en la libertad democrática, en el impulso solidario y constructivo que acerca y fortalece a las comunidades nacionales.

La patria del amor que aproxima, la del esfuerzo homogéneo, de la justicia económica, de la generosidad que ennoblece. Esa es la Patria verdadera.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Por qué andamos retrasados en el concierto sudamericano?

Respuesta del Amauta:

—Las causas son varias, pero entre las mayores, el egoísmo de dirigentes y pudientes, la indiferencia. En el papel se resuelve todo, en el hecho es corto el esfuerzo efectivo para redimir a las mayorías postergadas. Andamos lento porque andamos divididos. Si no se integra la comunidad humana ¿cómo podría organizarse el "corpus" económico y social? Mira la historia: llena de sangre y turbulencias. Mira la geografía: erizada de obstáculos naturales. Mira la sociedad nacional: tan desarticulada como dispersa. No vemos bien, tropezamos.

Guardada por el destino

Si Bolivia preguntase al Destino:

—¿Por qué me pospusiste?

El Destino respondería:

—Te guardaba.

Bien mirado, es así: cuando la mayoría de los países tienen agotadas sus posibilidades y se ven oprimidos por falta de espacio vital, por la explosión demográfica, por la extenuación de sus

reservas naturales, nosotros vemos abrirse un horizonte anchuroso: grandes espacios vacíos, campo y oportunidades para numerosos millones, un potencial explotable inagotable.

Ciento cincuenta años de marcha retardada, han servido para concentrar la energía nacional. Ahora podemos dar, con audacia, el salto impulsor al esfuerzo dinámico porque todo nos ayuda: la tendencia integradora de Sudamérica entre sus células constitutivas, y el propio despertar ansioso de ritmos vitales más ágiles y rápidos. Antes transcurríamos como fuera del tiempo nuevo, rezagados; hoy nos esforzamos por incorporar nos a él, igualando la tensión de las surgentes circunvecinas.

Faltan 25 años para cruzar la línea del Segundo Milenio. Y ellos serán la probanza de Bolivia. Fuimos reservados para este cuarto de siglo final, lapso dentro del cual debemos recuperar todo el tiempo perdido y aprovechar las nuevas coyunturas que nos brinda el destino hemisférico.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿No estamos muy retrasados, se podrá recuperar el tiempo perdido, alcanzaremos a quienes nos aventajan?

Respuesta del Amauta:

—El cóndor no pregunta si tendrá energías para llegar a su meta. Despliega las alas y se echa a volar simplemente.

Exaltación de la mujer

Hablemos de las mujeres en quienes se sustenta la permanencia de la Patria.

Por donde indague el ojo, sólo encontrará fidelidad, ternura, consagración hogareña, abnegación. Lo mismo en la india que labora al lado del marido, en la chola que pelea casi virilmente su derecho a la vida, en la empleada y la mujer de clase media, espina dorsal de sus hogares, o en la dama refinada que anima a los suyos.

Con menores compensaciones que favorecen al sexo femenino en naciones más avanzadas, educadas en la piedad cristiana y en el recato de una sociedad joven, entregadas en su generalidad a la vida doméstica —sin desmedro de que otras descuellan en la vida civil— las mujeres de este país ejercen el más alto ministerio de humanidad: se entregan en amor, en bondades, absorben penas y dolores, para que padres, esposos, hijos y nietos vean apaciguarse los rigores del vivir.

¡Famosa la jactancia varonil, que cree deberlo todo a su vigor y a su destreza! Pero más altas la modestia y el desprendimiento femeninos que no pregonan sus obras, ni piden premios ni honores. Manantial de amor, manantial de vida, manantial de belleza y de bondad.

Sobre sus muchas virtudes, nuestras mujeres agregan una más que reza con todas las clases sociales: son mártires de la política, lo mismo la gran dama que la mujer del empleado, la obrera o la campesina, la profesional o la simple ama de casa que deben pagar las andanzas levantiscas de esposos, hijos y hermanos.

En otros países la mujer es arrogante y exigente: pide mucho al marido y a la sociedad. La boliviana es flor de educación cristiana, símbolo de femineidad: se entrega entera al hogar, sólo pide ternura y respeto de los suyos.

¿Qué hombre, por alto que se remonte, no requiere la presencia augusta de la compañera?

Kierkegaard, filósofo insigne y amador desventurado, solía aseverar que el hombre se realiza en plenitud amando y honrando a la mujer.

Permitid al soñador que honre a las mujeres de Bolivia, nombrando a María Paz Campero, la esposa Muy Amada, estrella de su dicha y su nostalgia.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿No es el puño del hombre el que edifica las naciones?

Respuesta del Amauta:

—Es savia femenina la que nutre el tallo de las patrias.

La Bella durmiente del bosque

Cuanto más amado, duele más. A veces sangra y la gran herida de Bolivia se reproduce en los pequeños corazones lacerados de sus hijos. Porque país y poblador son uno solo. Se identifican.

Tuvimos largos períodos de llanto y de amargura. Padecimos contrastes que habrían derribado a los más fuertes. Desdichas innúmeras. ¿Para qué detenerse en el inventario de las desgracias nacionales? País alguno soportó la carga de infortunios que cayó sobre el nuestro.

Un sino trágico se cierne en nuestra historia. ¿Ejemplos? Los hay, en tal número, que llenarían un libro. Cómo se desmembraron Litoral y Acre, Chaco y las vastas áreas territoriales de las que fuimos despojados por Argentina, Brasil, Chile, Perú, Paraguay. Tres grandes repúblicas se estrellan contra la turbulencia civil: Linares, Frías, Salamanca. Tres jóvenes militares son segados por el destino en plena obra creadora: Busch, Villarroel, Barrientos Ortuño. El país más rico en vetas minerales y en reservas naturales, carece de recursos para alfabetizar y nutrir bien a sus pobladores. Bordeamos el filo de la disolución más de una vez. Tamayo, el mayor poeta del continente, es ignorado más allá de las fronteras patrias. Nuestro patrimonio ancestral y folklórico es vilmente saqueado por los vecinos. Lejos de los dos océanos, tenemos que pedir consentimiento para comunicarnos con el mundo. La escasa población y la economía escuálida, impidieron un rápido ascenso a la manera de otros pueblos mejor favorecidos por la ubicación geográfica y por la circunstancia histórica. Más de una vez mentes obtusas insinuaron la polonización de este país como supuesta clave para dirimir conflictos en el hemisferio.

¿Para qué insistir? Bolivia, como su Padre Tutelar, Simón Bolívar, puede afirmar:

—Yo soy la patria de las dificultades.

Mas ¿por qué se atiende la línea oscura de la adversidad, y no se repara en el surco bravío de la construcción heroica?

No se imputará todo al destino, que también hombres y renombres contribuyeron al desmadejamiento general. Del contorno físico hostil, muchas desgracias; del extravío humano, no pocos contrastes.

Pero es hora ya de repensar el sino nacional. No todo oscuro, no todo malaventurado. Porque si se reflexiona en la montaña de riesgos, de asperezas, de obstáculos que ha vencido la República en ciento cincuenta años de existencia, la palabra "milagro" esmalta el pretérito confuso. Es proverbial el dicho: si los Dioses se esmeraron en aumentar las desdichas de Bolivia, los bolivianos hicieron cuanto es concebible para desgarrar la Nación. Y sin embargo la patria andina resiste, persiste, se alza invulnerable a la extinción. ¿No es admirable? Ni los rayos del destino ni el huracán humano pudieron descuajar la heredad nacional. A brazo partido con la geografía, con la historia, con la codicia vecinal, con la propia locura interna, el boliviano se alzó siempre del desastre, más animoso cuanto más vapuleado.

Por esto digo que somos el Pueblo del Destino, dramáticamente urgido de problemas, espiritualmente henchido de potencias resurrectoras. Fénix de América que de pavesas lanza llamaradas.

Los más pequeños y los más osados. ¿No es estupendo?

Tiwanaku es un reto para escrutar el pasado. Kollasuyo la expresión cimera de la cultura andina. Potosí el esplendor colonial. Charcas madre jurídica y revolucionaria de América. Fuimos los iniciadores de la lucha emancipadora, inventamos las guerrillas de la liberación nacional. La primera revolución social hemisférica del siglo XX brota de suelo boliviano. Dimos figuras excelsas como Narciso Campero y personajes siniestros como Mariano Melgarejo, los dos polos de la conducta humana. Se achicaba el territorio y se engrandecía la voluntad de supervivencia. Dimos tanta plata a la España de los Virreinos, como materias primas a las potencias modernas. Antes que en alarde de exotismo, la palabra "boliviano" estalla en símbolo de rebeldía, de coraje, de reciedumbre antropológica. Un alma indómita en una mal estudiada conformación somática. Y ese todo plutónico que pasa bruscamente del letargo a la explosión, ese hombre indescifrado todavía que habita el corazón del hemisferio ¿no esconden la magia espiritual del continente?

Alguna vez se dijo: "Bolivia, la Cenicienta de América". Juicio malévol. Transmitiéndonos al recinto de las hadas, responderemos: "La Bella Durmiente del Bosque".

Porque todo es belleza y promesa en este país auroral que se levanta al esplendor del mundo.

No hay fatalismo histórico, determinismo geográfico ni destino trágico que no pueda superar la decisión humana. De la gran heredad natural mutilada y desgarrada en siglo y medio de dolorosos infortunios, sabremos avanzar al Estado Nacional fuerte y orgánico, vencedor de adversidades.

Palabra de idealista.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta, "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿No estaremos supervalorando nuestras posibilidades de Nación?

Respuesta del Amauta:

—Es mejor aumentar que disminuir. La mucha esperanza engendra el inaudito hacer. Atrévete a soñar y a realizar lo que aparenta imposible! Cuando el Cristo signó "los últimos serán los primeros", dibujaba la geometría de las naciones desventuradas. La curva del andar boliviano, erizada de peligos y padecimientos, se orienta a las estrellas.

Palabras a los jóvenes

Los jóvenes del mundo y algunos de los nuestros se preguntan qué sentido tiene la vida, carecen de brújula, vagan desorientados por los años y por las ideas. Falsos profetas de realidad los inclinan a la rebeldía sin causa, a la renuncia y a la negación, al desamor, a la duda, al no-me-importismo como actitud radical.

La mayoría ni siquiera lee; ¿para qué leer? Quienes lo hacen beben los tóxicos de Marx y de Lenin, se aferran al inconformismo crítico y sin salida de Marcuse, se enfangan en los miasmas deletéreos de Sartre y de Camus, aman a Joyce y a Kafka sin entenderlos, sueñan con los trucos ingeniosos y frívolos de Cortázar, o se sumergen en la maraña narrativa de García Márquez. Absorben por todos los poros esa literatura infernada que expresa el lado oscuro, siniestro, desesperado e impotente del vivir.

A ciertos jóvenes bolivianos de hoy, que leen poco y se divierten o desganán mucho ¿qué se les puede contestar en respuesta a su escepticismo general?

No me refiero a la juventud de mi patria que felizmente sigue dando técnicos, profesionales, intelectuales, artistas, hombres dignos y útiles a la colectividad, sino a esos sectores reducidos, a esos grupos juveniles extraviados que piensan que el cuerpo sucio y el alma libre de toda traba son la única razón de existir.

A esas minorías errantes, que ya ni siquiera preguntan porque la voluntad de ser murió en los alucinógenos y en la música letal que los embruja, hay que recordarles que la sola existencia ya

es un milagro. Que se debe honrar la condición humana. Que no se viene al mundo a negar y a desesperar, porque fatiga y responsabilidad, capacidad de amar, de crecer, de comprender, dar un sentido a la propia realización y a los vínculos que nos atan a los otros, defender una escala de valores, afirmar la conciencia reflexiva sobre la animalidad física, son los más nobles atributos del hombre.

Porque no son verdad redonda el sombrío pesimismo de Thomas Mann, la crueldad subyacente en la prosa de Faulkner, el hombre sin atributos de Musil, grandes ingenios, pero también grandes decadentes. Y es que florecen muchas otras cosas nobles, bellas, fuertes y radiantes en el huerto humano. Si los jóvenes leyeran Platón y Emerson, Hornero y Goethe, Unamuno y Hermann Hesse pensarían mejor.

Desmitificar los ídolos modernos.

El existencialismo es una lepra. (Nos referimos al existencialismo ateo de Sartre que desemboca en náusea y vacío, y no al existencialismo cristiano de Kierkegaard, que conduce por la angustia a la trascendencia). Capitalismo y socialismo también, mas no se olvide que ambos sistemas sociales están evolucionando desde adentro hacia un nuevo tipo de sociedad que no mantendrá la dictadura del Dinero ni la dictadura del Estado. En buena parte, basura la literatura, disparate las artes. La crítica: vanidad y compromiso. De visión cerrada el tecnólogo y el economista. Falsos —como siempre— los políticos. Miente la publicidad, la propaganda miente. La riqueza lleva en sí misma el germen de su destrucción. El poder engaña: es más carga que usufructo. Los films truculentos, la pornografía como aceite viscoso en el planeta, los cantantes histéricos, las tiras cómicas forjando héroes imposibles en las mentes infantiles. Quebrantamiento del orden familiar, inmoralidad en los negocios. Libertinaje en las ideas y en las costumbres. Y esa imagen falsa, deformada, irracional del hombre que todo lo puede, del joven que nada respeta.

¿Es ésta la realidad del mundo en que vivimos? Dichosamente: no. Es sólo el transcurrir de minorías adultas o adolescentes que se imaginan dirigir el mundo mientras éste discurre por cauces más racionales y veraces.

Poner valla a los desaforados y a los energúmenos, aunque vengan enmascarados por el talento, el poder, la fuerza de seducción de lo exótico.

Cegados por el afrancesamiento de los abuelos, muchos recaen en la "náusea" sartriana y en el "absurdo" camusiano, olvidando que también existen la hermosa fe de Péguy y el coraje responsable de Saint-Exupéry. Los pensadores y novelistas de mayor popularidad, conducen al vacío. Seguirlos es perderse.

Y a los jóvenes bolivianos que preguntan ¿qué sentido tiene la vida? yo les diré:

—En este inmenso país donde todo está por hacerse, nadie tiene el derecho de permanecer indiferente. Aquí la naturaleza llama al esfuerzo inteligente: todo espera ser organizado. La voluntad juvenil debe tender siempre a un objetivo de acción; vencido éste a otro, y otro...sin descanso. Porque al hacer, el hombre se hace. Y esto es lo que Bolivia necesita: hacedores de Patria que sean, a un tiempo, modeladores de sí mismos. Nos fue donado el reino de la abundancia y de las posibilidades sin límite: sólo falta que los jóvenes asuman la tarea responsable de trabajo y organización, de inventiva y de constancia que tan rica herencia comporta. La Patria está naciendo apenas, ¿no queréis ayudar a levantarla? "

Descontada esa tarea primordial de servicio a la comunidad, está la otra no menor de retribuir a la familia lo que de ella recibimos. Deudores somos: a Dios, a la naturaleza, a la patria, a la familia, al destino, a las circunstancias.

Todo es novedad, todo puede ser encantamiento para el alma joven. ¿Una inteligencia inquieta, una sensibilidad vivaz ¿cómo podrían aburrirse? Hay tanto por preguntar a la vida y ésta nos responde siempre en modo magistral.

Volver a Romain Rolland, al viejo Séneca, a Montaigne y a Martí, a Esquilo, a Schiller, a Teilhard de Chardin —son tantos, tantísimos— esos maestros de fe, de energía, de belleza, los tranquilizadores que simultáneamente nos proyectan al universo mental.

Claro que hay que saber elegir; no todo es provechoso, no todo saludable. Para no hablar sino de los modernos: del torturado y genial Katzanzaki al reposado y sutil Lin-Yu-Tang, hay una gama riquísima de escritores basculando entre lo sano y lo morboso. Saber distinguir, porque la lectura se desgaja del árbol del bien y del mal.

Diré pues a la juventud: ¿por qué mirar con lentes negros la vida? Pese al dolor, a la miseria, a las contradicciones angustiosas del vértigo contemporáneo, ella posee una faz clara, sencilla que difunde paz y bienestar. Miradla con cristales límpidos y os devolverá imágenes tranquilas.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—¿ Por que Interesarse tanto en los jóvenes? Que encuentren su camino por si mismos.

Respuesta del Amauta:

—Están desorientados por falta de guías. Son la e vida que nos ha de suceder, requieren amor y comprensión. ¿Quién avanzó en sabiduría sin apoyarse en quienes lo antecedieron? Para que el tallo no crezca torcido, velar por él.

País del misterio

País del Misterio, sí, porque ni siquiera nosotros sus pobladores, lo conocemos bien.

Desde el ángulo de observación del arqueólogo es más lo sepultado bajo tierra que aquello que afloró a la superficie. Cien años no bastarían a un explorador para tener el conocimiento completo del territorio y sus accidentes geográficos. Etnólogos y folkloristas quedarían absortos frente a la riqueza y variedad del flujo vernáculo. Cada región, cada pueblo, cada lugar, por insignificante que sea, tienen su vestimenta típica, sus danzas, su música, su poesía oral, sus cantares, sus leyendas. La comarca se personaliza, quiere diferenciarse de otras comarcas. Sus costumbres la fisonomizan, sus tradiciones le confieren blasón de originalidad. Verdad que ancestro, colonia y república trabajaron de consuno, en proporciones distintas, según la ubicación física y el ánimo del poblador.

Cuanto más nos alejamos de los grandes centros poblados, acrecen la tipicidad, el exotismo. El alma de la provincia es enigmática de suyo. Con ser mucho lo que D'Orbigny vio y catalogó hace más de un siglo recorriendo Bolivia, corto quedaría si científicos actuales se propusieran adquirir un conocimiento global y organizado de este inmenso país desconocido.

Podrá la ciencia contemporánea negar y refutar muchas de las afirmaciones de Posnansky, el sabio alemán-andoboliviano precursor del redescubrimiento de Tiwanaku, pero nadie le quita la fascinación de una vida de investigaciones en busca del misterio de las remotas culturas altiplánicas. Ciencia la mitad, la mitad fantasía. Como Freud, sabio y poeta, que al razonar objetivamente inventaba en lo subjetivo para apuntalar sus fabulosas teorías.

Es que todo aquel que se aproxima a Bolivia en demanda de revelación, de contacto profundo, de asiduidad intuitiva, si posee genialidad descubridora y persiste en la búsqueda amorosa, será recompensado en abundancia. Piénsese lo que vieron y transmitieron Villamil de Rada, Martín Cárdenas, Haenke, Jaime Mendoza, D'Orbigny, Squier, Posnansky, Ahlfeld, Ibarra Grasso, Federico Diez de Medina Lértora, Rigoberto Paredes, Jesús Lara, José María Camacho, Alcides Arguedas, Medinaceli, Díaz Villamil, Roberto Prudencio, Guillermo Francovich, Augusto Guzmán, Frontaura Argandoña, Gamaliel Churata, y tantos más.

Aunque los viajes aéreos, el cinematógrafo y el oleaje turístico parecen haberlo descubierto todo, Bolivia sigue siendo la patria viva de lo desconocido. Poco lo dominado, mucho en trance de revelación.

Y quien lo dude que se atreve por nuestros malos caminos y hacia remotos parajes olvidados: encontrará a cada instante la cara sorprendente del misterio.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Estuve en todas las capitales del país; por qué habría de ignorarlo?

Respuesta del Amauta:

—No siempre las urbes contienen lo entrañable de las patrias. ¿Te aventuraste más allá del contorno civilizado, tocaste las líneas fronterizas, penetraste las apartadas comarcas y los lugares poco accesibles? ¿Conoces la fisonomía múltiple y variable de los paisajes regionales, los usos y costumbres de sus moradores? Sólo supe de uno, el viajero incansable, el General del Pueblo: llegó cinco veces a San Matías, símbolo de lejanía y de abandono. Ese llegó a conocer verdaderamente Bolivia.

Algo más para los jóvenes

Más sobre los jóvenes.

Además de Dios, patria, familia, sociedad están primero el estudio, luego la profesión. Formar hogar, progresar. Tránsito normal del hombre.

La teoría de las tentaciones se despliega ante los ojos ávidos del adolescente. Política y economía. Luchas sociales y críticas al sistema en que se vive. Vida nocturna: bailes, tragos, cantos, músicas exasperantes y los cielos prometidos de las drogas. O dejarse estar, alzarse contra todo, descuidar el cuerpo y adormecer el alma. Antes la ambición juvenil fue motor de propulsión; hoy podría convertirse en total desasimio. Escepticismo, indiferencia, tal vez desprecio por la sociedad materialista, sensualista, que desdeña los valores espirituales.

¿Será descontento generacional, rebeldía vitalista, síntoma del nuevo tiempo que pretende arrasar con muchos males? ¿Será la fatiga del ritmo acelerado con que ruedan hombres y cosas, y que los jóvenes nacen y crecen cansados? ¿Será una promesa de renovación, será un extravío pasajero?

Ningún sociólogo ha desmontado aun las estructuras de la protesta juvenil.

Inconformismo, querer ser distinto del padre, nostalgia de épocas mejores, anhelo de superación: son buenas cosas. No se ha de reprochar a los muchachos que tomen posición contra el amoralismo actual.

Pero a los jóvenes que preguntan "¿qué podemos hacer?" habría que recordarles que no sólo de lucha y diversiones se compone la existencia.

¿Leyeron una página de Sófocles, escucharon una sonata de Beethoven, admiraron un lienzo del Greco? ¿Viajaron por su patria y por el mundo? ¿Meditaron frente a una arquitectura noble o en la absorta contemplación del paisaje? ¿Cultivaron la amistad que enaltece y las viriles competencias deportivas? ¿Entraron a orar a un templo sin avergonzarse por las burlas ateas? ¿Se privaron de algo ardientemente deseado para socorrer a otro más necesitado? ¿Intentaron expresar en un poema o en pocas páginas de prosa su pensar y su sentir? ¿Advirtieron que una sola ciencia, un arte solo, o únicamente la filosofía pueden llenar y dar sentido a una vida entera? ¿Se dieron cuenta que imaginación, atrevimiento, poder de iniciativa y facultad inventiva son los atributos del hombre actual? ¿Pudieron conciliar la actividad bien regulada con el descanso placentero? ¿Se fijaron un horizonte y tratan de llegar a él? ¿Intuyeron "la inmensa alegría de la creación" de que habla el pensador y el infinito raudal de acicates y sucesos que impactan al ser inteligente? ¿Pueden soñar en grandes y altas empresas, sin dejar por ello de interesarse en las menudas circunstancias cotidianas? ¿Comprenden que el solo hecho de existir es más importante que el nacimiento de una estrella? ¿Han medido el tesoro de riquezas y energías, de posibilidades y de hallazgos que comporta toda juventud? ¿Observaron que apesar de sus miserias y conflictos el mundo es infinitamente grande y la vida infinitamente maravillosa?

Hay tanto por ver, por aprender, por amar, por ayudar a edificar. Necesitamos jóvenes intrépidos, confiados en el propio destino y aun a violentarlo si las cosas no andan bien. Arquitectos de sí mismos, constructores de su comunidad.

Juventud, siempre, símbolo de osadía, germen de renovación. ¡Ay de la patria donde los jóvenes duermen, hacen vida disipada, o caen en escepticismo.

Las juventudes sudamericanas —y con mayor razón la nuestra, porque es la más tierna debido a su desvinculación con el mundo— no pueden devolver la imagen agotada, decadente, del orbe occidental. Ni vicios ni molicias. En vez de Fausto y Karamazoff yo propondría de modelos a José Martí, el más puro de los revolucionarios y a Sucre, el inmaculado de Ayacucho, que una vida noble y entregarla por un ideal debiera ser imán para juventudes.

Acercarse al alma joven, interrogarla, responder a sus preguntas, despertar en ella la inquietud sana y la avidez de conocimientos. Sabrá responder.

Porque la juventud requiere más del amigo que del maestro.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—¿Y las juventudes obreras, campesinas, las que aun no tienen oportunidad de elevarse por el libro y la cultura?

Respuesta del Amauta:

—Es nuestra responsabilidad mayor: dar a las masas los medios para un vivir racional, abrir sus mentes a horizontes más amplios. Y vencer de las dos cordilleras de engaño que las mantienen como encapsuladas: la gran mentira del socialismo —el Estado que aplasta al individuo— y la abyección de la plutocracia— el Dinero que explota a muchos en provecho de pocos—. Una nueva sociedad, asentada en la justicia económica, en la equidad social, en el general acceso a las fuentes del saber y del bienestar, será la respuesta del futuro. Entonces volverán fe, confianza y alegría a los jóvenes.

La herencia milenaria

Hay quienes desdeñan al folklore, considerándolo cosa menor, incipiente para organizar una cultura nacional.

Los países que carecen del "humus" terrígena, secular, de una poderosa y larga tradición ancestral, crecen, en Sudamérica, orientados al sol occidental. En ellos la vena sudamericana se angosta mientras se dilata la vena europea: hasta hace poco la influencia transatlántica fue ibérica, latina, afrancesada. Hoy nos abrimos a lo norteamericano, lo ruso, lo asiático en general.

A los denostadores del folklorismo, hay que recordarles que cuando las artes y modos nativos —es el caso boliviano— arrancan de una gran tradición milenaria, pueden ser y son cimiento para una cultura nacional, no ciertamente de orden cerrado y excluyente porque el puro indigenismo no tiene vigencia en el mundo actual, sino en forma de mestizaje cultural cuando el potente aliento autóctono se inserta en el genio mestizo que a su vez absorbe lo mejor del saber occidental.

Las vivencias ancestrales, en Bolivia, vienen de muy lejos y calan muy hondo. Tienen raíces teogónicas, míticas e históricas que tipifican un estilo nacional. Tiwanaku, Konko, Lucurmata, Samaipata, Iscanhuaya, Inkallajta y otros yacimientos arqueológicos patentizan que hubo un pasado andino grandioso. Durante la Colonia la fusión de lo hispánico y lo indio amestiza las artes populares. La República encauza —como todas las sociedades jóvenes del hemisferio— por normas y formas del transcurrir occidental, pero la impronta genial del ancestro sigue vigente en el alma nacional.

Se tiene dicho, y con razón, que Bolivia es la patria viva del folklore. El turista sólo recoge los destellos del Carnaval Orureño que alcanza en "La Diablada" su mayor intensidad de movimiento, de dramatismo y de color. O el revoleo de las faldas multicolores en las danzas nativas. Es decir lo pintoresco, lo anecdótico. Pero se le escapan los rasgos sociológicos que conforman la tipología

indomestiza. No captan ni de lejos su psicología, ni el sentido esotérico de sus danzas, ni la ternura de sus poemas y sus cánticos. ¿Por qué el fuerte cromatismo en polleras, ponchos y otras prendas de vestir? Ese mundo de pescadores y labriegos que transita entre Copakawana y las islas del Titikaka ¿es el residuo de una raza imperial que se descolgó por los filos cordilleranos hasta la Colombia aurífera y el Chile austral?

Esta persistencia étnica de milenios; esas religiones panteístas, ese culto a la tierra, al agua, al viento, a la piedra, a la montaña; esa filosofía natural que combinó la ciencia agraria con la sapiencia militar; ese largo mirar escrutando las regulaciones astronómicas y ese pausado acontecer al ritmo de los períodos telúricos; esa moral severa de labradores y guerreros que sólo turban y descomponen los poderes de la urbe; esa poesía oculta de nombres y leyendas; esa fuerza mágica de montes y nevados que ha impreso al poblador grandeza y pesadumbre de cumbre; esos encuentros misteriosos del indio y de la llama, del tambor y de la quena, de los tintes fuertes y las pocas expresiones verbales, de las nostalgias del "kaluyo" con los giros jubilosos de los "huayños"; esa perfecta simbiosis de hombre y tierra; aquella secular adecuación de sociedad y economía; esa natural gravedad que se embosca de silencios y recelos; esa tenaz voluntad que pudo erigir imperios y edificar legislaciones admirables; esa estatuaría autóctona que no pudo destruir del todo el fanatismo ibérico; esos tejidos vivísimos que rivalizan con el arte ornamental de turcos y de persas; esa cerámica prodigiosa que aun no reveló sus alfabetos plásticos. Y tanto y tanto más...

Cuando las energías nativas se elevan de lo folklórico a gran expresión de vida, dejan de ser formas típicas de simple color local y se transfunden en creación universal. Por eso diré que en Bolivia más que artes populares o folklóricas, existe una poderosa herencia milenaria que las conjuga y las conduce con fuerza impelente a la grande obra de arte. Folklore, entonces, se traduce por cultura naciente en proceso de integración.

¡Dichoso el pueblo que ama y cultiva lo que le fue legado, las manifestaciones genuinas de su ser nacional, porque siendo el más fidedigno, sabrá transmitir su mensaje de verdad.

No digo yo que vistamos de sandalia y de poncho; sería idiota. Ni que pensemos en la "resurrección" imposible de las antiguas sociedades indígenas. Pero respetemos los naturales hábitos y las típicas formas de vida que nos rodean. El indio puede civilizarse sin dejar de ser indio. El ímpetu cholo y la fermentación mestiza no requieren la apariencia del banquero o del político para realizarse en plenitud. Ni las minorías cultas dar espaldas al pasado antropológico porque lo indio, lo mestizo, lo occidental subsisten y laten isócronos en el alma boliviana.

Porque el boliviano es la raíz entrañable del gran mestizaje sudamericano.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Por qué esa tirria al indigenismo y al folklore, si son esencias de América?

Respuesta del Amauta:

—Ignorancia y presunción. La sabiduría infusa de doctos y de esnobs no repara en lo vernáculo porque se cifra en lo exterior. Desdeñan lo entrañable y exaltan lo pasajero. Son cortos de vista, débiles de oído. Un día el sol de América apagará las luces vacilantes del laberinto actual.

Patria y conciencia

Hemos hablado de la patria física, hemos hablado de su poblador. Y la patria espiritual ¿dónde encontrarla?

Cuando el moralista dijo: "Aprende a conocerte" cavó hondo.

Por que antes de levantar tu tienda, medirás la tierra, escutarás los cielos, pero también preguntarás a tu conciencia si ellos te serán fieles y tú les serás leal. Es el pacto primordial entre morada y morador. Ella concede refugio perdurable, tú le darás afecto y nombradía. Le exiges mucho: ¿y cuánto fue lo que hiciste por ella? Solemos ufanarnos del terruño, otras veces nos avergonzamos y como desconfiamos de su sino. Nación, país, patria, solar natal no son simples

denominaciones, más trasuntos significantes de tu corazón: como los ves y los entiendes, así te amparan y te acrecen. Eres criatura del claustro nativo, pero también oficiarás de padre en sus hazañas. Porque está escrito: individuo y comunidad laten al unísono. Como ella sea será él, como él se forme se conformará ella.

Este país inmóvil y hermético para muchos se abre mejor a una comprensión espiritual y su dinámica interna es una de expansión y maravilla.

Interroga a tu conciencia. Ella te dirá si tu Patria tiene el tamaño de tu amor y la dimensión de tus sacrificios.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Cómo lo de adentro podría influir en lo de afuera? Son mundos diferentes.

Respuesta del Amauta:

—Diferentes pero compartidos. Si no te exiges, no le exijas. Su relación de esfuerzos y capacidades se da recíproca. Puedes cambiar la faz de tu morada, como tu morada transformarte. "Geopsique" —dirá el sabio. Matrimonio perfecto— replicará el poeta.

Territorio de lo insólito

Del avión poco se ve, de los trenes tampoco mucho. Pero si viajas en autobús, en "jeep", en mula o simplemente como andarín —que acaso es la mejor manera de viajar— novedad y sorpresa flanquearán tu marcha.

Hay cada pueblito, cada paraje, cada rincón recóndito en el suelo boliviano que descritos suenan a mentira.

Territorio del misterio y de lo insólito.

¿Quién creería —por ejemplo— que en la meseta altiplánica existe un villorrio que desciende abruptamente de la ceja del monte, sobre el cual se ciernen los cóndores bajo los pies del viajero? Por otro lugar remoto una inmensa escalinata de mármol róseo conduce a un vasto anfiteatro que circunda un altar de piedra; no hay restos humanos, ni ruinas de viviendas, pero sí puntas de flecha que atestiguan combates encarnizados. Pueblecitos pintorescos, hundidos en los valles, conservan costumbres singulares, lo mismo por lo que atañe a los núcleos nativos que por lo que toca a la sociedad mestiza: un habla, un modo de vestir, unos hábitos señoriales que no se sabe cómo arribaron a esas lejanías. Riquezas minerales en el subsuelo, en los cerros, en los ríos. El explorador y el botánico pueden tropezar con ejemplares de la fauna y la flora jamás vistos en la vida ni en los libros, como ese saurio de altas patas, mitad reptil, mitad caballo, que alguien divisó en una laguna de la selva beniana. O esos grupos bárbaros que se alejan de la civilización con sus ritos mágicos de sentido oculto. Una quena perdida en la vastedad del planalto, puede esparcir sonos nunca escuchados. O se descubren tejidos inverosímiles, de trama y colorido exuberantes, salidos de telares rústicos y manos habilísimas que jamás llegaron a las ciudades. Sorpresas sin fin para el paleontólogo, para el arqueólogo, para el sociólogo. Idolillos de bronce con rostros y tocados extraños que lo mismo pueden atestiguar una presencia asiria que una reminiscencia atlante. Las "pucaras" o "llallaguas", fortalezas circulares empinadas en los montes con entradas subterráneas. Esos caminos y sendas que se dice del Inca y en realidad fueron del Kolla y que llevan a parajes escondidos en los contrafuertes cordilleranos. O la marcha sorprendente por rutas solamente halladas por el indio y por la llama, a la búsqueda de tesoros naturales o escondidos. Desiertos y llanuras parecen no decir nada, pero el geógrafo acucioso obtendrá mundos de revelación. Selvas y bosques guardan celosamente sus secretos. Unos lagos de esmeralda y de zafiro, dispersos entre los nevados, cada cual con su enigma tentador. El mundo indio es vario, múltiple, disperso. El mundo mestizo también. Y España y Europa al confundirse con los que ya estaban dejaron huellas indelebles, de trazo nuevo y de impresión inédita: las ruinas de un convento, de una misión católica, iglesias rurales, trasuntan todavía en sus bóvedas toscas, en sus tallas de madera, en la artesanía de los altares de oro y plata, en las pinturas y esculturas coloniales, un superior modo de existencia aun en medio a la desolación del contorno. O esos vallecitos perdidos al pie de las montañas, donde

las gentes viven apacible, alegremente, algunas sin haber traspasado el límite comarcano que guardan modos arcaicos, giros lingüísticos, consejas Y recursos impensados.

Pregunta el nombre de un monte o de un nevado: en él comienza el arcano. Si sigues el rastro de su origen y el hilo de los nombres que le antecedieron, se te abrirán vastos horizontes. Porque cada montaña es, en Bolivia, cuando no un dios local, un héroe telúrico, una fábrica de enigmas, un numen protector y revelador a la vez.

Echa un billete en el suelo —junto con tu ingenio, tu sudor, tu persistencia —florecerán mil. Porque el suelo boliviano está henchido de riquezas, de oportunidades, de sorpresas para quien se propone prosperar.

Repitamos cien veces la frase porque ella contiene la clave magnética del ámbito nacional: aquí todo está por hacerse.

Si el suelo invita a la aventura humana, el cielo encubre enjambres de hallazgos y motivos desusados.

Es el País del Enigma. Si la materia inagotable, el espíritu jamás apaciguado. Dijérase que la naturaleza y la imaginación se enarcaron en la cúpula del hemisferio, para guardar el secreto de las razas más antiguas y la promesa auroral del joven mestizaje americano.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra - Willka", ojo del sol:

—¿Qué es en suma el misterio?

Respuesta del Amauta:

—Es lo que da sentido a la vida. De no existir, nadie se movería. Es lo que anima tu cuerpo, lo que enciende tu alma. Eso que te dispara al sueño y a la acción. Si te acosan el misterio del ser y Bolivia, patria enigmática, dichoso tu: buscando, preguntando te remontarás muy lejos. ..

Clase media y empleados

¿Por que hablar solo para jóvenes, olvidando a los otros, los maduros y los que envejecieron sirviendo a su comunidad?

Se exalta al campesino y al obrero, al maestro y al estudiante, ¿y quién reconoce lo que aportan a la comunidad el técnico y el profesional, el empleado y el padre de familia? Esos hombres que encanecieron detrás de una ventanilla o maduraron en la monotonía de un solo oficio, esos son los que animan la gran red nerviosa de la fisiología colectiva.

Es hora ya de reconocer a la clase media el sitio que le disputan la clase laboral y la clase de conducción.

Las élites que conducen y las mayorías trabajadoras sustentan la sociedad moderna; ¿más qué sería de ellas si no existiera la clase-puente, el vínculo equilibrador que las vincula y las integra?

Me refiero, en general, a los empleados del sector público o del sector privado, en cada uno de los cuales hay un mínimo fragmento de la Patria: ese mínimo fragmento, como el átomo, guarda una reserva de energía que pocos saben evaluar y utilizar.

La clase dirigente y la clase trabajadora se defienden por gravitación: pesan tanto que se imponen por sí mismas. La clase del medio, como estrechada entre dos muros, carece de la fuerza operable de aquellas, acaso porque la debilita su división en gremios o porque no actúa a manera de un gran organismo de trabajo.

Rechacemos aquello de la "empleomanía", vocablo innoble, injusto. Quien busca empleo es porque busca el pan que llevará a su hogar. Quien persiste en hacer carrera a través de una oficina,

dignifica una vocación. Quien no llega a ejecutivo u hombre de Estado, merece igual respeto que los triunfadores en la escala social porque sin ellos no habrían vencedores ni mandones.

Con toda la simpatía que merecen los obreros, los campesinos, los maestros y los estudiantes, sostengo que la muchedumbre de los empleados es la espina dorsal de la anatomía de una sociedad.

Levantemos el nivel de vida de la clase media, capacitemos y culturicemos al empleado porque de esa gran masa social intermedia brotaron casi todas las revoluciones y los movimientos renovadores del mundo.

Empleados somos todos, empleados del destino.

Y clase media es la levadura con que se amasan las grandes construcciones colectivas.

Sariri y el Amauta

Y preguntó "Samiri", el caminante, al Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—Por qué menosprecian muchos al empleado?

Respuesta del Amauta:

—Por estúpidos. O por malvados. No perciben que el hombre medio es el hombre clave para una organización nacional. Carecen del respaldo idolátrico que aureola el movimiento proletario, de la jerarquía real o atribuida que circunda a las élites conductoras, y por ello mismo, fiados sólo de su sola acción, son las válvulas reguladoras de la comunidad. Si quieres patria en rápido ascenso, mira a la clase media y al empleado, desatendidos mucho tiempo porque no se supo evaluar su potencial creador.

Planificación y espiritualidad

Tecnología, estructuralismo, planificación. Palabras de moda. Y "desarrollo", aplanadora mágica que teóricamente resuelve todos los problemas humanos.

No es que las neguemos; antes bien: reconocemos que la sociedad contemporánea no puede moverse sin ellas. El tecnólogo y el experto son indispensables. Sin técnica organizativa no subsistiría la sociedad contemporánea. Pero hombre y sociedad no pueden reducirse al "homo economicus" del marxismo ni a la exclusiva mecanización de los sistemas estatales.

Al contrario: debemos volver al concepto del hombre integral preconizado por el Obispo de Hipona: "el hombre es espíritu y materia en indisoluble unidad", de modo que si nos ocupamos de su bienestar físico también debemos preocuparnos, y con mayor razón, de su equilibrio espiritual.

Por útiles que sean banqueros, industriales, comerciantes, técnicos y economistas, ejecutivos de empresa, planificadores y organizadores, yo diré que las patrias jóvenes requieren, ante todo, de conciencias fuertes, almas rectas, arquetipos de moralidad y de nobleza. Un soñador, un moralista, un buen ciudadano, un padre de familia ejemplar, un humanista, un escritor, un artista, un simple obrero, un empleado, un campesino, si poseen un cimiento ético para asentar sus vidas, son más importantes que el más presuntuoso de los tecnólogos.

Bolivia requiere gentes no frías y calculadoras, ni solo inteligentes y voraces, sino también seres de profunda espiritualidad, que posean una escala de valores, que no tengan por brújula el dinero sino el ideal. Es decir seres conscientes, que busquen la formación total del hombre, que se rebelen contra los esquemas cuadrículados de la sociedad mecanizada.

Seres que comprendan que la ley moral del solitario de Köenisberg, es más importante que el mítico superhombre engendrado por los delirios nietzscheanos.

Santos, sacerdotes y misioneros, pensadores y artistas, maestros de saber y de conducta, almas puras voluntades incorruptibles, conductores de muchedumbres y guías espirituales. Incluso

entre técnicos y expertos se los puede hallar cuando no sacrifican la condición humana a los rigores de su especialidad.

Antes lo fueron los Libertadores de pluma y de espada, los creadores y organizadores —conocidos o anónimos— de la América moderna. Hoy lo serán todos aquellos que persigan la elevación del ser espiritual por sobre los requerimientos del animal político.

Miente Washington, miente Moscú. Ninguno de los dos grandes sistemas sociales que rigen al mundo civilizado, se ocupa positivamente por la libertad y dignidad del ser humano. El dinero y el éxito, la concentración de poder y el aniquilamiento del individuo por el Estado, son los ídolos de nuestro tiempo.

Por eso diré que el Continente joven —y el Hombre del Ande, su encarnación con mayor carga de futuro— deben alzarse contra los esquemas rígidos, mecanizados, de la civilización mercantil.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—¿Qué es lo que Bolivia necesita?

Respuesta del Amauta:

—Almas limpias, voluntades diamantinas. Una conciencia recta, una conducta ejemplar, valen por dos rascacielos.

La tentación permanente

Preguntad al hombre de la frontera o de lugares apartados "¿qué es patria?" y apenas se limitará a señalar la bandera, si la hay.

Es que poco o nada hicimos por expandir la idea de la patria y el conocimiento práctico de sus potencialidades.

Aunque las FF.AA. y a veces la escuela hacen algo, en forma sacrificada, por afirmar la soberanía en las fronteras, el Estado no les proporciona los medios materiales para ejercer con amplitud esa misión. Perdimos extensos territorios por no estar articulados con ellos y no hemos aprendido la lección, Nos descuidamos.

¿Se ha meditado en el peligro constante que nos ronda? Un país de inmensos espacios vacíos, escaso en población, de economía en desarrollo, con incalculables riquezas naturales pero con cortos recursos inmediatos ¿no es una tentación permanente para vecinos codiciosos y más fuertes?

La línea del contorno físico amenaza estrechar a Bolivia. La estuvo acosando siempre.

Para pensar en patria mejor y en hombre nuevo, debemos comenzar por un Estado Nacional homogéneo, bien estructurado, capaz de acudir con celeridad y con fuerza a defender sus fronteras.

La geografía pide mucho al boliviano porque le concedió mucho.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri" el caminante, al Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—¿La integración regional no solucionaría todos nuestros problemas?

Respuesta del Amauta:

—Aun para integrarse, primero hacerse fuertes. Convertir la debilidad congénita en, fortalecimiento gradual. Este es el camino. La energía nacional debe volcarse a las fronteras.

Formar individuos

Sociedad, pueblo, nación, humanidad. Bellas labras, ricas de significación pero en última instan sólo hay individuos. Es pues el propio individuo que debemos modelar con preferencia.

No existe una cultura popular; ésta es únicamente individual, si bien multiplicada por muchos llega a fisonomizar la comunidad. Decimos "cultura nacional" para caracterizar un hecho social que en el fondo es rigurosamente personal y no de muchedumbres.

Y así como no hay sino buena y mala literatura —aunque dogmáticos y tendenciosos se esfuerzen por buscarle pérfidas clasificaciones —sólo existen individuos cultos y gentes ignorantes, entendiéndose por aquellos menos los muy sabidos que los que mejor se comportan.

Alfabetizar, enseñar, dar técnicas y conocimientos son menesteres esenciales, pero más educar la voluntad, despertar la conciencia del hombre en el hombre, poner orden en el caos de los instintos, dar sentido y forma a todo cuanto hacemos y nos circunda. Buscar las síntesis vitales en las contradicciones cotidianas.

La Patria comienza y termina en la conciencia. Por eso afirmo que formar individuos conscientes responsables, es más urgente que soñar en una falsa democratización de la cultura, porque cultura es un riesgo personal, un orden terreno que se proyecta al orden metafísico, una vivencia intransferible que no puede adjudicarse a nadie sin que antes pague el tributo de la propia experiencia.

Hombres, hombres, hombres en la profundidad ontogénica del vocablo. Esto es lo que Bolivia requiere muy de mucha urgencia.

Si todo orden descansa en el hombre, como pensaba Kant, cada Nación edifica su cultura sobre el ser y el hacer de sus individuos.

Es la suma de conductas ejemplares la que da unidad al alma colectiva.

¿Soñamos en una cultura nacional de gran estilo?

Partir del hombre para engrandecer la comunidad. Frenar la soberbia del espíritu científico con la serena humildad del espíritu moral. Saber verse, exigirse, regular sueño y acciones, madurar en las dudas y en los desgarramientos interiores, hacerse hombre entre hombres, creyente entre incrédulos, soñador entre mentes positivas.

Y si aspiramos que la Patria —suma de sus individuos— progrese y se perfeccione cada día, implantar ese sublime Poder Moral que brotó de las sienas de Bolívar.

La Nueva Patria será pues de esencia ética, humanista y espiritual.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—Formar seres de élite ¿no es una tesis aristocratizante?

Respuesta del Amauta:

—La única aristocracia que yo admito es la aristocracia de la conducta y del talento. Formar hombres ejemplares es edificar patrias perdurables.

¿De dónde venimos?

Avancemos a las síntesis finales.

¿De dónde venimos? Venimos de un pasado grandioso, transportamos una herencia legendaria, aunque también infortunio y constante padecer ensombrecen la memoria colectiva. Nuestro árbol genealógico arranca de la geología y de los mitos cosmogónicos. De la mayor

antigüedad americana. De un ancestro de magia y maravilla. De una historia dramática que bascula entre la cumbre y el abismo.

Somos los más viejos, aunque por contraste seamos también, en otro sentido, los más jóvenes.

Cuando Keyserling habla del "tercero día de la Creación" en sus "Meditaciones Sudamericanas", se refiere a lo andino, cuna y raíz de la primitividad continental.

Venimos de un pasado tan remoto, hemos caminado tanto que podemos narrar la historia del planeta y dar testimonio de la última Edad Glacial. Porque la habitamos. El monolito tiwanakense no es una estatua hierática: es el hombre vivo que la piedra eternizó y que se resiste a entregar su secreto, Pero hay otros enigmas detrás de Tiwanaku y más a allá.

Venimos de tan lejos... Guardamos el mensaje trascendente del Pasado.

Sariri y el Amauta

Y preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—¿No estaremos fantaseando, habrá tamaña antigüedad? Sólo está demostrada la existencia del Inca y de los quéchuas.

Respuesta del Amauta:

—Pregunta al "Mallku" y a los aimáras, al Kolla y al Proto-Kolla, al Anti y al Atlante, a los Lemures y a los Hombres de Mu, y a los vestigios seculares de los imperios abolidos. La piedra y la montaña te darán la respuesta.

Idealistas y tecnólogos

Estiman, muchos, que las naciones deben organizarse científicamente, geográficamente, como trazando rayas sobre un papel cuadriculado donde todo estaría estrictamente calculado. La estadística y las cifras lo abarcan todo: problema y soluciones. Primero se analizan las deficiencias, luego las curvas de desarrollo, por último los objetivos mediatos e inmediatos. Los pueblos —según ellos— deben vivir y progresar conforme a plan, sujetándose a regulaciones rigurosas periódicamente controladas. A estas personas que todo lo conforman y distribuyen mediante asignaciones implacables, se las llamaba, antes, estadistas, financieros, economistas. Hoy son conocidas como técnicos, planificadores y expertos.

Verdad que el mundo y los fenómenos humanos —política y economía incluídas— no son tan fáciles de manejar por simples esquemas teóricos. Después de consultar muchos textos y autores, he aquí, ceñidamente, lo que opinan los tecnócratas de Bolivia.

Tiene riquezas inagotables, pero el país depende política, social y económicamente de otras Naciones. Internamente no está integrado. Todo anda desarticulado, inconexo. Lo forman grupos humanos dispersos y distintos. La mediterraneidad entraba su comunicación con el mundo. Soporta presiones acosadoras de los países circunvecinos y gira dentro de la órbita Norteamericana. Escasa densidad demográfica. Mala distribución de la población. De sus 5.000.000 de habitantes, sólo un 25% mantiene niveles de vida aceptables y participa del ritmo civilizado; el restante 75% vive a nivel de subsistencia estando marginado de la actividad civil organizada. La economía es de tipo liberal, atrasada y dependiente. Minería de altos costos. Industria incipiente. Agricultura de baja tecnología. Ahorro interno insuficiente y créditos externos agobiantes. Empresas paraestatales deficitarias. Estructura tributaria deficiente. Desarrollo no está planificado en modo lógico, coherente e integral, sino en forma desordenada. Se parte de esquemas clásicos importados, a veces impuestos desde afuera y no de modelos propios de desarrollo. Reducida capacidad empresarial. Poca mano de obra calificada. Insuficiente infraestructura física. 65% de analfabetismo. Limitada capacidad de inversión pública y privada. Faltan divisas para importar equipos industriales y conocimientos. Pocos caminos y cortos medios de comunicación.

Para los tecnócratas, las actuales condiciones políticas, administrativas y de rendimiento humano son aun peores. Las poblaciones, en su mayoría, no tomaron conciencia del mundo en que vivimos, no se adaptan a las exigencias de rapidez, de disciplina, de eficiencia, de iniciativa y de organización que condicionan la actividad contemporánea. Las corrientes progresistas son pequeñas y débiles, los núcleos atrasados y retardatorios mucho mayores y más fuertes. Los cambios políticos paralizan primero y desvían después los planes de trabajo. El regionalismo conspira contra la unidad del Estado Nacional. El macrocefalismo de La Paz y Santa Cruz, contrasta con el lento avance de los otros siete departamentos. Hay provincias y lugares donde se vive todavía en el siglo XVIII. La Nación es naturalmente rica y étnicamente pobre. Estamos —sostienen los expertos— a la cola del continente porque nos resistimos a admitir los parámetros científicos y técnicos que conforman el vivir contemporáneo.

Hasta aquí licenciados y planificadores.

Es justo reconocer que en parte —y en buena parte— sus planteamientos son acertados. Males y errores saltan a la vista. Pero no se puede ver el mundo ni un país sólo con lentes ahumados. Una visión panorámica de Bolivia no puede confinarse en lo solamente negativo, con exclusión de fenómenos alentadores y de posibilidades prácticas que evidencian una línea general de avance en la existencia nacional.

No es necesario enumerar las etapas de avance político, económico y social, los cambios estructurales, ni las nuevas modalidades de vida ganadas por el pueblo boliviano en lo que va del siglo. Baste señalar que si se compara lo que fuimos en 1925 con lo que somos en 1975, la diferencia es desmesurada. Y no se diga que esto es consecuencia del simple crecimiento vegetativo, del ritmo natural de progreso que empuja a toda comunidad humana, porque los grandes cambios políticos y sociales han costado sangrientas revoluciones, esfuerzos, sacrificio, y fueron obra de conductores sagaces y del mismo pueblo que comprendió y respaldó a sus líderes en la difícil tarea de resurgimiento colectivo.

Con ser mucho lo que falta por hacer y aun admitiendo las deficiencias señaladas por los tecnócratas, no todo es negro ni pesimista en el país.

La marcha nacional ha sido lenta, nos dejó retrasados. Pero en el tercer cuarto del siglo, el proceso de evolución se aceleró visiblemente. La vida en las ciudades, en los campos, en las minas aunque no sea ideal, es menos dura. Hasta la raza ha mejorado; los desfiles escolares del Centenario, no pueden equipararse con las marchas estudiantiles del Sesquicentenario: los jóvenes y las muchachas de hoy son más altos, más vigorosos, y su prestancia física corre pareja con la belleza individual.

La economía se ha diversificado. Las minas fluctúan porque dependen del mercado internacional, pero los mineros viven mejor que antes. Se moviliza la riqueza agropecuaria. Bolivia exporta no sólo ya minerales, sino además petróleo, gas, café, artesanía, algodón, azúcar, arroz, maderas, goma, castaña, y otros productos. Los servicios públicos modernizan las capitales y llegan a provincias. La enseñanza pública y la educación rural crecen sin cesar. Se han iniciado grandes obras de vertebración caminera y polos de desarrollo en diversas zonas del país. El sentimiento de reintegración marítima ha unificado a Gobierno y Pueblo. Hoy se trabaja más y existe menos tiempo para holgar. Los políticos ceden primacía a los hombres de Estado. Aumentan los profesionales y los especialistas. Los electores que antes no llegaban a 100.000, ahora sobrepasan el millón. Vivienda y salubridad acusan índices en ascenso. Bolivia atrae hombres y capitales. Es un gigante que despierta y reconoce que es mucho y laborioso lo que debe realizar.

Por atrasados y desordenados que subsistamos, seguimos siendo los constructores de la morada nacional.

No se nos hable, pues, únicamente de horrores y desfallecimientos porque la angustia, aislada, es mala conductora del éxito. Reconociendo culpas y extravíos, afrontemos con viril resolución la tremenda complejidad de nuestra época. Demos a la ciencia, a la técnica, a la facultad de inventiva todo cuanto merecen, mas no olvidamos que sin fe colectiva, sin ética individual, sin ánimo de cooperación social, ninguna empresa humana es posible. La organización material es imprescindible, pero más la vigencia de los valores espirituales que dignifican la condición humana.

A la crítica de los fríos analistas económicos, opongámosle la confianza, el entusiasmo, la constancia de los patriotas sin quebranto, aquellos que aun rodeados de dificultades y miserias, siguen luchando por la comunidad que los contiene.

No se avanza hacia el progreso con un complejo de retraso y frustración. Que nos hagan conocer nuestras deficiencias, admitido. Junto a ellas que se relieve también nuestras virtudes. Y lo bueno que se ha hecho aun en medio de fallas y omisiones. Y el poder resurrector del pueblo boliviano que siempre supo alzarse valeroso contra la adversidad.

En suma: la polémica de los técnicos contra los idealistas debe cerrarse con un balance parejo, equilibrado; son muchos los males subsistentes, pero también son muchas las posibilidades de recuperación.

Los taumaturgos de la disección negativa son tan necesarios como los profesores de optimismo.

No somos, todavía, la Nación orgánica, bien constituida, sólidamente articulada, en dinámico proceso de integración y desarrollo, pero sí una comunidad humana rica de fe, de energías, que siente la espiritualidad de la Patria y desea contribuir a su engrandecimiento material.

Aceptamos la crítica de los tecnócratas, reducida a su verdadera dimensión: mucho es lo malo pero también mucho lo bueno en la comunidad nacional.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Ciencia y técnica no son las maestras de hoy?

Respuesta del Amauta:

—Esas palabras no existían en los felices tiempos antiguos, cuando los hombres se organizaban conforme a la ley natural. Es posible que números, planes y teorías enseñen mucho. Más si el hombre no pone freno a su codicia y no se organiza en sí mismo, difícilmente podrá mejorar su comunidad. Planificar la sociedad, planificar la economía, recetas en boga. Pero si el hombre no mejora su constitución moral y su conducta ¿para qué regulaciones materiales? No es el habitante espejo de la sociedad, si no la sociedad espejo de sus hombres. Platón tuvo razón: leyes sabias para varones justos son el cimiento de las repúblicas. Reconoce las deficiencias que te rodean y en primer término tus propias deficiencias.

Heterodoxos de fondo y de estilo

Tocante a la orogenia física que parece transmutarse en la tipología humana. Somos el país de las prominencias más elevadas y de las depresiones más profundas. Lo más alto y enigmático corresponde a lo más hondo y misterioso. El indio hermético, hierático, expresa naturalmente a la montaña esfíngica y estable. Se dirá que el valluno y el hombre de los llanos son distintos, como los paisajes que los contienen. Aparentemente sí. Pero si se levanta la costra de las diferencias regionales, el habitante de las tierras bajas como el poblador de los valles se mueven también entre eminencias y vacíos interiores, acaso porque la inmensidad del escenario físico hizo al hombre boliviano solitario, reconcentrado.

Somos exteriormente alegres, melancólicos por dentro. La nostalgia de un ancestro grandioso nos enerva, el presentimiento de un futuro mejor nos alienta. Pero ahí está el duro presente acometivo, inexorable, exigiéndoles más de lo que exige a otros.

Extraña gente en raro suelo. No nos parecemos a nadie. Y esto no va dicho en son de ufanía, sino de vertical definición.

Para Bolivia no rezan la ortodoxia ni los dogmas. Hijos de la sorpresa, de la improvisación, avanzamos o retrocedemos en saltos bruscos, desiguales. Heterodoxos de pensamiento y de acción preferimos lo cambiante a lo estable. ¿Por qué tantas constituciones, tantos gobiernos, tales mudanzas de rumbo?

Porque somos hijos de la aventura, padres de la alteración.

Que no nos traigan doctrinas importadas, fórmulas rígidas, recetas prefabricadas porque la terapéutica nativa brota de nosotros mismos. Experiencia viva más que ciencia cuadrículada.

Un sueño de milenios manda: imagina, inventa, busca las salidas más difíciles.

Para quien sabe comprender, el lenguaje boliviano proviene de un instrumento psíquico tenso, henchido de peligros y de hallazgos a la vez. Para nosotros, los pobladores del corazón de América, que hemos asistido al retroceso constante de las fronteras y al acrecentamiento de las dificultades vitales, no hubo vida regalada. Somos criaturas de esfuerzo y sufrimiento. Siempre en pugna contra la naturaleza y contra los circunvecinos. Los peligros provienen del amurallamiento y de la soledad, los hallazgos deberían llevarnos a la necesidad biológica de subsistencia y desarrollo armónicos. Equilibrio y regulación justa entre las oportunidades de progreso para las naciones sudamericanas, es algo que no cuenta para Bolivia desde 1879.

Por eso aparenta disonar nuestra voz en demanda de justicia, de reparación, de libre acceso al Mar.

No se atribuya todo al enclaustramiento. La verdad es que somos muy pocos para problemas naturales muy grandes. Y lo peor: estamos divididos dentro del propio cuerpo nacional. Política y lugareñismo nos tienen fraccionados. El subdesarrollo económico es tan grave como el subdesarrollo social. Y aun mental diría un pesimista.

Creo que de nuestras debilidades debemos sacar nuestra fuerza. Precisamente porque todo es duro, difícil, penoso, el boliviano debe forjarse tenaz, estoico, inquebrantable.

Tenemos que violentar al destino. Inventar los hombres y las soluciones. Si uno aparece con inteligencia creadora y con carácter, en vez de conspirar para destruirlo como es habitual en el medio criollo, más bien respaldarlo, darle nuestra fe, nuestra confianza, ayudarlo a construir.

E intentar las soluciones problemáticas: a veces suelen conducir más lejos que las planificaciones sistemáticas.

No temamos innovar ni disentir. Inconformidad y audacia son los propulsores de la proeza humana.

Heterodoxo de fondo y de estilo: es el rumbo natural del boliviano.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—¿No nos tildarán de ambiciosos, de buscadores de originalidad, de querer sobresalir por la contradicción?

Respuesta del Amauta:

—El pequeño sólo puede ser oído por los grandes si habla en lengua inédita. Destino de proa atrevida nos aguarda.

Conciencia planetaria

Pensemos en escala planetaria.

Bolivia no está acechada por la codicia circundante solamente. En el Asia lejana, en el África surgente, en la Europa superpoblada y atingida de problemas, lo mismo en Moscú que en Washington, acaso en la China de Mao y hasta en la isla de Castro, se mira nuestro país como un reservorio de riquezas naturales, de dominación estratégica del hemisferio y hasta de menor resistencia para una supuesta invasión armada dado lo exiguo de su población.

Ya se equivocaron en una primera tentativa los invasores cubanos en 1967. Eso no significa que ellos u otros no repitan el intento.

Sin falsas supervaloraciones somos la presa más codiciada para la voracidad de los imperialismos mundiales.

Por una razón lógica de supervivencia, existen tres caminos para preservar la heredad nacional:

- 1) Afianzar la integración interna y el desarrollo económico.
- 2) Transformamos en un Estado militarmente apto para rechazar cualquiera agresión, no sólo con sus FF.AA., sino con la totalidad de su población, como Israel.
- 3) Obtener el apoyo financiero y militar de una gran potencia, dentro del hemisferio o fuera de él, para el caso de que fuésemos invadidos.

Y no se diga que nos situamos en un clima onírico, poético o profético. En el mundo actual, confuso y de ritmo vertiginoso, todo es posible, especialmente que los más fuertes devoren a los más débiles.

Será prudente que nuestra diplomacia levante su mira de visión. Ya no bastan las vinculaciones circundantes, hemisféricas, o las relaciones con Estados Unidos y con la Unión Soviética. Del Asia y del África podrían provenir los peligros pero también los beneficios de una política internacional planetaria.

Bolivia debe proyectarse al mundo.

Del África cuajada de pueblos —niños (como el nuestro), del Asia madre de civilizaciones milenarias— esa China, esa India, esa Indonesia misteriosas— están brotando corrientes nuevas que van fracturando el dominio bipolar del mundo por los yanquis y los rusos.

Tenemos que ingresar a la órbita del nuevo despertar.

Que no nos venga todo aderezado del horno occidental ni de la fragua socialista. Existen otras posibilidades de acción: debemos salir a su encuentro si ellas no vienen a buscarnos.

Villamil de Rada pensaba que el Olimpo Andino es más antiguo que el Olimpo Helénico. ¿Quién lo sabe? No está medida la distancia entre la mitología griega y la teogonía del Ande secular. Pero mirando hacia adelante yo diré que entre todas las naciones del hemisferio sur, ninguna nos aventaja en potencia ancestral, en afinidades espirituales, y hasta afirmaría en rasgos metafísicos, para comunicarnos con los grandes conglomerados humanos asiáticos, africanos y oceánicos.

Nosotros no somos conquistadores ni depredadores del espacio físico. Tenemos, empero, mensajes para transmitir al mundo. Debemos proyectarnos idealmente sobre el orbe.

Esa conciencia planetaria descenderá de las altas montañas de los Andes. Más aún: del Ande Boliviano.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri" el caminante, al Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—Ese mensaje de humanidad, ¿encarnará en una nueva religión, en otra filosofía, en una distinta técnica social o será simplemente un soplo de idealismo?

Respuesta del Amauta:

—No es predecible el futuro, más la siembra fué hecha. El rumor de los gérmenes no se escucha: está ascendiendo sin embargo.

Imantata, lo escondido

No es prudente insumirse en aguas esotéricas ni en los limos peligrosos del ocultismo. Pero lo oculto, lo escondido, están aquí, savia invisible del ser.

"Imantata": si Bolivia es "lo escondido", el astro ignorado, lo que está en trance de despliegue y revelación, no bien entendido aun ni por los propios bolivianos, su destino oscila prefigurado ya en los tiempos que aun no han sido.

Tiene manifestado un escritor que en el Tibet, en Albania, y en Bolivia existen tres centros de irradiación espiritual: el primero muy conocido, los otros dos apenas presentidos por algunos. Otros manipulan semejanzas asombrosas —unas veces de fondo, otras de sentido— entre Tibet y Ande, Lhasa y Laja, Lama y Amauta, el Buda Viviente y el Thunupa Nocturno, los monasterios tibetanos y las "pucarás - santuarios" de los protokollas, el politeísmo transhimaláico y la religión telúrica de los "Antis" ancestrales, el río de las reencarnaciones con el mar petrificado de las cordilleras. Y tantos ligamientos y afinidades más.

Parece ser que sojuzgado el Tibet por una brutal irrupción armada hace pocos años, ese centro de irradiación espiritual ha transportado sus poderes mágicos al Ande que habitamos.

¿Dónde, cómo, para qué?

Los grandes enigmas del espíritu no se desvelan en un día. Pero el viajero zahorí, el que posee la percepción visible y el sentido interno de las cosas, si cruza nuestros altiplanos, interroga a la piedra y ausculta, aunque sea sin palabras al indio inmemorial, ese siente que en las altas mesetas del Corazón de América del Sur hay un rumor de dioses recién llegados que se confunden con los antiguos dioses oriundos. El fuego canta, la tierra se estremece, aire yaguas como más puros. Y el habitante poseído por extrañas inquietudes, habitado a su vez por ondas nuevas de mudanza que anticipan ulteriores teofanías.

No se sabe bien lo que está ocurriendo. Se sospecha apenas. Y no sería aventurado pensar que el "bodisatva" celeste Avalokitesvara y el buscador telúrico Nayjama, aunque por sendas diferentes, en realidad se encaminan a una misma meta: preservar la espiritualidad del ser y la castidad de la naturaleza de las fuerzas demoníacas de la materia desatadas por el hombre.

No se ahonde mucho el tema, sin largo y maduro estudio, para no caer en ingenuidad es de teósofos y ultravidentes.

Pero lo evidente es que si nosotros no tenemos extensos textos sagrados como los "tantra" tibetanos, nuestra literatura mítica yace esculpida en las montañas. Leed el alfabeto de las cumbres: es todo el pasado y la prefiguración idealista del futuro!

Es, además, el mandato de energía y de iniciativa que nos ordena: ¡moverse, conmoverse bolivianos! El mundo es para los infatigables y los emprendedores.

Os toca misión de guía y de comando.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿Podremos dominar el hemisferio?

Respuesta del Amauta:

—No has comprendido el mensaje. Ni supremacía política ni dominio tecnológico. Lo que importa es abrir cauces al espíritu: soñar, imaginar, después inventar y construir. Defender, expandir la conciencia humana sobre todos los poderes que brinda la materia. A ésta, sí, mantenerla embriada. Que el Estado y la Economía sirvan al Hombre, no el hombre a la economía y al estado. Sudamérica debe ser el reino del bienestar y la esperanza. Y el Ande Boliviano el trompetero de los nuevos tiempos.

¿Qué somos?

¿Qué somos?

Somos un país en crecimiento, nación que se estructura y se modela en sentido de la conformación moderna.

Quiero recordar lo expuesto en el "Thunupa" treinta años atrás: "Somos una dura realidad y una gran esperanza". Dura realidad porque es mucho y difícil lo que debemos realizar. Gran esperanza porque nada nos falta para elevamos, con esfuerzo propio, al sitial largamente soñado.

Para lograr la mayoría nacional dentro del concierto sudamericano, para avanzar a un futuro estupendo, los hombres de hoy tenemos que persistir en una escuela de hombría, de coraje, de constancia, de riesgos compartidos, de entendimiento inteligente entre bolivianos.

Somos los retrasados en la carrera del progreso.

Una población reducida dispersa en un inmenso territorio. Debemos responder al desafío de la abrupta geografía, de la desvinculación étnica, de la incipiencia económica. Contamos con ingentes riquezas naturales y cortos recursos humanos, financieros y técnicos.

Pero somos un pueblo estoico, valeroso, que se organiza lentamente acosado por constantes peligros y condiciones naturales adversas. No muchos medios para ejercer el dominio de la naturaleza, pero en contraste la mayor tradición de reciedumbre espiritual. El país más desventurado engendró los hijos más nobles y animosos. Respiramos un aire de pureza no contaminado por los vapores mefíticos de las metrópolis. Y campos anchurosos donde las familias pueden volver a Dios, a la Naturaleza, a la Ley Moral.

El poderío material monstruoso, los goces del lujo y el despilfarro, la codicia organizada, el éxito arrollador con supresión de los valores éticos, y los paraísos artificiales de la civilización rodomontada, no se dan en suelo boliviano. Pero sí la vida libre y natural de la sociedad cristiana, la convivencia democrática, el ritmo regulado de un transcurrir laborioso que persigue la paz aun en medio del tumulto. En suma: una comunidad nacional que se precia de haber conservado las antiguas virtudes sin desmedro de absorber novísimas ventajas.

Si se mira a la exterior apariencia, un pueblo de menor desarrollo relativo. Si se piensa en las potencialidades del espíritu, un almácigo de razas todavía en trance de fusión e integración.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra - Willka", ojo del sol:

—¿Por qué unos nos juzgan cola en el continente y otros semilla del futuro?

Respuesta del Amauta:

—De los extremos brota la verdad. No desesperar, no presumir. Un día el rezagado tendrá misión de guía.

¿Hacia dónde vamos?

¿Hacia dónde vamos? Vamos hacia un tiempo crizado de dificultades y problemas, que cada día exigirá mayores esfuerzos para defender la heredad nacional. Debemos endurecernos para el riesgo y adiestrarnos en las largas paciencias.

¿Qué queremos ser? Naturalmente: una gran Nación, grande no en el sentido de la potencia material, sino en aquel otro más digno de la sana organización racional. Un país fuerte, homogéneo, cualquiera que sea su dimensión física, cohesionado en sus líneas interiores y en su constitucional estructura. Capaz de hombrearse con todos los pueblos del mundo, no en ominoso afán de supremacía mas en el decoro del esfuerzo y la conducta. Aunque el Brasil va despuntando peligrosamente a ella, ésta no es la meta de los países jóvenes del hemisferio. Menos la de Bolivia que sólo aspira al Estado Nacional orgánico y pacífico, sustentado en la acción de hombres libres, responsables, con capacidad inventiva, espíritu de lucha, moral de sacrificio y conciencia de solidaridad con el prójimo.

La europeidad —cultura y técnicas— vino con el Descubrimiento. La americanidad —conformación desde adentro y creación de un ser continental nuevo — debe construirse con el propio esfuerzo.

Bolivia no es una célula aislada, sino parte integrante de un hemisferio en desarrollo, llamada a conjugar las influencias transatlánticas con las raíces autóctonas y las posibilidades mestizas.

Nuestra América era ya vieja, viejísima antes de que llegaran españoles y portugueses. Para un calibrar moderno, la fundó Europa; en verdad la sostiene y rejuvenece el vigoroso mestizaje étnico que brota del choque de lo oriundo y del trasplante, del encuentro de las razas. ¿No fué la Grecia clásica fruto de convergencia de pueblos y culturas anteriores? Estados Unidos y Rusia ¿no constituyen semilleros de diversidades étnicas y regionales Pues bien: América del Sur y Bolivia particularmente, hónranse de albergar el gran mestizaje hemisférico, apenas en despunte, que mañana dará preclaras realizaciones al planeta.

Bastaría recordar a Franz Tamayo, poeta y pensador insigne, que no fué conmoldeado ni acuñado por nadie. Autodidacto magistral, su pensamiento voló libre, soberano sobre las culturas. Y nos legó versos, ideas que fingen cumbres del Ande trasfundidas en palabras.

Iremos, pues, al futuro estupendo, si persistimos en una escuela de hombría, de coraje, de riesgos compartidos y entendimiento inteligente entre bolivianos.

Vamos de la niñez confusa a la impetuosa adolescencia, pero ésta conlleva ya lucidez de visión, responsabilidad para la acción.

¿Qué somos? Somos un inmenso territorio escasamente poblado. Un pueblo estoico, valeroso que se organiza lentamente acosado por peligros y condiciones naturales adversas.

Disponiendo de cortos medios para afrontar el dominio de la naturaleza, tenemos, en contraste, la mayor tradición de reciedumbre espiritual: el país más infortunado engendra los hijos más nobles y animosos. Así como Kierkegaard se eleva por la angustia a la trascendencia, los bolivianos maduramos en la resistencia contra el destino y en el dolor de sabemos elegidos para el mayor esfuerzo.

Somos, como nuestros mineros, viriles en la lucha cotidiana; idealistas, soñadores y sensibles en el reino de las emociones.

Fuimos los más antiguos en el pasado del Continente; ahora debemos ser los más jóvenes. Imaginación y voluntad mueven el mundo. Atrevámonos a imaginar y a realizar sin miedo, sin desmayo, las osadas tareas que impone el tiempo de riesgo en que vivimos.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra - Willka", ojo del sol:

—¿Por qué algunos desconfían, reparando sólo en los factores negativos, y desconocen el poder resurrector del país olvidado?:

Respuesta del Amauta:

—Cobardía, debilidad, pesimismo inveterado. Alejarse de los escépticos y de los de voluntad caída. Por grandes que aparezcan las dificultades, el futuro se construye desde el duro presente. Si crees, ya creas. Nunca la esperanza morirá en el pueblo, porque esa es, justamente, su fuerza impulsora, su meta móvil.

Hombres, técnicos y máquinas

Para los que buscan puntos de orientación al estudiar la problemática económica y social del país, recomiendo dos obras que considero fundamentales: "Bolivia, país en desarrollo" de José Romero Loza; y "La realidad económica y social de Bolivia" por Adolfo Linares Arraya. Son dos vertientes de información invalorable, que además contienen planteamientos y enfoques constructivos. Como trabajos de investigación científica, excelentes. Como visión globalizadora para una organización futura, mejor.

Cada cual debe conocer cómo se formó el país, cuál es su grado actual de desarrollo de acuerdo a los parámetros en uso, cuáles las posibilidades con que cuenta. Todo eso —estudio crítico, cifras y estadísticas— está contenido en ambos libros, que no son los únicos ciertamente, pero sí dos de los más lúcidos análisis para poner a Bolivia "en la órbita de nuestro tiempo".

Demos todo valor al estudioso, al investigador científico, al técnico, al profesional. Ellos nos dan la imagen real, concreta, definida y mensurable del país. Abren rutas de realización que no se pueden desdeñar. Planificadores y economistas son indispensables en la fisiología de la sociedad moderna.

Pero no conforman todo. Si como especialistas saben mucho, con frecuencia su ángulo de observación se estrecha como los fiordos noruegos al avizorar problemas generales. Es entonces que comprendemos por qué el hombre de Estado, el político, el conductor civil o militar, de visión más amplia y generalizadora, los aventajan en la apreciación global de los problemas y en la manera de enfrentarlos, por mucho que las decisiones finales muchas veces se apoyen en la sabiduría de los expertos.

Necesitamos técnicos y expertos sin duda alguna. Pero también educadores, pensadores, filósofos y artistas, poetas y soñadores, sacerdotes, misioneros, sabios, inventores, todos aquellos que contribuyen a formar y perfeccionar el ser espiritual.

En los albores del siglo XVI Juan Luís Vives, humanista valenciano, pedía "una educación destinada a las necesidades de la vida". Cuatro siglos después Illich y otros pedagogos modernos actualizan la sentencia del valenciano exigiendo una "escuela para la vida". ¿Y cómo será esa escuela para vivir y afrontar las exigencias de la vida? Necesariamente: ética de fondo, práctica en la adecuación a los usos y técnicas vigentes.

Mentes idealistas para voluntades ágiles, despiertas. Personas de conducta sagaz antes que hombres de mucho saber. Más no conducta individual en el sentido de la buena urbanidad, sino en aquel otro más entero que redondea al individuo: en la manera diversa y múltiple como cada cual debe adecuarse a las circunstancias cambiantes del vivir.

Por respetable que sea un título universitario no es bastante. Por vasta que se afirme la experiencia del especialista, tampoco. Lo que el mundo requiere es el varón completo, la mente de conducción, el hombre ejemplar capaz de desarrollar en sí y de buscar en los demás las más altas posibilidades humanas.

Lo que falla en Bolivia es eso: el hombre integral, armonioso de cuerpo y alma, conductor y maestro de sí a la vez, que jamás abandona su escala de valores ni sus nobles ideales por mucho que lo acosen las premuras y exigencias cotidianas.

El moralista que apremia y corrige al estadista.

La escuela para la vida tiene que ser, entre nosotros, idealista de principio, cooperadora en la construcción social, estimuladora de las aptitudes prácticas. La formación del carácter antes que la acumulación de conocimientos. La solidaridad con el prójimo antes que el tributo al éxito. La búsqueda de la verdad y de lo justo por encima de las ventajas materiales. Defender la dignidad humana. Exigir libertad para las ideas y responsabilidad en la conducta. Perseguir el bienestar de los muchos reduciendo el privilegio de los menos. En resumen: una escuela de capacitación para afrontar los desafíos del duro y acelerado ritmo de las tensiones circundantes.

Diré, pues, que formar hombres es más urgente que planificar programas para el desarrollo.

Y es que Bolivia requiere más hombres de conducción, más mentes de madura experiencia, más jóvenes ágiles y aptos para el aprendizaje del mando responsable.

Una teoría de este país que mire al presente y se proyecte al porvenir, deberá basarse en la eficacia del capital humano, fuerza nutriz de toda organización económica o social.

¡Hombres, hombres, hombres aptos y conscientes, antes que capitales, técnicos y máquinas!

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—Mientras el sesenta y cinco por ciento de nuestra pirámide social esté constituido por gentes analfabetas, con bajísimo nivel de subsistencia, al margen de la vida civilizada ¿podemos pensar en la Nación Orgánica?

Respuesta del Amauta:

—Seguramente: ¡no! En tanto no rescatemos a las mayorías marginadas de la miseria, la ignorancia y el abandono en que se debaten, no habrá comunidad nacional sana e integrada. Redimir a las muchedumbres marginadas, es el primer deber de las minorías que conducen.

El arquetipo boliviano

Cuando escucho hablar de la hegemonía blanca, del predominio mestizo, de la fuerza india, me sublevo. ¿Hasta cuándo la prédica suicida de racistas, odiadores y separadores?

Digamos simplemente: el tipo boliviano, fusión de razas y costumbres, milagro antropológico. Eso que sobrevive a 5000 metros de altura, en la selva tórrida, o en la más apartada soledad. Eso que ni la historia ni la adversidad, ni la rapiña circundante ni la erosión interna pudieron destruir. Eso que disperso en sus partes alejadas, mal conocidas unas de otras, en las horas decisivas se concentra y fortifica evitando el despedazamiento. Eso que tomado epidérmicamente, desconcierta; y escrutado en el laberinto de las reacciones sensibles, estupeface. Jugo de razas, cruce de voluntades. Eso que el observador miró "monte-negro" en el paisaje y en las almas, y nosotros devolvemos alba-cumbre en la concreta realidad y en el ensueño.

El tipo, el arquetipo boliviano. Difícil de entender porque no se brinda fácilmente. Esquivo, a veces huraño. Sin embargo rico de nobleza y categorías morales. El que calla y observa, el que asimila y acrecienta. No a la defensiva como supuso Ortega a los argentinos, sino en reserva digna porque sintiéndose olvidado rechaza el menosprecio. El heredero de mallkus y de amautas, viejísimo de saberes ancestrales. Disperso en su gea y en su etnia. Fraguando un vigoroso mestizaje. Sutil y penetrante por sus minorías cultas. Ese extraño ser, capaz de los mayores heroísmos y de una indiferencia radical. Encerrado, casi escondido en el centro del continente, es un enigma para los extranjeros, a veces aun para los suyos. Posee un ánimo viril en una voluntad no bien regimentada. El hombre más misterioso y a un tiempo mismo germen de revelaciones. El desconocido, el abandonado, hasta que se explora su interior y se da con la veta de oro de su corazón: el sentimiento que hace del boliviano un guía espiritual.

Sariri y el Amauta

Pregunta de "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—¿No podríamos bastarnos a nosotros mismos, prescindiendo de la ayuda ajena?

Respuesta del Amauta:

—No podríamos. El mundo se ha estrechado y acercado tanto, en sus pueblos y en sus usos, que todos se interrelacionan en recíproca simbiosis. Mira lo que hacía el Inca: asimilaba pueblos pero también aprendía de ellos.

Estilo típicamente nuestro

Pregunta del tiempo actual: ¿vamos a seguir el esquema ruso o el esquema norteamericano?

Mal planteamiento para Bolivia y para la América del Sur, donde los hombres no son simios, simples imitadores de fórmulas foráneas, sino modeladores de su contorno y su destino.

Aunque la civilización urbana ofrece modelos de tipo universal, cada pueblo debe ahondar en su propia realidad, adecuando a su natural condición los aportes exteriores. En nuestro caso, conviene estudiar un poco lo que fueron kollas e incas; no que sea posible volver a esos regímenes agrarios y colectivistas, pero algo se extraerá de sus sabias regulaciones milenarias. Observar cómo se formaron, cómo viven, cómo podrían desarrollarse mejor indio, mestizo y criollo. Analizar su medio social, su contorno físico. Escrutar sus leyendas y sus hábitos. Medir sus posibilidades somáticas, sondear su psique. Conocer bien la morada y el poblador. Procurar dar natural adaptación a las formas ágiles y cambiantes del transcurrir contemporáneo, que en cada país, en cada zona climática, en cada núcleo regional mudan de estructura y operan diferentes. Sólo entonces, con cabal conocimiento de la realidad humana y social que se ha de transformar, podremos aplicar la fórmula más justa para los requerimientos más urgentes.

Necesitamos un esquema político boliviano, brotado desde adentro. Un modelo nacional que ajuste lo exótico a lo propio. Ni absoluta originalidad creadora ni simiesca imitación servil. Queremos movemos hacia la órbita civilizadora mas con estilo típicamente boliviano.

Es mucho lo debido a técnicos y especialistas del exterior. Lo necesitamos y lo agradecemos. Pero esta nación joven tiene que organizarse con genio y voluntad nuestros, asumiendo la mayor carga y la más grave responsabilidad de conducción.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra - Willka", ojo del sol:

—¿Seremos los mejores de América?

Respuesta del Amauta:

—Presunción. Avanza como la llama, con paso tardo y rítmico. Si tu pequeña carga ha de servir a otros, habrás honrado la condición humana. No sueñes con la grandeza desmedida que derribó imperios y acarreó desgracia.

Bolivia: polo magnético

Si Bolivia es, para nosotros, bolivianos, una dura realidad, el deber de organizamos e integramos y sin escatimar sacrificios para la supervivencia futura, pero también una hermosa esperanza, ¿qué representa en la vorágine del hemisferio sur?

Bolivia representa el centro de equilibrio del continente.

Cuando el Atlántico recele del Pacífico y a la inversa. Cuando el Septentrión pretenda medir fuerzas con el Austro. Cuando una agresión continental se cierna en los cielos de la América del Sur. Cuando se busque una plataforma geológica para defender el continente, o el nudo natural que amarre y vincule sus comunicaciones. Cuando se trate de conectar mejor las energías convergentes de los pueblos e impulsarlas ya bien reguladas en ímpetu centrífugo hacia los bordes hemisféricos. Para toda tarea de magnitud continental, Bolivia será siempre el núcleo estratégico, el crisol fundente de hazañas multinacionales, el promontorio eminente y dominante para lanzar las altas ideas y las grandes empresas futuras.

No se olvide que el Alto Perú —antecesor en la historia de Bolivia— fue el último florón del que España se desprendió al derrumbarse su Imperio, porque España sabía que ese era el territorio-clave de la hegemonía virreinal.

El Ande Boliviano sigue siendo la usina reguladora de la distribución de fuerzas en la América del Sur, con mayor razón ahora que surgen los magníficos emporios del Beni y Santa Cruz.

Bolivia es el polo magnético para un desarrollo equilibrado del continente y —aunque parezca extraño— también la Estrella Polar que ha de guiar las futuras navegaciones del Destino.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra - Willka", ojo del sol:

—¿Nos espera, entonces, altísimo destino?

Respuesta del Amauta:

—No espera, el destino; hay que salir a buscarlo.

Del hombre boliviano

No iré a buscar al hombre de las urbes: casi todo lo aprendió de técnicas foráneas. Ni al habitante apresurado de las ciudades que crecen aceleradamente: carecen de tiempo para el diálogo. Saldré al encuentro de las gentes de ritmo reposado que aman la constancia de su esfuerzo y el valor de la palabra.

¿Conocéis a las gentes bolivianas?

Esos políticos tenaces, como iluminados por la ambición y la avidez de construir en magnitudes nuevas. Esos intelectos con profundidad y oscuridad de montaña. Esos indios herméticos que esconden su manar interno. Esos obreros y esos mestizos de ademán bravío en pugna con su genio tempestuoso. Esas mujeres abnegadas como no las hay mejores. Esos jóvenes osados que se conforman rechazando los vicios y extravíos de reducidas minorías indolentes. Esos niños vivaces en los cuales canta la raza y se alquitara el espíritu. Esos seres de tierra adentro que cuando se esparcen por el mundo se hombreadan con cualquiera. Esas almas de largo padecer y cortos deliquios. Fiereza y rebeldía para el poderoso, ternura y generosidad para el desamparado. Esas buenas y grandes gentes bolivianas, que nunca dejan de creer en Dios, ni pierden la esperanza, porque al par de laboriosas y esforzadas, brotan idealistas y románticas.

No serán las mejores ni más fuertes, pero sí las más dignas de atención, flor del linaje humano, porque ni el medio hostil ni el dramático infortunio quebraron su serena fortaleza.

En el boliviano se dan con la misma intensidad el animal dinámico de realizaciones concretas, y el ser metafísico de apremios ancestrales y desgarramientos cotidianos. Puede que el ansia de absoluto y la angustia del más allá no obsesionen a todos, pero la voluntad de dominio, el afán de rebeldía, la duda introspectiva a todos ensombrecen. Todos logran vencer de la duda y salir de la sombra.

No se entrega fácilmente, más cuando lo hace es para siempre. Y a veces su sabiduría natural ve más lejos que el ojo avezado del científico.

Por eso diré que el boliviano, en apariencia poco permeable a una inquisición definitoria, es en el fondo un ser de múltiples facetas cuyo escondido centelleo solo a la amorosa búsqueda aparece.

Así como los místicos se elevan por el sufrimiento a la redención, los bolivianos maduramos en la resistencia y en el dolor de sabernos elegidos para el mayor esfuerzo.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra-Willka", ojo del sol:

—Y el que ha sufrido mucho por causa de sus compatriotas ¿ha de seguir creyendo en ellos?

Respuesta del Amauta:

—Crear en la propia gente, seguir amándola cuanto más se padeció por ella, es ley del justo. ¿Acaso el dolor no purifica, los padecimientos no ennoblecen? Al hacerte sufrir te hacían varón fuerte.

El más poderoso imán

Apesar de sus desdichas, Bolivia fue guardada por los dioses.

Prescindamos del hombre presuroso de las urbes: no está en él su fuerza entrañable. Exploremos en la provincia, en las pequeñas ciudades: en la aldea, y en los campos, en esas gentes que se mira como aletargadas, retrasadas, de exótico tipismo. Por ellas circula el río escondido de una genialidad original.

Una teoría de Bolivia discurrirá por dos vertientes: el país de las posibilidades inagotables, el poblador de la gama psicológica más sorprendente. Todo factible, novedoso todo si uno se aproxima en tensión de descubrimiento.

Hay un color aimára, un sonido quéchua, una pauta oriental que subyacen bajo el manto uniformador del molde occidental. Saber mirar, poder descubrirlos.

Porque como la mina que no se entrega a todos, la patria del misterio reserva sus hallazgos al temerario, al esforzado, al buscador que ama su búsqueda, al que lleva en parte adentro lo que en parte le está aguardando afuera.

Astro ignorado la llamé una vez. Otra lumbre de América. En esencia es "Imantata": lo escondido. Porque el dibujo de sus formas y la música de sus voces no fueron bien captados todavía.

Bolivia la olvidada, Bolivia la escondida. Y por ello mismo el imán más poderoso de una América inédita.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra - Willka", ojo del sol:

—¿Aceptarán tales maravillas, no se dirá que supervaloramos lo que somos?

Respuesta del Amauta:

—No importa lo que digan, si lo que sientes es verdad. Manda "Wirakocha" que cada cual fabrique su morada y la hermostee por sí mismo.

Tres sílabas cruciales, hermosísimas

Insistiré en conceptos ya expresados que por su verdad y valor de permanencia, no pueden ser modificados ni son sustituíbles.

Bolivia: estas tres sílabas cruciales, hermosísimas, que ciñen el destino nacional como corona sibilina. Esta desmedida realidad. Esta persistencia de montaña. Esta dura y difícil pelea de los días. Pero también la noble esperanza, el rápido latir de corazones intrépidos que anuncia la patria perdurable y magnánima.

Es el país de las anticipaciones estupendas que expía sus bríos matinales en el dolor de ser, en la pesadumbre de crear. ¿Qué saben críticos y pesimistas de esta fragua continental donde nacen, se entrecruzan y precipitan las líneas maestras del acontecer americano.

Fabricante de historia, cabeza de sociologías. Primera siempre en osadía y en orientaciones. ¿Quién podría contemplar sin asombro el arco inmenso que se tiende desde el peñón que señorea el primer caudillo de los "Antis", hasta la roca soledosa que mecerá la cuna del varón desconocido que ha de volvernos al esplendor del Pacífico lejano?

¡Bolivia! Parece un bastión inmutable y es el cuerpo social más sensible a las mutaciones históricas. Si se mira su trayectoria en el tiempo, se perfila cuna prehistórica del hemisferio sur. Si se estudia su afirmación en el espacio, es el nudo genial que amarra y arrebató al continente en un

promontorio tempestuoso de montañas. De su seno brotan las orologías fabulosas, los álveos de los padres-ríos, se dilatan las selvas y los llanos, cruzan razas jóvenes y antiguas, se adelantan grandes experimentos humanos, laten las doloridas frustraciones, surgen las llamas de una nueva fe.

¿No dijo Goetz que el hombre debe buscar su camino grandioso entre la cegadora ventura y la penosa desazón? Y Croce, historiógrafo eminente ¿no sentencia que la historia no sólo enjuicia sino que justifica también? Pues bien: quien quiera comprendemos deberá recorrer el camino que hicimos, más allá de las documentales apariencias, que papeles sin filtro de la indagación psicológica nada valen.

Un país que se constituye desde adentro, como lava volcánica, sin maestros ni influencias exteriores, por una suerte de didáctica intuitiva. Por herencia un territorio inmenso, abrumador para una pequeña y heterogénea población. Su historia convulsa, su geografía desgarrada. Incipiente el desarrollo económico. Si el cosmos nacional es uno de variedad y de abundancia, contra el cual vive en permanente lidia, el espíritu civil se alimenta del combate, de la mudanza, de la rebeldía porque aquí la criatura humana transcurre descontenta y el deseo de mejorar atenaza los ánimos. Por ello el que obedece contra el que manda. Militar contra civil. Madurez frente a juventud. Revolucionarios litigando con reformistas. Obreros y estudiantes siempre en tensión opositora.

Esto es grande, esto es bello, esto es ejemplificador: la Patria y la conciencia de la Patria madurando en consignas de libertad y sacrificio. Y sin embargo, simultáneamente, el suelo despedazado, el Mar en manos de Caín, la escasez de grandes conductores, la ausencia de disciplina y rendimiento. No obstante, contra los factores negativos que la gea, la etnia y la especial conformación psicológica y social combinan, qué dura, tenaz, asombrosa, dramática y osada la persistencia con que Bolivia mantiene su existencia nacional!

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra - Willka", ojo del sol:

—¿Por qué tanta promesa brotando de un trágico destino?

Respuesta del Amauta:

—Como galaxias y agujeros negros del espacio se corresponden, la esperanza y el infortunio dibujan a los pueblos. Es ley divina, designio cósmico, o fatalismo humano que el más rico de espíritu soporte la carga mayor de pesadumbre y de contrastes.

Anticipación y desgarramiento

Contra un destino adverso, contra las presiones intensas del contorno, contra la historia tumultuosa, contra la dislocada geografía; y a veces contra los bolivianos mismos que destruyen con una mano lo que levantaron con la otra. Este es el trazo nacional.

Anticipación y desgarramiento como signos primordiales. Destino de proa y sufrimiento. La moderna revolución sudamericana, de raíz económica y social, con profundo sentido humano y proyección futura, nació en nuestras montañas en 1952. Dióse nueva conciencia al campesino y al obrero, despertáronse las masas al comercio civil, se emprendieron atrevidas reformas de estructura en lo jurídico y en lo administrativo. Como era lógico suponer, en los veinte años posteriores pagamos precio durísimo por la descomposición que sigue a todo cambio político en gran escala. Aleccionada por tristes experiencias y laudables aciertos, la Revolución Boliviana sigue su camino: somos un pueblo en ascenso. Busch, Villarroel, Paz Estenssoro, Siles Zuazo, Barrientos, Banzer serán los Mandatarios más discutidos porque más construyeron y con más fervor se entregaron al servicio del Pueblo.

¿Es que no se ha visto que el cometa boliviano cruza la extensión americana, y que su cauda resplandeciente es maestra de ejemplaridades en el acierto y en el extravío?

Esta marcha trágica desconcierta al investigador: el que anda a la cabeza expía el delito de un sino anticipatorio. No somos el país fácil de los éxitos continuos y ascendentes, sino la comunidad romántica de los impulsos repentinos y bravíos que se desgasta muchas veces en ímprobos empresas.

El observador superficial aseverará que nos faltan la fe nacional, constancia en el esfuerzo, sentido de madurez y responsabilidad. No es que nos falten. Porque aun en medio a los errores, a los desfallecimientos momentáneos, al sentido agonístico del transcurrir colectivo, la Nación Boliviana mantiene intactas, con dureza de pedernal, la convicción de su existir histórico, la conciencia de su rumbo espiritual.

Enclaustrada en sus cordilleras y en sus llanos, apremiada por las presiones del perímetro geográfico y los disturbios internos, nuestra Patria es la eterna combatiente, perdedora algunas veces pero no vencida! Díganlo el Pacífico, el Acre, el Chaco, el tremendo experimento nacionalista.

Si el germen fecundo de una América libre surgió en 1809 de las montañas de Chuquisaca y de La Paz, la nueva conciencia continental, integrada y federada en células afines, podría despertar en los valles ubérrimos de Cochabamba o de Tarija, en las venas metalíferas de Oruro y Potosí, o en la hermosa inmensidad del Beni, Pando y Santa Cruz. Porque existe una como teoría boliviana del esfuerzo heroico y la sublime persistencia, que podría conducir al equilibrio sagaz que requieren las convulsionadas naciones del hemisferio sur.

Para entender a Bolivia se ha de rastrear su genealogía perillustre, Mirar muy lejos y muy alto porque todo nacer de país joven es teogónico y epifánico a la vez. Aparición, revelación como si el dedo de Dios trazara rumbo a la ambición humana en tramos denodados. Antes de surgir el Estado político se incubaba un extenso y penoso proceso de elaboración de fuerzas concurrentes y contradictorias. Retrocediendo en el tiempo, podríamos decir: lo pregenético, el antecedente necesario que explica un surgimiento nacional, el "humus" histórico del cual brotan patrias y pueblos.

Este país tiene su propio estilo: soledad, dificultad, fractura y desgarramiento, coraje y estoicismo. Caer para volverse a levantar. Una inmutable grandeza, una callada dispersión de energías. La rebelión permanente, la inestabilidad emocional. El amor al peligro y a la lucha. La generosidad con el vencido. Dáse la gama de posibilidades del hombre boliviano en tonos y matices variadísimos. Mas la esencia del ser nacional y de sus individuos es la gran calidad humana, almas temerosas de Dios, servidores leales de su Patria, afincados en la moralidad y en la familia, dispuestos más a las hazañas del corazón que a las prudentes aventuras del cerebro.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka"; ojo del sol:

—¿Una cultura orientada hacia el sentimiento será mejor que una cultura para formar el carácter?

Respuesta del Amauta:

—Para el ser humano, el sentimiento es todo, pero sin el carácter nada se puede hacer. La gran lección de nuestra historia consiste en que la voluntad y el corazón, entrelazados, hacen portentos. Endurece el carácter, mas no te prives de la emoción, porque el varón de energías y el alma sensible redondean al hombre.

Virilidad e intrepidez

¿Qué es, finalmente, Bolivia?

Una vital oscuridad que se mueve hacia la luz.

Todas las historias nacionales padecen de espanto y terribilidad, junto a raptos sublimes de heroísmo y trances de ventura. La nuestra se perfila dramática y aleccionadora. Tuvo el boliviano que ser dos veces hombre y la mujer tres veces mujer para eslabonar el prodigio de una comunidad en pugna contra el mundo y consigo misma.

Refiere el dístico definitivo del poeta andino:

"Fué la sabiduría una cadena
donde cada eslabón era una pena..."

Así, de contraste en contraste, descalabro tras descalabro, se teje la experiencia comunitaria. Bolivia sufre pero no dimite! Vivimos tensos de espíritu, sobresaltados de inquietud, acaso no bien penetrados de un organizado quehacer, pero el padecer constante, el esfuerzo anticipador, la búsqueda porfiada de rumbos y de métodos, nos confieren cierto grado de guías para muchedumbres.

Existe un modo boliviano de virilidad e intrepidez, de nobleza y estoicismo, de sapiencia en el ideal y de trágico agonismo para la acción, que nos categoriza guardadores del pasado, profetas del futuro. Claustro y crisol a un tiempo. Una filosofía del esfuerzo y del quebranto continuados que trasciende a sino metafísico. No albergamos la raza cósmica de Vasconcelos —más utópica que real— pero sí la raza entrañable, el pueblo fidedigno, la estirpe bravía de quienes amasan la historia con su sangre. Blasón de América.

Si tuviera que contarse debidamente el pasado legendario que arranca de la geología y de los mitos, la magia centelleante del Titikaka y Tiwanaku, el esplendor de Kollas y de Quéchuas, la construcción de la Colonia, el deslumbramiento Emancipador, el cortejo de luces y de sombras que preside nuestro acontecer republicano, perfilando la infinita variedad de tipos humanos y los increíbles sucesos del pasado, no bastarían los 90 tomos que Balzac dedicó a la "Comedia Humana". La Historia de Bolivia, desde su lejanísimo pretérito hasta la incertidumbre actual, está por escribirse todavía.

Para entender a un pueblo en su grandeza y complejidad, para absorber el sentido de su historia, su carga de miserias y desdichas, hay que seguir el consejo goethiano en el "Fausto": "interroga al astro y el abismo". No recojamos el pensar de aquellos que sólo preguntan al abismo.

Porque el abismo sólo devuelve pavor y confusión.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka", ojo del sol:

—En pautas siderales ¿cómo se traza el destino de Bolivia?

Respuesta del Amauta:

—Estrella fija y vorágine estelar a la vez.

Naturaleza solar, la nuestra

Enigmático país, el de naturaleza solar, no porque aspire a pretensas hegemonías ni a ilusorias grandezas, sino porque le brotan rayos que se disparan a todas partes y lo asedian venablos que convergen a su seno.

Y no se hable ya de las coordenadas históricas, geográficas, ni de lo que enseñan los flujos económicos o las necesidades tecnológicas. Un simple examen del planisferio sur y el análisis de las curvas de desarrollo demuestran que sea en el incipiente acercamiento antiguo o para los modernos planes de integración regional, se mire a las hoyas del Pacífico, del Amazonas o del Plata, Bolivia es siempre el núcleo convergente de la dinámica continental, el centro proyector de las grandes corrientes que vertebran el sistema sudamericano.

Pero hay algo que va más lejos y más hondo de la realidad física y étnica del hemisferio. Algo que no se halla en los mapas ni en los parámetros de planificación. Ni en texto alguno ni en sapiencia escrita, porque escapa al encuadre y al sistema. Algo que rebasa la genial y doble teoría de don Jaime Mendoza cuando propone el Macizo Andino y la Ruta Atlántica como los dos instrumentos fundamentales de nuestra vocación nacional. Es lo que supera los designios de la geografía, lo que violenta las decisiones de la historia, lo que hace al hombre boliviano más alma que cuerpo y a la mujer boliviana más virtud que encantamientos. Lo que nos endurece y nos flexibiliza al mismo tiempo, lo que nos hace tiernos y sensibles, fuertes e indomables. Eso que da energía solar a los corazones y pone riesgos de aventura en el ánimo. Aquello que dibuja misterioso el paisaje y nos proyecta a las remotas lejanías. El indio ancestral que no desea apartarse del hoyo inmemorial pero también el nuevo indio de América capaz de largas migraciones, esforzadas búsquedas y ansiosa

exploración del ámbito exterior. Lo que nos induce a seguir el curso de los heliantos, siempre en busca del sol porque anhelamos calor, claridad, verdad, justicia, y no obstante nos signa otras veces nocturnos y distantes, porque nos atraen el misterio y la dificultad, la conciencia de un destino indescifrable que a través de las mayores desventuras encuentra el recóndito sentido de su grandeza arcana. Esto, en fin, que no se sabe si nos fué donado o lo proyectamos del ámbito interior. Lo que hace al boliviano enigmático, hazañoso, desconcertante, y a su recinto geográfico el más rico en posibilidades creadoras. Como si dijéramos: suelo y habitante acosados por las dificultades y sin embargo habitante y suelo elegidos para un sino superior que apenas comienza a levantar las alas. En dos palabras: el Espíritu.

Escenario físico y poblador viven cargados de espíritu.

Bolivia posee un alma diamantina que ni mutilaciones ni contrastes pueden destruir. Aquí el secreto de su permanencia en el tiempo histórico, de su afirmación en el espacio continental.

El turista superficial ve muy poco o no ve nada. Pero el visitante intuitivo, al primer impacto, visualiza o presiente hallazgos reales unos invisibles, otros, que llaman a la imaginación. Vénese cosas que no se encontraron en parte alguna del planeta. Se absorben los rayos de un sol nocturno que sólo esparce claridad para quien lo busca en trance de amor y comprensión. Cromática diversa, la nuestra: lujuriosa y estallante en los trópicos, templada y armoniosa en los valles, de sombras crudas y colores agudos en los altiplanos. Y el habitante variable, distinto, según la comarca y la circunstancia, porque una cosa es hospitalidad, otra cortesía, otra la amistad. Y todo aparenta novísimo aunque mucho se asiente en los milenios. Y ésta es la encrucijada dialéctica en que discurre la patria: lo más remoto y lo más próximo, lo antiguo y lo moderno, lo típico y lo exótico, la pluralidad en la unidad, la novedad en lo habitual, el espectro de lo difícil en la facilidad de lo cotidiano, el genio levantisco en la mansedumbre del ánimo.

Un país rico de espíritu deviene asimismo residencia del misterio.

Si los nervios se cargan de electricidad, la voluntad ama el enigma y las sorpresas. El boliviano puede ser leal amigo o temible enemigo. Aunque muchos lo persigan desafortadamente, el dinero no es, todavía, patrón de su alma. Ni a la muerte teme ni a los padecimientos. En su porción mayor está más cerca de la naturaleza que del saber libresco. Sociólogo errado hubo que lo vió de nervios cansados y agotada sensibilidad, cuando acontece lo contrario: es un acumulador de energías que renueva el potencial anímico en la paciente espera de un siglo y medio de infortunios.

Para un observador atento, para quien sabe auscultar las vibraciones secretas del paraje que visita, nada más original ni sugestivo que las comarcas y las gentes de Bolivia. ¡Saber mirar, saber comprender lo que se mira! Todo está en trance de revelación, quiere comunicarse, posee un mensaje interior sin mengua del ropaje visual, Los cubos de cemento y vidrio comienzan a elevarse en las capitales, pero lo inédito y lo típico, lo entrañable y lo novedoso, lo extraño y lo sugestivo abundan en tal magnitud que ni un milenio agotaría sus riquezas expresivas.

Parecerá una imagen infantil, ingenua, pero en rigor de verdad no hay otra más exacta para fijar las posiciones del hombre de la más avanzada civilización y del hombre que anda rezagado en la conquista de las técnicas modernas. El primero está más cerca del Diablo —si por diablo entendemos la inclinación negativa y destructora hacia las potencias del mal, la inteligencia cruel, despiadada que sólo se guía por el ansia de poder— ; el segundo anda más —próximo a Dios— si por ello reconocemos una cierta inocencia natural, la preservación de valores morales, la tendencia a la solidaridad humana y la primacía del espíritu sobre la sórdida codicia—.

He viajado bastante, he conocido países y lugares espléndidos. Creo que el mundo tiene, aun, muchos parajes de maravilla para regocijo de las gentes que los visitan. Mas en comarca alguna encontré mayor carga de espiritualidad y de belleza que en la tierra boliviana.

Naturaleza solar, la nuestra, repito, porque irradiamos verdades entrañables y concentramos energías dispersas. Sea en la remontada Cordillera, en los altiplanos frígidos, en los valles templados, o en las grandes extensiones del oriente y el noroeste, se va afirmando la joven Bolivia en marcha, la raza que despierta, esas fuerzas tensoras de la gea y de la etnia que anuncian una gravitación mayor del corazón del continente en el gran organismo hemisférico del que forma parte.

Admírense, otros, de las virtudes y excelencias que posean sus naciones. Las respetamos, mas no las cambiaríamos por la singularidad de la nuestra: la Patria del Misterio y del Espíritu.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra - Willka", ojo del sol:

—¿No estaremos incurriendo en pecado de soberbia, creyéndonos mejores, o imanes más fuertes de atracción que nuestros hermanos del continente?

Respuesta del Amauta:

—Esto es tan joven, tan antiguo, que aunque no lo quisiéramos, seguirá atrayendo misteriosamente las líneas de fuerza del perímetro hemisférico. De aquí parten los arcanos ancestrales, aquí confluyen los gérmenes nuevos. No es soberbia amar lo propio, sino ternura que redime y clarifica. No somos los mejores, ciertamente, ni pretendemos serlo. Nos basta perfilarnos fidedignos.

Oráculo y profecía

Si volviera el diluvio, la gran plataforma andina que encierran las dos Cordilleras sería el último refugio. Si se desmoronasen los castillos Pétreos, las llanuras dilatadas los absorberían. Las guerras futuras y las grandes marejadas de paz subsecuentes, se anudarán y desanudarán en las vértebras graníticas del Ande.

Oráculo y profecía. Altar insigne. Camino transitado por los dioses y los imperios abolidos. Ruta de las proezas que vendrán.

La más elevada de las patrias, es también la más profunda. Y se despliega hacia la cuarta dimensión de la Esperanza.

Sariri y el Amauta

Preguntó "Sariri", el caminante, al Amauta "Nayra -Willka"; ojo del sol:

—Tu hablar es poesía, modelas símbolos, como si una deliberada oscuridad tratara de esconder lo que piensas; ¿por qué?

Respuesta del Amauta:

—No es mi lengua, mas el espíritu que me habita. Cuna de iniciación y esoterismo el Ande guarda dos claves: la que ves y la que te mira a tí. Aprende a conjugarlas.

Para una teoría de Bolivia

Un crítico avizor diría que nuestra historia es la mejor novela que compuso el genio sudamericano. Novela-río o ciclo de relatos, que en su extensa y estremecedora narración se contienen muchos. Un tratado de acontecimientos que habría hecho delirar al prudente Montaigne: todo cuanto pueblos y hombres deben saber y prevenir. La mayor riqueza tipológica en variedad de personajes. Grandes acciones como cumbres solitarias de montañas. Trágicos hechos, pequeñas miserias. Errores y culpas que serpean por la marcha nacional. Cima y sima alternativamente. Un compendio de humanidad, tan rico de color y de sentido, como pocas veces alumbró el sol. Ni la filosofía política ni la ética histórica podrían hallar testimonio más abundante para sus especulaciones críticas.

No exigimos que un Toynbee, un Weber, un Jaspers se ocupen de nosotros, pero no aceptamos las divagaciones impunes de historiadores fatídicos, de investigadores perplejos que sepultados entre papeles y cricones, urden enredos y minucias para desacreditar lo que no entienden. "Cada cual ve lo que trae en el corazón". Vieja verdad.

Parecerá hiperbólico decirlo, mas si se analiza en profundidad la persistencia y significación del quehacer andino en la construcción continental, se verá qué alas de cóndor remontan nuestra

historia: ella abarca y funde en abrazo metafísico el remoto pasado, el intrincado presente, el misterioso porvenir. Ni mente corta ni corazón prevenido la comprenden, porque ignoran que se amasó con el dolor de las generaciones y el encanto del sueño volador que sube a las estrellas.

Esto no se ha comprendido bien todavía: somos el pueblo que lucha contra el Diablo y contra el Ángel. El anillo que no se cierra nunca. La comunidad nacional de mayor bravura y más honda intimidad que albergaron los límites del continente.

¿Trágica, terrible nuestra historia? puede ser, en parte. Pero también grandiosa, noble y ejemplar. Porque para un sentir simbólico, de mensaje entrañable y permanente, lo que piensa y lo que hace Bolivia, ¡eso es América!

Una teoría de Bolivia se labra en cumbres y en abismos.

Y ésta es la respuesta final para descreídos y detractores obstinados:

—Bolivia es un designio de Dios. Un milagro de la naturaleza. Un portento en la historia. Ignorada por muchos, calumniada por algunos, bien comprendida por nadie, un destino de combate y sacrificio santifica la huella de sus pasos. Hija de la necesidad. Madre para esforzados. Madrina del relámpago y del trueno. La última de las vírgenes de América, como la vió el fundador, acaso llegue a ser un día la primera de las grandes repúblicas futuras.

© Rolando Diez de Medina, 2004
La Paz - Bolivia

[Inicio](#)



Fernando Diez de Medina, escritor y hombre público, ha merecido la Gran Cruz del Cóndor de los Andes, el Escudo de La Paz en el grado de Servicios Eminentes, y la Gran Cruz de la Educación por su obra múltiple de ciudadano y de hombre de letras.

"Imantata" o lo escondido, meditaciones para una Teoría de Bolivia, señala las líneas maestras de una conducta nacional. Es una radiografía física y espiritual del país. Historia, sociología y análisis crítica a la vez. ¿De dónde venimos, qué somos, hacia dónde vamos? Es el planteamiento humanístico de un pensador que enlaza las visiones del soñador con el rigor crítico del analista sumergido en los problemas de la Patria.

Los coloquios del Amauta con "Sariri", el caminante, como colorlario de su búsqueda, infunden un toque poético y sugerente a este libro, que constituye una original y penetrante interpretación del pasado, presente y futuro del país.

Una cosmovisión lírica y filosófica del ámbito patrio y de la gente boliviana, a través de un temperamento apasionado que en sus numerosas obras ha indagado el destino y el sentido de Bolivia con pluma visionaria.